

A. 122255

Ramon JARREGA DOMINGUEZ

FORLAMIENTO Y ECONOMIA EN LA COSTA ESTE DE LA
TARRACONENSE EN EPOCA TARDORROMANA (SIGLOS IV - VI)
Volumen II

Tesis Doctoral dirigida por
el Dr. Javier ARCE MARTINEZ

Ponente: Dra. Isabel RODA

Departamento: Arqueología - Arte
Facultat de Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona
1992

11 - BARCELONA

11.1 - LA CIUDAD ROMANA DE BARCINO

La ciudad romana de Barcino se fundó sobre una pequeña elevación que los documentos medievales denominan Mons Taber, situada frente al mar, entre dos rieras, que corresponden a las actuales calles de la Rambla y la Via Layetana.

Pese a que existen algunos hallazgos poco claros en la Montaña de Montjuic (como una posible exedra con inscripciones y una lápida de controvertida cronología) no contamos con indicios serios que permitan apoyar la teoría que se ha formulado en ocasiones sobre la presencia en esta montaña de un núcleo de carácter urbano en época romano-republicana.

Aunque las fuentes escritas no nos han proporcionado datos sobre la fundación de la ciudad, si nos indican el "status" jurídico de la misma, puesto que Plinio nos informa que era una colonia, lo que confirma la epigrafía. Los materiales arqueológicos más antiguos hallados en la ciudad son de época augustea, por lo que se supone con fundamento que la deductio colonial se realizó en tiempos de Augusto, y probablemente algunos años antes del cambio de Era.

De los edificios de la ciudad se conocen las murallas y el templo, que se cree que son de época fundacional, y unas termas que se han relacionado con las que fueron donadas a la ciudad en el siglo II por dos prohombres de la ciudad, como atestigua una inscripción. Se conocen, asimismo, restos de dos acueductos, así como abundantes (y fragmentarios) testimonios de arquitectura doméstica, singularmente reflejados en los hallazgos de mosaicos que pavimentaban varias domus de la ciudad.

Pese a las intervenciones arqueológicas que se han realizado en Barcelona, nuestro conocimiento sobre la misma es bastante pobre, y sigue en un estadio semejante al de la época en que Balil escribió su conocida síntesis sobre la ciudad (Balil 1964). Ello es debido, no solamente a las dificultades propias de una ciudad en la que se ha seguido viviendo ininterrumpidamente desde época romana, sino también a la inexplicable falta de publicación de los resultados y la inaccesibilidad de los materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas, que son las causas de que no se haya avanzado prácticamente nada en los últimos veinte años.

Únicamente sabemos algo más ahora que cuando fue escrito el citado estudio de Balil sobre las murallas y la epigrafía de la ciudad, debido al rico elenco de inscripciones reutilizadas en la fábrica de la muralla que fueron halladas al excavar esta.

Tras este breve prólogo, centraremos nuestra atención en la ciudad durante la Antigüedad Tardía. Para ello, estudiaremos separadamente los diferentes ámbitos que han proporcionado materiales o estructuras arquitectónicas de esta época, en la medida de nuestras posibilidades por las razones antes expuestas. En el aspecto de los materiales arqueológicos, los ámbitos mejor conocidos son, sin duda, los correspondientes a los restos aún preservados parcialmente in situ bajo el Museo de Historia de la Ciudad, de los que se ha publicado, si no un estudio numismático completo, si al menos un elenco y las estadísticas de los hallazgos monetarios (Campo - Granados 1978 y 1979); se han estudiado exhaustivamente las ánforas tardorromanas (Keay 1984 B) y nosotros mismos hemos tenido ocasión de estudiar las cerámicas finas en nuestra Tesis de Licenciatura (Járrega 1986 A), por lo que estos tres elementos arqueológicos constituyen por ahora las mejores bases para el estudio de las cerámicas y la circulación monetaria en la ciudad tardorromana.

11.1.1 - EL NUCLEO URBANO DE BARCINO

11.1.1.1 - Murallas

Características

Las murallas tardorromanas de Barcelona, aún bien conservadas en buena parte, son una obra de gran solidez, y constaban de dos paños de muros: uno exterior, realizado con grandes bloques de caliza bien escuadrados, y otro interior, representado por la antigua muralla altoimperial; entre ambos se disponía un potente relleno de opus caementicium. En el interior de este relleno se aprovechó una gran cantidad de elementos reutilizados, principalmente de origen funerario (lo que ha posibilitado la aportación de un importante elenco epigráfico) aunque también se utilizaron restos procedentes de edificios públicos (como algunas inscripciones oficiales).

Hasta el momento, el estudio más completo sobre la muralla tardorromana de Barcelona continua siendo el de Balil (1961 A), al que remitimos para mayores detalles, si bien la cronología que propone este autor para las mismas creemos ahora que es errónea. Pese a que nos parece muy discutible en otros aspectos, el único estudio en el que se ha puesto en duda la cronología propuesta por Balil, sugiriendo implícitamente una fecha más tardía, es el de Finyol (1984, p. 127 - 128), quien señala que los argumentos tipológicos son insuficientes para fechar la muralla, puesto que existen otras más tardías (como la de Salona) que presentan características similares.

Materiales

Los datos de las siguientes monedas han sido

someramente publicados por Campo y Granados (1978, p. 236 y 239). Fueron halladas en el interior del relleno de la torre 11 de la fortificación.

- 1 - Follis de Constantino I.
- 2 - AE 3 del tipo Urbs Roma, de Arelate.
- 3 - AE 4 del tipo salus Rei publicae.
- 4 - AE 3 de Maximo Tirano.

Conclusiones

El hallazgo de la moneda de Maximo Tirano en el interior del mortero de la muralla creemos que constituye un argumento suficiente para fechar esta construcción con posterioridad al año 409, y no en época tetrárquica, como supuso Balil. Keay (1984 A, p. 556) sugiere que la presencia de esta moneda en el interior de la fábrica de la muralla podría deberse a una posible reparación o reconstrucción del muro. Esta observación nos parece solamente fruto de la prudencia por parte de este autor, o bien de dar como válida una cronología ampliamente aceptada sin críticas, puesto que no existe, al menos hasta ahora, ninguna evidencia de una reconstrucción o reparación de la muralla tardorromana con posterioridad a su construcción. La uniformidad de todo el conjunto es bien patente, como lo demuestra el análisis visual de los restos aún existentes, y ha sido señalada por algunos autores que han hecho referencia al mismo (Johnson 1983, p. 125). Esta uniformidad queda demostrada por el testimonio de Serra Ràfols (1964, p. 28 a 31), quien indica claramente que en sus intervenciones en la muralla se excavó el relleno interior de la misma, completamente uniforme.

A juzgar por todo lo que hemos expuesto, nos parece mucho más razonable pensar que las monedas del siglo IV y la de Maximo Tirano formaban parte del relleno interior de la muralla tardorromana y que se depositaron en el al construirse la misma, descartando que se deban a una reparación o reconstrucción del recinto. Desde un punto de vista meramente tipológico, una fecha para la muralla en el siglo V no presenta problemas de ningún tipo, puesto que a dicha centuria corresponden cuando menos las de Constantinopla, Cartago, Teurnia y parte de las de Salona, algunas de las cuales presentan semejanzas formales con las de Barcelona.

Bibliografía

Balil 1961 A. Campo - Granados 1978, p. 236 y 239. Jarrega, en prensa C.

11.1.1.2 - Palacio episcopal

Características

En el patio del palacio episcopal se excavó parte de una domus del Alto Imperio. Esta domus tenía un pavimento musivo, que en un momento indeterminado fue cubierto por un estrato de relleno, sobre el cual se dispuso un nuevo pavimento de mortero. De este estrato de relleno se excavó un pequeño espacio de 20 cms.

En el relleno citado se halló, al parecer como único elemento datable, parte de una lucerna definida como "de canal" (Granados - Rodá 1979, p. 986). El hecho de que no se publique la pieza dificulta la adscripción tipológica de la misma; de todos modos, ello permite suponer que se trata de una lucerna atricana, y que la reforma del edificio citado se produjo en un momento indeterminado de la Antigüedad Tardía.

Conclusiones

Aunque el mayor problema interpretativo en relación a estos hallazgos es la ausencia de datos cronológicos, probablemente nos sirve para ilustrar un caso de transformación de una casa privada durante la Antigüedad Tardía, en la que se renuncia al uso de un rico pavimento musivo, que es sustituido por un sencillo piso de mortero. Sin embargo, ello no nos autoriza a ver en esta reforma un síntoma de empobrecimiento de la ciudad, dado que no sabemos si dicha transformación comportó o no un cambio funcional de lo que inicialmente fue sin duda una domus privada.

Bibliografía

Granados - Rodá 1979, p. 986 - 987.

11.1.1.3 - Plaza de la Catedral

Características

En el mes de marzo de 1952, a causa de los rebajes efectuados con el objetivo de abrir la actual plaza de la Catedral, se hallaron varias estructuras arquitectónicas, de las que se conoce la planta, aunque se ignora su funcionalidad y cronología, puesto que no se cuenta con datos estratigráficos.

Materiales

En el Museo de Historia de la Ciudad se conserva un lote de cerámicas romanas halladas a causa de los trabajos antes citados.

Sigillata atricana C tardia

1 y 2 - Dos fragmentos de borde y parte de la pared. Forma Fulford 27. Decoración de ruedecilla en la pared exterior. Los diámetros de los bordes oscilan entre los 17 y los 20 cms. aproximadamente.

Sigillata atricana D

3 - Borde y parte alta de la pared. Forma Hayes 61 B - Lamboglia 53 bis. Producción D 2. Diámetro del borde: 30 cms.

4 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 61 B - Deneauve 1972, lám. II, C771, 1. Producción D 2.

5 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 67, n. 1, 4, 9. Producción D 1. Diámetro del borde: 32 cms. aprox.

6 - Borde. Dudoso entre la forma Hayes 50 B y la 80. Producción D 1.

7 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 87 A. Producción D 2.

8 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 87 B variante, con el labio colgante. Producción D 2.

9 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 88 - Atlante lám. XL, 9. Producción D 2.

10 - Borde. Forma Hayes 80 o 81. Producción indeterminada.

11 y 12 - Dos fragmentos de viseras. Forma Hayes 91. Producción D 1 y D 1/2, respectivamente.

13 a 15 - Tres fragmentos de bordes y parte de las paredes. Forma Hayes 99. Producción indeterminada, D 1 y D 2, respectivamente. Los diámetros son 16,5 y los 18,5 cms. en dos de los casos, siendo en el otro indeterminado.

16 - Fragmento de base correspondiente a la primera fase de la producción (Hayes 58 a 64). Producción D 1/2.

17 a 19 - Tres fragmentos de bases de pie alto. Dos de ellos corresponden a la producción D 1, y el tercero es de producción indeterminada.

Late Roman C (Phocaeen Red Slip Ware)

20 - Fragmento de borde de la forma Hayes 3, probablemente el tipo H dado el grosor del borde, aunque esta identificación no es segura. Enqobe opaco y de mala calidad; decoración exterior de ruedecilla (Nieto 1981, p. 551, fig. 19.3, n. 7). Hallado en la plaza de la Catedral, en el año 1952.

Sigillata gris estampada

21 - Borde y parte de la pared. Forma Kigoir 3 A. Decoración estampada sobre el borde, consistente en rosetas. Diámetro del borde: 16 cms.

Monedas

Recogemos los datos publicados por Campo y Granados (1978, p. 237 a 240):

22 - AE 3 del tipo Vot XX = Mult XXX.

23 - AE 2 del tipo Reparatio Reipub..

24 - AE 4 del tipo Salus Rei publicae.

25 - AE 4 ilegible, del siglo IV o el V.

Conclusiones

Prácticamente no sabemos nada sobre las excavaciones efectuadas en este lugar, por lo que es imposible datar las estructuras arquitectónicas aquí halladas. De todos modos, es interesante el hallazgo del fragmento de Late Roman C, pues contribuye a documentar la llegada de esta producción cerámica a Barcelona.

Bibliografía

Campo - Granados 1978, p. 237 a 240. Nieto 1981, p. 551, fig. 19.3, n. 7.

11.1.1.4 - Basílica paleocristiana

Características

Las excavaciones de los años cincuenta han permitido conocer parcialmente la planta de la basílica paleocristiana existente bajo la calle de los Condes de Barcelona; posteriores intervenciones han puesto al descubierto el baptisterio. La basílica se encuentra a unos 4 m. de profundidad bajo el nivel actual del terreno, y parcialmente está cubierta y destruida por los cimientos de la catedral gótica, lo cual ha impedido conocer la planta de la cabecera de la basílica.

Hasta ahora es poco lo que se conoce de esta construcción, dado que se han publicado datos muy generales sobre la misma. La basílica era de tres naves (1), de anchura desigual (la más ancha era la central, y la más estrecha la de la Epístola), separadas entre sí por columnas de mármol. El templo está pavimentado con opus signinum.

11.1.1.4.1 - Topografía y características de la basílica:

Las irregularidades de planta que presenta la basílica, motivadas por la topografía de la ciudad en este lugar, han sido estudiadas por Granados (1987, p. 357 a 360). En su emplazamiento se hallaba anteriormente una casa de la ciudad romana, de planta trapezoidal casi triangular; esta extraña planta se debe al trazado de la muralla de la ciudad en este sector, dado que esta es de planta rectangular con los ángulos recortados. Por ello, la basílica tiene una planta oblicua en relación a la ordenación urbana de la ciudad romana. Los límites del área basilical fueron el muro de la casa preexistente en la zona opuesta a la cabecera, y por lo que respecta a esta, aunque la misma no se conoce, lo fue sin duda la muralla.

Las ranuras que presenta la columna primera del lado de la Epístola han hecho suponer a Falol (1967, p. 40) que el coro de la basílica debió estar cerrado por un cancel que abarcaría las tres naves; ello excluiría una planta con prothesis y diaconicon. Esta cuestión no puede precisarse, dado que no se conoce la cabecera del templo; sin embargo, se han recuperado algunos fragmentos del cancel, datados por Falol a finales del siglo VI o ya en el VII (Falol 1967, p. 40).

En el límite entre la nave mayor y la del lado de la Epístola el pavimento de opus signinum está interrumpido por dos peldaños, uno de los cuales está formado por dos cipos honoríficos romanos reaprovechados. Esta escalera permite acceder a una puerta; parece ser que dicha escalera forma parte de una remodelación del templo, quizás contemporánea de las pinturas geométricas que se han hallado decorando algunos muros y que imitan incrustaciones de mármol. Granados afirma que la puerta (que se ha pensado fuese quizás una ventana), que ponía en comunicación la nave de la basílica con el baptisterio, fue una antigua abertura a la calle del muro romano reaprovechado en la construcción de la basílica, que hacia las veces de pared medianera entre esta y el baptisterio; todo ello queda claro analizando la planta de la basílica y el baptisterio (Granados 1987, p. 356 y 358, figs. 1 y 2).

11.1.1.4.2 - El baptisterio:

Para la construcción del baptisterio (Verrié et alii 1973, fig. 10), que está adosado a las naves de la basílica, fue necesario amortizar una calle de la ciudad y ocupar parte del espacio de la manzana de casas vecina (Granados 1987, p. 357). El baptisterio está a un nivel superior al de la nave de la basílica, situándose su pavimento 1,80 m. por encima del de la basílica (Verrié et alii 1973, p. 779); ello es debido al desnivel del terreno en este lugar, lo que obligó a un aterrazamiento previo que permitiese dar horizontalidad al

piso del baptisterio. Este estaba pavimentado con opus signinum, semejante al de la basílica (Verrié et alii 1973, p. 779); sus muros perimetrales forman un rectángulo de 16 x 18 m. aproximadamente (Verrié 1975; Verrié et alii 1973, p. 781).

La primitiva piscina bautismal era en un principio de planta cruciforme. En un momento indeterminado, el baptisterio sufrió una profunda reforma, pasando la piscina a ser de planta octogonal; este cambio afectó, como es lógico, a la cubierta central (Granados 1987, p. 359), que quedó formada por una estructura sostenida por ocho columnas (Verrié et alii 1973, p. 780). La planta de la piscina quedó, pues, conformada por ocho caras, cuatro de las cuales eran lisas, mientras que las otras cuatro estaban formadas por una triple grada adosada (Verrié et alii 1973, p. 780; y fig. 10). La piscina mide un metro de profundidad, y estaba recubierta interiormente de una capa de estuco de color rojizo; su borde, que parece haber sobresalido unos 30 cms. sobre el pavimento, estaba, al parecer, revestido de placas de mármol (Verrié et alii 1973, p. 780; Verrié 1975).

11.1.1.4.3 - Problemas de cronología: fundación, reformas y abandono:

La fecha fundacional de la basílica se ha situado hacia mediados del siglo V (Granados 1987, p. 357 y 358) en base a los materiales hallados por debajo del pavimento de opus signinum de la misma. No sabemos de qué materiales se trata, dado que no hemos podido estudiarlos; sin embargo, la aparición por debajo del pavimento de un fragmento de carena de un plato de sigillata africana D, probablemente atribuible a la forma Hayes 76, (Adroer 1967, p. 171 - 172, fig. n. 37) parece confirmar esta fecha. De todos modos, es posible que se trate de una Hayes 73 en sigillata africana D, forma que aparece ya a finales del siglo IV, con lo cual este fragmento no podría utilizarse como elemento de datación de la basílica.

Asimismo, se halló, formando parte también del pavimento, un fragmento de sigillata gris estampada (Verrié et alii 1973, p. 775, y fig. 6), decorado con pequeños crismones; esta producción se importa en la Tarragonense a partir de la segunda mitad del siglo IV (como se constata en Can Sentromà, en Tiana), pero su mayor difusión se produce en el siglo V. Debajo del pavimento de la basílica se localizó un pozo (que al parecer fue parcialmente rellenado al construir el edificio) en el relleno del cual se halló una copa de sigillata "lucente", además de monedas que se han definido como "post-constantinianas"; ello proporciona una datación de siglo IV avanzando como mínimo, y este relleno debe corresponder probablemente a la construcción de la basílica, por lo que podemos llevarlo sin problemas al siglo V.

Falol cree que la decoración de la nave de la basílica con las pinturas antes citadas (que fueron posteriormente cubiertas en parte por una capa de cal) corresponde a una gran reforma de la basílica, que podría datarse a finales del siglo VI o ya en el VII, momento en que se colocarían los canceles de mármol (que cuadran bien con esta cronología), se decorarían las paredes y se regularizarían los pavimentos. Granados (1987, p. 358) supone que este embellecimiento del templo puede ser debido a la celebración en la ciudad de unos concilios en el siglo VI.

Se ha sugerido que las reformas efectuadas en el baptisterio (que comportaron los cambios operados en la planta del mismo) podrían datarse a mediados del siglo VI, quizás hacia 540, coincidiendo con el primer concilio de Barcelona (Verrié 1975; Verrié et alii 1973, p. 781). Por tanto, es muy posible que las reformas estructurales del baptisterio y el embellecimiento de la basílica correspondan a un mismo proyecto, aunque no podemos saberlo con seguridad; se apunta a fechas de mediados del siglo VI por el recurso explicativo del concilio citado, pero Falol, por argumentos tipológicos, fecha las pinturas ya a finales de dicho siglo o bien entrado el siguiente. Por ello, el problema de la posible contemporaneidad de estas reformas sigue abierto, y no es posible abordarlo con argumentos estratigráficos.

En cuanto al abandono de todo el conjunto, Granados pone de relieve que, tanto en la basílica como en el baptisterio, no se ha hallado in situ ningún elemento arquitectónico, lo cual indica que el edificio fue desmontado intencionadamente, siendo la zona del baptisterio ocupada posteriormente como necrópolis. La catedral románica se dispone perpendicularmente a la paleocristiana sin romper sus muros, de lo que se deduce que esta última debió mantenerse en uso hasta el siglo XI (Granados 1987, p. 360).

Materiales

Sarcófagos de taller romano

En las excavaciones de la basílica se hallaron (evidentemente, no in situ) dos fragmentos de sendos sarcófagos de taller romano, evidentemente no aparecidos in situ, pero que aun así deben ser tenidos por ser documentos importantes para el estudio de la Barcino de época tardorromana.

1 - Fragmento de frente decorado (Sotomayor 1975, lám. 9, n. 2). Mármol blanco, quizá del Proconeso (Sotomayor 1975, p. 99). Dimensiones (según Sotomayor): 0,24 x 0,28 m. Se conserva parte de la representación de una Orante y de una figura que podría representar un apóstol o un ángel. Falol cree que debió corresponder a un sarcófago de friso continuo. A juzgar por el tratamiento escultórico de los paños y las

cabezas, este autor (Palol 1967, p. 295) propone una datación de hacia 325 d. de J.C. Sotomayor (más prudente a nuestro entender, dada la exiguidad del fragmento) lo considera simplemente constantiniano (Sotomayor 1975, p. 99). Se conserva en el Museo de Historia de la Ciudad.

C - Fragmento con representación de la Epifanía (Sotomayor 1975, lám. 9, n. 1). Mármol blanco, quizá del Proconeso (Sotomayor 1975, p. 99). Dimensiones (según Sotomayor): 0,44 x 0,17 m. A juzgar por el tamaño de las figuras (que corresponde a la mitad del normal en estos sarcófagos), debe tratarse de un fragmento de la parte vertical de una tapadera de sarcófago (Balil 1956, p. 685, nota 36; Palol 1967 p. 295; Sotomayor 1975, p. 99). No hay evidencias que permitan afirmar o negar que pueda pertenecer al mismo sarcófago que el fragmento anterior; en todo caso, y por las mismas razones que en aquél, Palol propone la misma cronología de hacia el año 325, y Sotomayor lo considera, asimismo, constantiniano. Se conserva en el mismo lugar que el anterior.

Sigillata africana C

3 a 6 - Se han publicado tres fragmentos de borde de plato de la forma Hayes 45 A (Adroer 1967, p. 170, figs. 32 a 34). Se hallaron debajo de las lápidas que habían sido reutilizadas para construir una escalera de acceso al baptisterio.

Sigillata africana D

7 - Fragmento de borde de la forma Hayes 58 B (Adroer 1967, p. 171, fig. n. 36). Se halló debajo de las lápidas reutilizadas anteriormente citadas.

8 - Fragmento de carena de un plato (Adroer 1967, p. 171 - 172, fig. n. 37). Aunque se publica como una Lamboglia 42, a juzgar por el perfil dibujado parece tratarse de una Hayes 76; no se conserva el borde del plato, con lo que el problema quedaría solucionado.

Dado que este fragmento se halló debajo del pavimento de la basílica es de gran interés para la datación de la misma, y de tratarse de una Hayes 76, confirmaría la cronología de mediados del siglo V que se ha postulado para la construcción de la basílica (Granados 1987, p. 257 - 258). Sin embargo, también podría tratarse, a la vista del dibujo, de una forma Hayes 73 en sigillata africana C, que se encuentra ya en la segunda mitad del siglo IV; con ello, este posible argumento cronológico quedaría desvirtuado.

9 - Fragmento de borde de una cuenco de la forma Hayes 99 (Adroer 1967, p. 171, fig. n. 35). A juzgar por el dibujo publicado, parece tratarse de la forma Hayes 99, mejor que de la Hayes 103. Se halló encima del pavimento de la basílica.

Sigillata gris estampada

10 - Fragmento informe; a juzgar por la fotografía que se ha publicado del mismo, se trata de una base de plato, probablemente de la forma Rigoir 1. Presenta decoración estampada, consistente en palmetas (que se conservan sólo fragmentariamente) coronadas por círculos radiados, tal vez crismones (Verrié et alii 1973, fotografía de la figura 6). Tiene el interés de haberse hallado formando parte del pavimento de la basílica.

Monedas

Recogemos los datos publicados por Campo y Granados (1978, p. 237 a 239):

- 1 - AE 3 del tipo Vol. XX Mult. XXX.
- 2 - AE 2 de Constante (tipo Fel. Temp. Reparatio; ceca de Roma).
- 3 - AE 2 del tipo Victoriae DD. NN. Aug. et Cae. Vol. V Mult X (Magnencio o Decencio), de Lugdunum.
- 4 - AE 4 de imitación del tipo Victoriae DD. NN. Aug. et Cae. Vol. V Mult X (Magnencio o Decencio).
- 5 a 7 - Tres AE 3 de Constancio II (tipo Fel. Temp. Reparatio): dos son de Arelate, y la otra de Lugdunum.
- 8 - AE 3 de Juliano César (tipo Fel. Temp. Reparatio), ceca Arelate.
- 9 - AE 3 del tipo Fel. Temp. Reparatio.
- 10 y 11 - Un AE 3 y un AE 4 de imitación del tipo Fel. Temp. Reparatio.
- 12 - AE 3 del tipo Securitas Rei publicae.
- 13 - AE 2 del tipo Reparatio Reipub..
- 14 - AE 2 del tipo Gloria Romanorum.
- 15 - AE 4 del tipo "figura masculina de pie".

Conclusiones

Aunque partimos del "hándicap" de no poder conocer la planta completa de la basílica al haber desaparecido una parte tan importante de la misma como es la cabecera, es de gran interés la constatación de la parte de la planta que se conoce, así como de las soluciones urbanísticas que fue necesario adoptar a partir de la situación urbana anterior a

la basilica.

La cronología fundacional no puede ser en ningún caso anterior a finales del siglo IV d. de J.C., y probablemente se date en un momento indeterminado de la centuria siguiente; por ello, tuvo que existir necesariamente otra basilica anterior en un lugar indeterminado de la ciudad, puesto que está atestiguada la existencia de obispos en el siglo IV d. de J.C.

En un momento indeterminado del siglo VI se llevaron a cabo importantes cambios en la basilica, que fue embellecida con pinturas y un cancel, y se efectuó una remodelación en profundidad en el baptisterio, cuya piscina pasó de ser de planta cruciforme a octogonal. La sugerencia que se ha hecho en el sentido de que esta reforma podría relacionarse con la celebración del Concilio de Barcelona hacia 540 es una inferencia que podría ser válida, pero no descansa en ningún argumento sólido. Por otro lado, no sabemos si las reformas del siglo VI (o quizá ya el VII, al menos en el caso del cancel) son sincrónicas o no. Tampoco sabemos en qué momento y cómo se abandonó esta construcción, aunque probablemente estuvo en uso hasta que fue sustituida por la catedral románica, como sugiere Granados.

Bibliografía

Balil 1956, p. 685, nota 36. Adroer 1967. Palol, 1967, p. 38 - 43 y p. 295. Sol 1967. Verrié et alii 1967. Verrié 1969. Verrié et alii 1973, p. 775, y fig. 6. Sotomayor 1975, p. 99, lám. 9. Verrié 1975. Campo - Granados 1978, p. 237 a 239. Granados 1978 y 1987.

11.1.1.5 - Casa Padellàs y Plaza del Rey

Características (2)

A - Sector de la casa Padellàs:

En las excavaciones efectuadas en los años treinta y sesenta en la plaza del Rey y bajo el emplazamiento actual de la Casa Padellàs (reconstruida entonces en este lugar, dado que su primitivo emplazamiento estaba en otra parte de la ciudad) se descubrieron una serie de estructuras arquitectónicas que todavía (con determinadas reformas para su acondicionamiento) pueden verse en el subsuelo del Museo de Historia de la Ciudad (3).

Entre las estructuras arquitectónicas halladas en el ámbito excavado destaca el paño interno de la muralla de la ciudad, es decir, de la fundacional del siglo I. Junto a la misma corría la calle del intervallum, bajo el cual discurrían unas cloacas, que como ya indica su excavador, Duran y Sanpere, correspondían a los edificios adyacentes al

citado intervallum.

Las construcciones halladas en este lugar se encuentran en algunos casos muy arrasadas, hasta el extremo de que a veces es imposible determinar donde se encontraban los accesos a las mismas. Sin embargo, en algunos casos las paredes se conservan a una relativa altura, y debemos tener en cuenta el hecho de que uno de los primeros hallazgos efectuados en la zona de la casa Padellás (y que posibilitó la continuidad de las excavaciones) fue un ánfora completa, lo que indica que debieron localizarse en algún punto secuencias estratigráficas intactas, que sin embargo fueron destruidas sin el debido registro durante las excavaciones de los años treinta. Existe constancia de que se hallaron también algunos silos o pozos medievales (Duran 1943, p. 64), que destruyeron en parte los estratos y construcciones anteriores.

En algunas de estas edificaciones, sin duda de uso privado, se observan indicios de haberse efectuado reformas internas, como por ejemplo una pared que fue estucada varias veces consecutivas, o un pavimento de opus spicatum, que fue recubierto por otro más moderno, de opus signinum. Sin embargo, se trata de pequeñas reformas que no comportaron, en ningún caso, una diferente fase constructiva.

Ninguna de estas habitaciones, con excepción de una que conserva un pequeño mosaico de opus sectile (al que nos referiremos posteriormente), presenta restos de pavimentos, que debían ser de tierra apisonada, como supone Balil. Aunque, como ya hemos dicho, lo más probable es que estas estructuras fuesen destinadas a uso privado (y el mosaico citado es un ejemplo de ello) cabe no descartar que tuviesen, al menos parcialmente, relación con algunas actividades de tipo industrial, como lo podría demostrar un pequeño depósito de líquidos que su excavador, Duran i Sanpere, consideró como un baño, pero que Balil cree más apropiado relacionar con alguna actividad productiva. Ello podría estar avalado por el hecho de haberse hallado en una de las habitaciones abundantes fragmentos de ánfora, e incluso una de ellas completa, lo que podría sugerir la existencia de un vinarium; sin embargo, debemos recordar que esta ánfora se halló a 1,50 m. sobre el nivel de pavimento de la habitación, como indica Duran.

No contamos con elementos cronológicos que nos permitan datar estas estructuras. El único es el mosaico de opus sectile que pavimentaba una de las habitaciones; más adelante nos referiremos en detalle a las posibilidades de fechación que presenta el mismo, pero podemos adelantar que son dos, y muy dispares además; mientras que Balil lo data en época antoniniana, Barral cree que es del siglo IV. Esta última posibilidad permitiría pensar en que, si no todas ellas, al menos un período de utilización de estas estructuras correspondería al Bajo Imperio; sin embargo, dada la disparidad de posibilidades apuntada, no podemos afirmar ni

negar que estas estructuras estuviesen en uso en época tardorromana, aunque de todos modos, y dada la existencia de esta posibilidad, hemos hecho aquí mención de las mismas.

Existen algunos indicios sobre la existencia de al menos una fase constructiva posterior a las estructuras de que acabamos de ocuparnos; se trata de una posible habitación (de ubicación poco clara dado que no se ha conservado entre las estructuras hoy preservadas en el Museo de Historia de la Ciudad) y de un muro (también hoy desmontado) cuya base se situaba a 1,27 m. sobre el pavimento de la habitación anterior (Duran 1943, p. 65); asimismo, a un nivel interior al del depósito o piscina a que nos referiremos posteriormente se documentaron tres sillares colocados en línea, que debían pertenecer a alguna construcción anterior. Se trata, de todos modos, de restos demasiado fragmentarios, sobre los que no tenemos tampoco datos estratigráficos, y que podrían ser bajoimperiales en el supuesto de que las construcciones anteriores estuviesen aún en uso en el siglo IV.

A un nivel superior y cubriendo todas las estructuras arquitectónicas a las cuales nos hemos referido anteriormente, se localizó un gran depósito (sea balsa de decantación o piscina) que aún puede verse conservado in situ en el Museo de Historia de la Ciudad. En la parte alta del mismo se conservan cinco agujeros que Duran y Sanpere considero que debían servir para colocar argollas, aunque Balil se pregunta si no debieron usarse para suministrar agua al depósito, puesto que no se observa ningún otro conducto susceptible de tener esta función. En el centro del depósito, el pavimento de mortero del mismo se halló perforado por un silo medieval.

Esta construcción se encuentra a una altura considerable por encima de las estructuras arquitectónicas anteriores, lo que se explica por el gran volumen que genera el tapial una vez destruido (Balil 1972, p. 120). Tenía un desagüe, aún conservado, que desciende hasta el nivel de las estructuras anteriores, entre las ruínas de las cuales se excavo. El lecho de este desagüe presenta la particularidad de tener dos pavimentos superpuestos, uno de tégulas y otro de mortero, indicios claros de refacciones; el desagüe está cubierto con piedras, una de las cuales es una árula de culto doméstico, reutilizada para esta función.

Acerca de la finalidad de este depósito no podemos pronunciarnos con seguridad, puesto que tanto podría haber sido usado para la decantación de líquidos (lo que comportaría para el mismo una finalidad industrial) como ser una natatio, opinión por la que se decanta Balil. Las dimensiones del mismo y la presencia de los escalones parece apoyar la posibilidad de que se trate de una piscina.

En este sentido, Granados considera también que se trata de una piscina, aunque la pone en relación con un área termal de la que no tenemos otros indicios que apoyen su existencia. La afirmación que hace este autor (Granados 1987, p. 356) de que el espacio adyacente a la piscina debió utilizarse como "zona anexa a las termas para gimnasio y deporte" (sic) la basa tan sólo en el hecho de no haberse documentado estructuras en este sector. De todos modos, no se conocen los ámbitos inmediatos a la piscina, pero no nos parece probable que esta fuese una construcción aislada.

Si realmente el mosaico de opus sectile localizado en las estructuras de la primera fase a las que nos hemos referido se puede datar en el siglo IV, el depósito o piscina tiene que ser evidentemente posterior a esta fecha. De todos modos, el arula reaprovechada en el cubrimiento del desagüe del depósito nos hace pensar en la reutilización de material arquitectónico que se aprecia en la muralla tardorromana y también en el edificio localizado bajo la plaza de Sant Iu y El linell, aunque este último parece ser altomedieval. De todos modos, es muy probable que dicho depósito o piscina sea de época tardoantigua, y en todo caso es prácticamente imposible que sea medieval.

R - Sector de la plaza del Rey.

La complicación que presentan las estructuras arquitectónicas halladas en el subsuelo de la plaza del Rey es la causa de que la interpretación de las mismas sea, si cabe, más problemática que la de las de la casa Padellàs. De todos modos, la obliteración de estas construcciones por la necrópolis tardorromana a la que seguidamente nos referiremos marca un punto de referencia seguro sobre la cronología antigua y la relativa integridad estratigráfica de las mismas; sin embargo, aunque no contemos con datos estratigráficos sobre las excavaciones, se conocen referencias seguras que nos documentan la existencia de varias remociones de tierras efectuadas en la plaza, como la construcción de una fuente, la excavación de una fosa para efectuar la fundición de una campana para la catedral, la erección de una basa para reinstalar una columna del cercano templo romano, etc.

Las estructuras situadas bajo la plaza del Rey están separadas de las de la Casa Padellàs por un fardo menor (cuya continuidad aun representa la actual bajada de Santa Clara), lo que permite de algún modo la diferenciación de todas ellas en dos áreas, correspondientes ambas a dos insulae. No contamos con datos cronológicos que nos permitan saber si las fases constructivas existentes en ambas insulae son sincrónicas o no.

En la zona de la plaza del Rey se constató la continuidad de la muralla y de la calle de ronda paralela a

la misma. La estructura arquitectónica más antigua localizada en este lugar es una insula en la cual, junto al intervallum y cerca de la zona del lineil, existían dos depósitos de líquidos, por detrás de los cuales se situaba un corredor pavimentado con lastras de piedra. Aunque no conocemos datos cronológicos sobre esta construcción, es evidente que corresponde a la fase urbanística más antigua del sector, y que por tanto, debe pertenecer con seguridad al Alto Imperio.

Sobre el edificio de los depósitos situado en la plaza del Rey se construyó una nueva estructura de planta diferente a la anterior, dado que su fachada se aleja de la calle del intervallum en relación a la anterior, y en cambio, invade parcialmente el trazado del cardo minor que separa las estructuras de la plaza del Rey de las de la casa Padellàs; presenta bastantes materiales reutilizados en sus paramentos. La nueva construcción se destinó, al menos parcialmente, al almacenaje de dolia. Esta modificación es relacionada por Granados (1987, p. 356) con la construcción de la piscina en la zona anexa de la Casa Padellàs; ciertamente, a nivel de cotas y de sucesión estructural, parecen ser contemporáneos.

Junto a los depósitos altoimperiales anteriormente citados se halló, entre las tierras, un fragmento de inscripción sepulcral; ello es rarísimo en ambientes situados intramuros de una ciudad romana, por lo que su presencia en este lugar cabe explicarla como consecuencia de haber sido depositada junto con tierras de aporte en un momento tardío, cuando ya no había reparo en la utilización de elementos de carácter funerario para estas finalidades. Este relleno debe tener relación con las fases constructivas del segundo momento detectadas en la plaza del Rey.

A lo largo del sentido de la calle de ronda, al nivel aproximadamente de las paredes de los primeros depósitos (aunque a una cota superior a la de los mismos), se hallaron varios basamentos de columnas. Duran (1943, p. 70) informa que estos basamentos se encontraban a un nivel más alto que el de la citada calle de ronda, por lo cual deben ser posteriores al mismo. Al parecer, estas columnas conformaban un pórtico paralelo al intervallum, que quizá se corresponden con otra columna situada perpendicularmente a las mismas, y que podrían en este caso definir un cambio de dirección del pórtico en este sentido. Con esta fase de reutilización podría relacionarse también el enorme fuste de columna, (procedente de algún edificio público) que se encuentra, reaprovechado al parecer como pilar, en la zona adyacente al Archivo de la Corona de Aragón, aunque cabe notar que no parece tener relación con las paredes circundantes.

Del pórtico columnado ya había observado Balil (1972, p. 123) que se encontraba, aproximadamente, al mismo nivel topográfico que la piscina o balsa situada bajo la Casa Padellàs; también parece situarse al mismo nivel un muro de factura muy grosera, que discurre paralelo al cardo minor que

separa las insulae de la casa Padellás y la plaza del Rey (Keay 1984 B, vol. I, p. 28). Sin embargo, ya hemos dicho que Branados relaciona las estructuras con un almacén de dolia situado bajo la plaza del Rey con el momento de edificación de la piscina antes citada. Es posible que estas estructuras sean contemporáneas del pórtico, dado que la zona donde este se sitúa queda fuera de los límites de las estructuras que incluyen el almacén, aunque este punto no es seguro.

Sea como fuere, y aunque ya hemos dejado claro que deben corresponder a un momento relativamente tardío, por la reutilización de restos arquitectónicos, no contamos con elementos cronológicos seguros que permitan datar estas construcciones. Sin embargo, sí que existen algunos indicios que pueden ayudar a apuntar una datación; a ellos nos referiremos seguidamente.

Todas estas construcciones son evidentemente anteriores al cementerio que cubre y, por tanto, amortiza las mismas; sobre la cronología de esta necrópolis contamos con algunos datos, a los que nos referiremos posteriormente, lo que nos proporciona una datación ante quem para estas construcciones. Por otro lado, sabemos que en el aparejo de uno de los muros de este sector (concretamente, en "una pared junto al enlosado") se halló una moneda de Salonina, lo cual nos permitiría datar estas estructuras en un momento posterior a los años 260 d. de J.C.

Keay (1984 B, vol. I, p. 28), en base a un artículo publicado por Serra Ràfols (1963) según el cual un fragmento de plato de sigillata africana D con decoración del estilo E /II (representando un Baco) fue hallado en un estrato relacionado con el podio de fundamentación de una de las columnatas del pórtico, supone que dicho pórtico no es anterior al segundo cuarto del siglo VI. Sin embargo, dadas las remociones del terreno que sabemos que se han producido en la plaza del Rey, conviene considerar este dato con precaución.

La fase siguiente a las antes citadas está representada por una necrópolis de inhumación en tumbas de tégulas y ánforas. El conjunto está formado por dieciséis inhumaciones, de las cuales once son tumbas de tégulas, cuatro son inhumaciones en ánforas y otra es indeterminada por haber sido removida, pero probablemente también era de tégulas (Duran 1943, p. 66). Es posible que la necrópolis estuviese compuesta originariamente por más inhumaciones, que deben haber sido destruidas por posteriores movimientos de tierras. Esta área cementerial estaba delimitada por dos paredes de mala factura, una de las cuales era paralela al intervallum y seguía aproximadamente el trazado del pórtico, lo que parece indicar que éste seguía aún en uso.

Al menos una parte de esta área cementerial estaba cubierta por un pavimento de opus signinum, del que se

documento un sector. No sabemos si corresponde al pavimento que debió cubrir la necrópolis durante la fase de utilización de esta o bien si no guarda relación con la misma, siendo posterior. Es posible, por otra parte, que este cementerio fuese usado sólo en un momento muy determinado, como propone Duran y como hace pensar el escaso número de enterramientos constatados.

La necrópolis es evidentemente posterior a las estructuras arquitectónicas localizadas en la plaza del Rey, incluido el pórtico, dado que dos de las tumbas se situaban sobre un lecho de tierra que cubría parcialmente el podio de una de estas columnas (Keay 1984 B, vol. I, p. 29).

Para la datación de esta necrópolis son susceptibles de ser utilizados varios datos, tanto arqueológicos como otros procedentes de las fuentes escritas. Durante el siglo V, la Iglesia se vio obligada a dictar varias leyes que prohibían efectuar inhumaciones en el interior de las ciudades, de lo que cabe deducir que esta costumbre se estaba extendiendo en aquellos momentos; pero aun así, debemos recordar el razonamiento que hace Balil (1972, p. 122) en el sentido de que es sumamente improbable que esto sucediese en un área vinculada probablemente a la cercana basílica, más si, como parece, esta corresponde a la iglesia catedral. Sólo a partir del siglo VI se admitirá por parte de la Iglesia la inhumación intramuros.

Por su parte, Falol cree que la necrópolis de la plaza del Rey debe datarse, asimismo, en el siglo VI, como lo prueban una hebilla visigoda y un broche de esta cronología, halladas en relación con la necrópolis (Falol 1950, p. 81, fig. 2, n. 2; 1967, p. 278). Además, sabemos que, como indica Duran, una lucerna se halló encima de una de las tumbas, lo que debe relacionarse con las aportaciones de tierras contemporáneas de las tumbas, para cubrir las mismas. No sabemos exactamente de qué pieza se trata, pero parece lógico pensar que es una de las cuatro lucernas que aparecen publicadas por el mismo Duran, y que pertenecen, en todos los casos, a la forma Hayes II - Atlante X de las lucernas africanas. Por esta vía, podemos datar la necrópolis a partir de los años 425 / 450 d. de J.C. aproximadamente, dado que la primera es la fecha de generalización de estas lucernas y en cuanto a la segunda, corresponde aproximadamente a la del vertedero de la calle de Vila-roma de Tarragona, en que entre un amplio muestrario de cerámicas de mediados del siglo V y concretamente de lucernas Hayes I - Atlante VIII, no aparece ni un sólo ejemplar de esta forma.

El último argumento arqueológico que nos permite apuntar una datación para la necrópolis, y quizá el más sólido, es el proporcionado por las ánforas reutilizadas con finalidad funeraria, que han sido objeto de un estudio por parte de Pascual (1963) y de otro, más reciente y riguroso, de Keay (1984 B, varias referencias). Estas ánforas

corresponden a la forma LXII de la tipología de Keay, que este autor data a partir de finales del siglo V, fecha que puede anticiparse a mediados de dicha centuria, puesto que se documenta en el vertedero de la calle de Vila-Roma de Tarragona, que se data en esas fechas. Sin embargo, desconocemos la cronología final de la fabricación y uso de esta forma anfórica, pero se acepta que pueda llevarse a finales del siglo VI o incluso el VII, lo que también es válido para las lucernas de la forma Atlante X.

En resumen, tan sólo podemos saber con seguridad que la necrópolis debe datarse entre mediados del siglo V y finales del VI o inicios del VII d. de J.C., aunque, dado que parece corresponder a un momento muy determinado, la cronología concreta nos es desconocida.

Materiales

La mayoría de las cerámicas halladas en la plaza del Rey (no tenemos constancia de ningún material hallado en la Casa Padellàs) se conservan en el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, aunque existe un lote que se encuentra depositado en el Museo Arqueológico de esta misma ciudad; estos casos se indicarán en relación a las siglas MAB, mientras que donde no especifiquemos nada deberá entenderse que se encuentran en el otro museo mencionado.

El mosaico se conserva in situ en el subterráneo del Museo de Historia de la Ciudad.

Mosaico

1 - Pequeño mosaico de opus sectile (Balló 1962 B, p. 40, fig. 1; 1972, lám. XXII, fig. 26; Barral 1973 C, lám. IX; Barral 1978, láms. XXIX a XXXI). Se halló en las excavaciones realizadas con ocasión del traslado de la casa Padellàs, en 1931, por lo cual carecemos de datos estratigráficos sobre el mismo.

El mosaico mide 1,67 x 1,18 m. Consiste en un sectile hecho a base de placas de mármol; las placas son de color blanco, negro, gris, rojo, naranja y amarillo. Se han representado, de un modo estilizado, cuatro peces (formados por sendas placas ovales de mármol rosado-anaranjado, en los cuales se han practicado pequeños agujeros que representan los ojos), que se alinean en dirección al centro del rectángulo desde los extremos; por tanto, la decoración se organiza en relación a un punto central. La habitación en que se encontraba el mosaico ha sido decorada con pinturas murales, irreconocibles por su mal estado.

Este esquema compositivo, a partir de un punto central, es considerado por Barral como propio de un momento avanzado dentro de la técnica musivaria del opus sectile. Este autor, por comparación con varios ejemplares de Ostia, Roma, Lyon y

el norte de África (Zliten y quizás Cartago), que presentan una técnica decorativa similar y se datan a fines del siglo III y en el IV, propone para el mosaico de Barcelona una fecha dentro de la primera mitad del siglo IV d. de J.C. (Barral 1978, p. 64 - 65). Esta cronología entra en contradicción con la propuesta por Bailly (1959 A; 1962 B, p. 42; 1971), quien cree que este mosaico debe datar del siglo II d. de J.C.

La disparidad en las atribuciones propuestas y la falta de datos estratigráficos impiden considerar con seguridad, a pesar de las conclusiones de Barral, este mosaico como claramente bajoimperial. Llama la atención el hecho de que se trata de un mosaico muy sencillo en su planteamiento y ejecución, por lo cual creemos que es arriesgado proponer resultados demasiado tajantes.

Sigillata africana C

No la hemos estudiado específicamente. En el Museo de Historia de la Ciudad se conservan varios ejemplares, atribuibles mayoritariamente a la forma Hayes 50; en el Museo Arqueológico de Barcelona se conserva un perfil completo de la forma Hayes 50 A.

Sigillata africana C tardía

2 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 71 A, probablemente. Diámetro del borde: 18 - 20 cms. aprox.

3 y 4 - Dos fragmentos de borde y pared. Forma Fulford 27. Producción C 5. Uno de ellos presenta decoración de ruedecilla en la pared exterior.

5 - Borde y parte del cuerpo. Forma Hayes 85 A. Producción C 5. Presenta en la pared exterior decoración incisa de ruedecilla. Diámetro del borde: 11 cms.

6 - Base de plato de forma indeterminada. Sus características físicas nos hacen remitirla a la producción C tardía, posiblemente a la C 3; asimismo, el perfil rectilíneo de la parte conservada de la base nos refuerza en esta suposición. Presenta decoración estampada en el fondo interno, consistente en una roseta, que podría relacionarse con el motivo Hayes 7 de la Late Roman C (a cuya producción, sin embargo, creemos que no puede atribuirse este fragmento) y con los motivos Hayes 109 - Atlante 83 y Atlante 84, los cuales sin embargo corresponden al estilo A III, propio de la sigillata africana D, lo que parece improbable teniendo en cuenta que esta pieza debe corresponder, como hemos dicho, a la producción C tardía. Se conservan en el MAB.

7 - Base de plato de forma indeterminada. A juzgar por sus características físicas, corresponde a la sigillata africana C tardía, posiblemente a la C 3. Decoración estampada en el

fondo interno, consistente en un motivo de representación de una cratera y quizás la parte baja de un ave, que podría relacionarse con el tipo Hayes 211 - Atlante 349, del estilo D. Depositado en el MAB.

8 - Fragmento de base de forma indeterminada. Por sus características físicas y su decoración parecer tratarse de un ejemplar de la sigillata africana C tardía, probablemente de la producción C. 3. En el fondo interno presenta una decoración de ruedecilla. En el MAB.

9 - Fragmento de base con pie, que puede corresponder a las formas Hayes 83 o 84. Decoración de ruedecilla en la pared exterior. Diámetro de la base: 12 cms.

Sigillata africana D

10 a 12 - Tres fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 58 B n. 19. Producción D 1.

13 y 14 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 58 B n. 11. Producción D 1 y D 1/2. Diámetro del borde: 36 cms.

15 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 58 B n. 15. Producción D 1. Diámetro del borde: 38 cms.

16 a 19 - Cuatro fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 58 B - Lamb. 52 C. Producción D 1. Diámetros comprendidos entre los 29 y los 31 cms.

20 a 22 - Tres fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 58, variante indeterminada. Producción D 1 en dos de los casos, y D 2 en el otro. Diámetros entre los 24 y los 27 cms. Uno de ellos se conserva en el MAB.

23 y 24 - Un fragmento de borde y parte de la pared y otro de pared decorada. Forma Hayes 59 A. Producción D 1 y D 1/2, respectivamente. Diámetro del borde: 36 cms. El fragmento de pared está en el MAB.

25 a 29 - Cinco fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 59 B. Producción D 1. Diámetros comprendidos entre los 30 y los 42 cms.

30 a 32 - Un fragmento de borde y parte superior de la pared y dos bordes. Forma Hayes 59, tipo indeterminado. Producción D 1/2 en un caso, y D 1 en los otros dos. Diámetros: 40 cms e indeterminados. Dos de ellos en el MAB.

33 a 39 - Siete fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 61 A. Producción D 1 en cinco de los casos, y D 1/2 en los otros dos. Diámetros alrededor de los 26 - 28 cms. (sólo dos son calculables).

40 a 51 - Doce fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 61 B. Uno es de la producción D 1/2, cuatro de la D 2 y a la D 1 corresponden los restantes. Diámetros comprendidos entre los 26 y los 37 cms. Uno en el MAB.

52 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 60. Producción D 1. Diámetro: 32 cms.

53 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 62 - Lamb. 9 A. Producción indeterminada. Diámetro: 27 cms.

54 y 55 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 67 n. 1, 4, 9. Producción D 1. Diámetros: 26 y 30/32 cms. aprox.

56 y 57 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 67 n. 5 - 6, 17, 28. Producción D 1. Diámetros indeterminados.

58 a 61 - Tres fragmentos de bordes y paredes y un borde. Forma Hayes 76 n. 1, 3. Uno corresponde a la producción D 2, y a la D 1 los otros tres. Diámetros comprendidos entre 38 y 47 cms. Uno en el MAB.

62 - Fragmento de borde y parte superior de la pared. Forma Hayes 79. Producción D 2. Presenta una atípica decoración de ruedecilla en la parte superior del borde. Diámetro del borde: 35 cms. En el MAB.

63 - Borde. Forma Hayes 88 - Atlante lam. XL, 9. Producción D 1.

64 a 67 - Dos fragmentos de bordes y paredes y dos bordes. Forma Hayes 87 A. Producción D 1 en un caso, y D 1/2 en los restantes. Diámetros entre los 26 y los 32 cms.

68 a 70 - Dos fragmentos de bordes y paredes y un borde. Forma Hayes 87 B. Dos son de la producción D 1 (en la variante típica de esta forma y de la Hayes 88), y el otro es de producción indeterminada. El diámetro del borde de uno de ellos es de 36 cms.

71 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 103 A. Producción D 2.

72 a 74 - Tres fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 104 A. Producción D 2 en dos casos, e indeterminada en el tercero. Diámetros: entre 32/35 y 37 cms., aproximadamente. Dos de ellos están en el MAB.

75 y 76 - Dos fragmentos de borde y parte de la pared. Forma Hayes 104 B. Producción D 1/2 y D 2. Diámetros sobre los 36 cms.

77 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 104 C. Producción D 2. Diámetro del borde sobre los 40 cms. aprox.

78 - Un fragmento de base que podría corresponder a la forma Hayes 87 o a la 104. Producción D 1. Diámetro de la base: 20 cms.

79 a 82 - Cuatro fragmentos de bases que pueden corresponder a la forma Hayes 103, la 104 o la 105. Una de ellas es de producción D 1 y su diámetro es de 11 cms.; en las otras tres, ambos conceptos son indeterminados.

83 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 93 B. Producción D 2. Diámetro indeterminado.

84 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 93 - Waagé 1948, lám. IX, n. 859, 862. Producción D 2. Diámetro: 29,5 cms.

85 y 86 - Dos fragmentos de bases con pie alto, que pueden corresponder a las formas Hayes 93 - 95. Producción D 2. Diámetros: 7,5 y 9 cms.

87 a 89 - Tres fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 81 A. Producción D 1. Decoración de ruedecilla en las paredes exteriores. Diámetros sobre los 19/20 cms. en dos de los casos, e indeterminado en el tercero. Dos de ellos en el MAB.

90 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 81 - Atlante lám. LVIII, 7. Producción D 1. Diámetro: 38 cms. aprox.

91 - Fragmento de pared. Forma Hayes 81, tipo concreto indeterminado. Producción D 1. En el MAB.

92 a 96 - Cuatro fragmentos de bordes y paredes y una base. Forma Hayes 99 (quizás uno de los fragmentos sea del tipo B o el C). Producción D 2 en un caso, y D 1 en el resto. Diámetro: 24 cms., en un caso, y el resto indeterminados. Uno en el MAB.

97 - Borde, visera y parte de la pared. Forma Hayes 91 A. Producción D 2. Diámetro del borde: 17 cms. En el MAB.

98 - Borde, visera y parte de la pared. Forma Hayes 91 B. Producción D 1. Diámetro del borde: 22 cms. En el MAB.

99 a 102 - Cuatro fragmentos de bordes, paredes y viseras. Forma Hayes 91 A o B. Producción D 1. Diámetros de los bordes entre los 13 y los 27 o 30 cms.

103 y 104 - Dos fragmentos de borde, pared y visera. Forma Hayes 91 C. Producción D 1 y D 2, respectivamente. Diámetros del borde: 12 cms. en un caso, e indeterminado en el otro. Uno en el MAB.

105 y 106 - Dos fragmentos de bases con decoración de ruedecilla de la forma Hayes 91 A, B o C. Producción D 1. El

diámetro de ambas bases es de 8 cms.

107 - Un fragmento de base con decoración de ruedecilla, que por las características de la misma debe atribuirse a la forma Hayes 91 D. Producción D 1. Diámetro de la base: 6 cms.

108 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 107. Producción D 1. Diámetro: 30 cms.

109 y 110 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 12, n. 1. Producción D 1 y D 1/2 respectivamente. Diámetros: 9,5 y 11 cms.

111 y 112 - Dos fragmentos de bordes y parte de las paredes. Forma Hayes 12 - Lamb. 22 B. Diámetros sobre los 10 cms. En el MAB.

113 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Producción D 1. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en una palmeta que podría relacionarse con el motivo Hayes 2 - Atlante 109, del estilo A II; sin embargo, la fina ejecución de la decoración y la delgadez de las paredes nos hace pensar que corresponde al estilo A I. En el MAB.

114 y 115 - Dos fragmentos de bases de platos de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, del estilo A II o el A III. Producción D 1. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en los motivos siguientes:

- Motivos Hayes 73 - Atlante 137 y probablemente Hayes 75 - Atlante 140. En el MAB.

- Palmeta del tipo Hayes 1 - Atlante 108; roseta Hayes 44 B - Atlante 183.

116 a 118 - Fragmentos de bases de forma indeterminada. Decoración del estilo A III de Hayes. Producción D 1. Presentan las siguientes combinaciones de motivos decorativos:

- Círculos dentados Hayes 32 - Atlante 17.

- Círculos dentados Hayes 41 - Atlante 5; motivos angulares Hayes 77 - Atlante 143.

- Palmetas Hayes 2 - Atlante 109; círculos Hayes 25 - Atlante 9; ajedrezados Hayes 69 - Atlante 31.

119 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Producción D 1/2 o D 2. Decoración estampada en el fondo interno, del estilo A III probablemente, con un motivo estampado del tipo Hayes 69 - Atlante 31. En el MAB.

120 a 124 - Fragmentos de bases de forma indeterminada. Decoración del estilo A, no siendo posible concretar la variante precisa de los mismos, debido a su estado fragmentario. Producción D 1. Presentan los siguientes motivos decorativos:

- Motivos circulares del tipo Hayes 28 - Atlante 12. En el MAB.

- Círculos dentados Hayes 32 - Atlante 17.

- Círculos dentados Hayes 37 - Atlante 24.

- Ajedrezados similares al tipo Hayes 69 - Atlante 31.

- Palmeta Hayes 5 - Atlante 115; restos de decoración de ajedrezados, de identificación concreta indeterminada.

125 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Producción D 1/2. Estilo A, tipo concreto indeterminado. La decoración es demasiado fragmentaria como para poder identificar el motivo. En el MAB.

126 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración de atribución dudosa, pudiendo corresponder a los estilos A III, B, C o D de Hayes. Palmetas del tipo Atlante 134.

127 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración estampada de atribución tipológica dudosa, que puede corresponder a los estilos A III, B, D o E I; asimismo, puede corresponder al motivo floral Atlante 178. No es imposible que corresponda a la misma pieza que un fragmento similar hallado en la calle de los Condes de Barcelona, lo que ilustraría en tal caso sobre lo secundario de la aparición de estos fragmentos, en el aspecto estratigráfico.

128 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración del estilo E I. Roseta inscrita en un cuadrado, similar al tipo Atlante 73.

129 y 130 - Fragmentos de bases de forma indeterminada (probablemente Hayes 103 o 104). Decoración estampada del estilo E II. Presentan los siguientes motivos decorativos:

- Cruz gemada similar al motivo Atlante 262. Estilo E I.

- Fragmento de base de plato de la forma Hayes 103 o 104 (Serra Ràfols 1963, fig. 2; Palol 1967, lám. CXII). Presenta en el fondo interno decoración estampada del estilo E II de Hayes, con un motivo que representa a Baco. El motivo parece idéntico al Hayes 223 B - Atlante 420 (aunque el modelo publicado está fragmentado), hallado en Abu Mena, en Egipto (Hayes 1972, p. 262, fig. 50 B; recogido en Atlante, lám. LXIV, n. 3).

Late Roman C (Phocæean Red Slip ware) (?)

131 - Fragmento de base de forma indeterminada. La pasta es de color rosa - anaranjado, bien cocida, muy compacta y de fractura recta (con tan sólo una ligera granulosidad), que presenta algunos fragmentos de cuarzo; acanaladuras (muy poco marcadas) del torneado apreciables en el interior. Engobe de color rosa - anaranjado, prácticamente inexistente, aplicado (o conservado) solamente en el interior, mate, que hace cuerpo con la pasta. Por ello, creemos que puede relacionarse con la Late Roman C. Decoración estampada en el fondo interno, poco marcada, consistente en un crismón y otro motivo fragmentado e indeterminado.

El crismón puede relacionarse con el motivo Hayes 61 de los grupos II y III del catálogo de la Late Roman C según Hayes, siendo también similar al motivo Hayes 308 - Atlante 274 del estilo E I de la sigillata africana. El otro motivo fragmentario parece ser un trébol, relacionable con el motivo Hayes 79 - Atlante 161 del estilo A II de la sigillata africana D, lo que no puede corresponder al fragmento aquí considerado. Por las características físicas de la pieza y la decoración del crismón creemos que lo más adecuado es identificarlo como Late Roman C. En el MAB.

Sigillata gris estampada

132 - Borde y parte de la pared. Forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde. Diámetro indeterminado (Bourgeois 1973, lám. 1, n. 2).

133 - Borde e inicio de la pared. Forma Rigoir 1, 2 o 3. Decoración estampada sobre el borde, a base de pequeños círculos. Diámetro indeterminado.

134 - Fragmento de borde. Forma Rigoir 2 o 3. Decoración estampada sobre el borde. Diámetro del borde: 15 cm. En el MAB.

135 - Perfil completo. Forma Rigoir 4. Diámetro: 2 cm.

136 - Borde, visera y parte de la pared. Forma Rigoir 15 B. Decoración estampada en la pared exterior. Diámetro del borde: 13 cms. En el MAB.

137 - Borde y pared. Forma Rigoir 13. Decoración de ruedecilla sobre el borde. Diámetro indeterminado.

138 - Borde y parte de la pared. Forma Rigoir 15 A. Decoración estampada en la pared exterior. Diámetro indeterminado.

139 - Fragmento de pared carenada, que posiblemente corresponde a una Rigoir 15. Decoración estampada en el exterior (Bourgeois 1973, lám. V, n. 17).

140 a 144 - Cuatro fragmentos de sendas piezas, y quince fragmentos que posiblemente correspondan a otra. Forma Rigoir 18. Decoración estampada en la pared exterior. Diámetros del borde entre los 15 y los 18 cms. Dos de ellos en el MAB. Asimismo, dos de las piezas del Museo de Historia de la Ciudad han sido publicadas por Bourgeois (1973, lám. III, n. 11 y lám. IV, n. 12) (4).

145 - Fragmento de pared. Forma Rigoir 23. Decoración estampada en la pared exterior. En el MAB.

146 - Fragmento de borde y pared. Forma Rigoir 36. Decoración de ruedecilla y pequeñas palmetas, en la pared exterior. Diámetro del borde: 17 cms.

147 y 148 - Dos fragmentos de base de plato de forma indeterminada (posiblemente Rigoir 1). Decoración estampada en el tondo interno.

149 - Fragmento informe de pared con decoración estampada (Bourgeois 1973, lám. IV, n. 19) (5).

Siqillata anaranjada estampada

150 - Perfil completo. Forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde. Diámetro del borde: 37 cms. aproximadamente. En el MAB.

151 - Fragmento de borde y pared. Forma Rigoir 2 o 3. Decoración estampada sobre el borde. Diámetro: 17 cms. En el MAB.

152 y 153 - Dos fragmentos informes de paredes, con decoración estampada en la cara exterior. Uno de ellos ha sido publicado por Bourgeois (1973, lám. VI, n. 24), quien lo cita sin atribuirle procedencia concreta, aunque se encuentra junto con materiales de la plaza del Rey, por lo que le suponemos esta procedencia.

Siqillata hispánica tardía

154 - Fragmento de borde y parte de la pared, atribuido a la forma Ritterling 8 o a la Palol 10 de la producción no decorada. Diámetro del borde: 16 cms. aprox.

155 - Fragmento de base y parte de la pared. Forma Rigoir 37 tardía. Decoración del Segundo Estilo. Diámetro de la base: 7 cms.

Cerámica engobada de producción indeterminada

156 - Perfil completo. Pasta de color beige pálido, blanda y de fractura ondulada; engobe muy brillante, aunque muy diluido y de poco cuerpo, aplicado en el interior y el

interior, bastante perdido y fácilmente separable de la pasta; en el exterior está pulido a estrias. Producción desconocida, quizás de origen local o regional; presenta ciertas afinidades físicas con la sigillata estampada anaranjada, así como con el denominado "tipo Sentromà". Diámetro indeterminado.

157 - Fragmento de base de forma y producción indeterminada. Pasta de color beige, de fractura rectilínea; engobe de color naranja intenso, brillante y espeso, homogéneo, adherente, aplicado tanto en el interior como en el exterior. Presenta en el fondo interno una decoración estampada consistente en motivos circulares similares a los de la sigillata africana y la cerámica estampada del sur de las Galias. Por sus características físicas creemos que podría relacionarse con el denominado "tipo Sentromà", o bien con la sigillata estampada anaranjada del sur de las Galias.

Cerámica pintada

158 y 159 - Dos fragmentos de pared. Pasta y engobe de color amarillo pálido, de fractura rectilínea, que presenta algún pequeño fragmento de cuarzo y otros puntos oscuros indeterminados. Pintura sobre la pared exterior, de color rojo vinoso en un caso, y de color marrón claro y gris oscuro en el otro. Se encuentran en el MAB.

Lucernas africanas (6)

160 a 162 - Tres fragmentos de la forma Hayes 1 - Atlante VIII. Dos de ellos corresponden a los tipos VIII A 1 c y C 1 d respectivamente, mientras que el otro es un fragmento de base.

163 a 168 - Seis ejemplares de la forma Hayes II - Atlante X. Tres de ellos corresponden al tipo A 1 a, mientras que los otros tres son demasiado fragmentarios como para precisar más su tipología.

169 - Fragmento que tanto podría corresponder a la parte inferior de una lucerna del tipo Atlante VIII, como a un molde para la fabricación de lucernas, que en tal caso serían imitaciones de los productos africanos. No presenta engobe, por lo que no parece ser un típico producto africano. En el MAB.

Anforas

Mauritanas:

170 y 171 - Dos fragmentos de bordes y parte del cuello. Forma Hayes I B (Hayes 1984 B, vol. I, p. 97, fig. 35, n. 5; p. 98, fig. 36, n. 3').

172 - Pivote de la forma keay I (keay 1984 B, vol. 1, p. 98, fig. 36, n. 11).

Tripolitana:

173 - Borde. Forma keay XI A (keay 1984 B, vol. 1, p. 135, fig. 51, n. 2).

Africanas:

174 - Borde. Forma Africana I A - keay III A (keay 1984 B, vol. 1, p. 103, fig. 37, n. 3).

175 - Pivote de la forma keay III (keay 1984 B, vol. I, p. 107, fig. 41, n. 8).

176 - Borde y arranque del cuello. Forma keay XXI (keay 1984 B, vol. 1, p. 166, fig. 66, n. 7).

177 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma keay XXV A (keay 1984 B, vol. I, p. 199, fig. 77, n. 1).

178 y 179 - Un fragmento de borde y parte del cuello y otro de borde. Forma keay XXV B (keay 1984 B, vol. I, p. 199, fig. 77, n. 4; p. 200, fig. 78, n. 3).

180 - Borde, cuello y arranque de las asas. Forma keay XXV k (keay 1984 B, vol. I, p. 202, fig. 80, n. 6).

181 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma keay XXV P (keay 1984 B, vol. 1, p. 204, fig. 82, n. 2).

182 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma keay XXV Z.4 (keay 1984 B, vol. 1, p. 209, fig. 87, n. 2).

183 - Pivote de la forma keay XXV, variante 2 (keay 1984 B, vol. I, p. 210, fig. 88, n. 10).

184 - Borde y parte del cuello. Forma keay XXVI F (keay 1984 B, vol. I, p. 217, fig. 90, n. 10).

185 - Borde y parte del cuello y de las asas. Forma keay XXVI G (keay 1984 B, vol. I, p. 217, fig. 90, n. 14).

186 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma keay XXVI i (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 7).

187 - Fragmento de cuello y asas. Forma keay XXVI: no es posible precisar el tipo a que pertenecía, por faltarle el borde (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 8).

188 - Borde y arranque del cuello y de las asas. Forma keay XXVII B (keay 1984 B, vol. I, p. 222, fig. 93, n. 5).

189 a 191 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, dos de borde y cuello y un cuarto cuyas características no se describen. Forma Keay XXXV A (Keay 1984 B, vol. I, p. 236, fig. 98, n. 4; p. 237, fig. 99, n. 3 y 15; referencia en p. 234, no ilustrado).

193 a 197 - Tres fragmentos de bordes (conservando uno de ellos el inicio del cuello) y dos más cuyas características no se describen (probablemente bordes). Forma Keay XXXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 238, fig. 100, n. 8 y 9; p. 239, fig. 101, n. 9; referencia en p. 234).

198 - Borde, cuello, asas e inicio de los hombros. Forma Keay XXXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 246, fig. 105, n. 1).

199 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay XL (Keay 1984 B, vol. I, p. 251, fig. 108, n. 1).

200 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay LV A (Keay 1984 B, vol. I, p. 291, fig. 125, n. 2).

201 - Borde e inicio del cuello, el cual presenta decoración incisa ondulada. Forma Keay LVII B (Keay 1984 B, vol. I, p. 296, fig. 126, n. 11).

202 a 204 - Dos ánforas semicompletas (falta la parte inferior) y un fragmento de borde y parte del cuello. Forma Keay LXII A (Keay 1984 B, vol. I, p. 93, fig. 33, n. 2 y 3; p. 318, fig. 143, n. 10). Las dos primeras fueron reutilizadas como ataud en la necrópolis ubicada en este lugar.

205 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay LXII J (Keay 1984 B, vol. I, p. 330, fig. 152, n. 8).

206 - Borde y parte del cuello. Forma Keay LXII Q (Keay 1984 B, vol. I, p. 336, fig. 155, n. 10).

207 - Borde y parte del cuello. Forma Keay LXII, de tipo no precisado ("miscellaneous", según Keay 1984 B, vol. I, p. 337, fig. 156, n. 4).

208 - Parte superior de un ánfora de la forma Keay LXII; dado que falta el borde, no es posible precisar el tipo (Keay 1984 B, vol. I, p. 94, fig. 34, n. 1).

209 y 210 - Dos fragmentos de cuerpos y pivotes de sendas ánforas de la forma Keay LXII; al no conservarse el borde, no es posible precisar más la tipología (Keay 1984 B, vol. I, p. 94, fig. 34, n. 3 y 4).

211 y 212 - Dos fragmentos de pivote de la forma Keay LXII, variante A (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 335, no ilustrados) (7).

213 - Pivote de la forma keay LXII, variante E (keay 1984 B, vol. I, p. 242, fig. 160, n. 10).

214 y 215 - Dos fragmentos de borde y parte del cuello, conservando uno de ellos el arranque de las asas. Forma keay LXIIJ (keay 1984 B, vol. I, p. 265, fig. 169, n. 3 y 4).

Orientales:

216 y 217 - Dos fragmentos de bordes, cuellos y parte de las asas. Forma keay LIII A; uno de ellos presenta un titulus pictus (keay 1984 B, vol. I, p. 273, fig. 116, n. 9; p. 274, fig. 117, n. 1).

218 - Borde y parte de los hombros. Forma Almagro 54 - keay LIV B (keay 1984 B, vol. I, p. 283, fig. 122, n. 6).

219 - Borde, parte de los hombros y arranque de las asas. Forma Almagro 54 - keay LIV E (keay 1984 B, vol. I, p. 284, fig. 123, n. 2).

220 y 221 - Fragmentos de pivote y asa respectivamente de la forma Almagro 54 - keay LIV (keay 1984 B, vol. I, p. 284, fig. 123, n. 3 y 10).

222 - Borde, cuello y asas. Forma keay LIV bis B (keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 7).

Sud-hispanicas:

223 - Borde. Forma Dressel 23 - keay XIII A (keay 1984 B, vol. I, p. 144, fig. 55, n. 2).

224 a 226 - Dos fragmentos de bordes, cuellos y arranque de asas, y un tercero cuyas características no se especifican (probablemente un borde). Forma Dressel 23 - keay XIII C (keay 1984 B, vol. I, p. 144, fig. 55, n. 5 y 11; referencia en p. 140, no ilustrado).

227 - Borde, cuello y asas. Forma keay XVI C (keay 1984 B, vol. I, p. 154, fig. 60, n. 3).

228 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma keay XIX B (keay 1984 B, p. 164, fig. 64, n. 2).

229 - Pivote de la forma keay XXIII (keay 1984 B, vol. I, p. 176, fig. 71, n. 4).

Procedencia indeterminada (quizás local, según keay):

230 - Borde y parte del cuello y de las asas. Forma keay LXXXVI (keay 1984 B, vol. I, p. 378, fig. 174, n. 8).

Monedas

En cuanto a la plaza del Rey, Mateu publica (1944, p. 226 - 227) un elenco de las de época bajoimperial halladas en la zona de la plaza del Rey, algunas de las cuales (probablemente la mayoría) actualmente se han perdido. Son las siguientes:

- 231 a 240 - Diez "pequeños bronce" de Constantino.
- 241 - Un "pequeño bronce" de Constante.
- 242 - Un "pequeño bronce" de Valens.
- 243 y 244 - Dos "pequeños bronce" de Graciano.
- 245 y 246 - Dos "pequeños bronce" de Máximo (8).
- 247 y 248 - Dos "pequeños bronce" de Teodosio.
- 249 - Un "pequeño bronce" de Honorio.
- 250 - Un "pequeño bronce" de Mayoriano.
- 251 - Un "pequeño bronce" de Rómulo Augústulo.
- 252 - Un "mediano bronce" de restitución de Augusto.
- 253 - Un bronce (no se hacen observaciones sobre su tamaño) bizantino, frustró.

Por su parte, Campo y Granados (1978, p. 237 a 240) dan a conocer un listado de las monedas bajoimperiales halladas en la plaza del Rey y conservadas en el Museo de Historia de la Ciudad. Es posible que alguna de ellas corresponda a las citadas por Mateu (lo que no es posible comprobar por la poca concreción del inventario citado anteriormente), pero da la impresión de que se trata, al menos en su mayor parte, de un lote de materiales distinto. A efectos de inventario, le conferimos una numeración propia, aunque debe tenerse en cuenta que en algún caso podemos estar haciendo referencia a ejemplares ya citados en el inventario de Mateu:

- 254 - AE 3 de Constancio II (tipo Victoriae DD. Augg. QNN., ceca de Roma).
- 255 - AE 3 de Constancio II (tipo Fel. Temp. Reparatio), de Roma.
- 256 - AE 3 de Juliano César (tipo Fel. Temp. Reparatio), ceca de Roma.
- 257 - AE 3 de Juliano (tipo Vot X Mult XX, de Arelate).

258 - AE 2 de Graciano (tipo Reparatio Reipub.), de Constantinopla.

259 - AE 2 del tipo Reparatio Reipub..

260 - AE 2, quizás de Arcadio (tipo Gloria Romanorum).

261 - AE 2 del tipo "figura masculina de pie".

262 - AE 3 del tipo "figura femenina de pie".

263 a 266 - Cuatro AE 3 ilegibles, del siglo IV o el V.

Mobiliario metálico

267 - Pequeña cruz de bronce, que presenta un sello con la inscripción Elpidi vivas (9).

268 - Sello en forma de caballo, con el texto Dicno vir.

269 y 270 - Broche y hebilla de cinturón de época visigoda (Palol 1950 A, p. 81; fig. 2, n. 2; 1967, p. 278). Corresponden a la fase de la necrópolis.

Conclusiones

En definitiva, podemos llegar a la conclusión de la existencia de al menos dos fases tardoantiguas (y quizá tres) en la evolución estructural de los restos hallados bajo la casa Padellàs y la plaza del Rey:

1 - Las estructuras halladas bajo la casa Padellàs, una de cuyas habitaciones está pavimentada con un mosaico en opus sectile. De la cronología de este mosaico (insegura, como hemos visto) depende la posibilidad de que estas estructuras sean o no tardoantiguas, lo que no nos parece muy probable.

2 - El depósito o piscina de la casa Padellàs, así como las estructuras de la plaza del Rey, una de las cuales es un almacén de dolia. Queda en duda si el pórtico del intervallum corresponde a esta misma fase o es posterior. Aunque con seguridad estas estructuras son bajoimperiales, desconocemos la cronología concreta de las mismas.

3 - Necrópolis, que debe datarse en un momento indeterminado situable entre mediados del siglo V y finales del VI o inicios del VII d. de J.C. No sabemos si el pavimento de opus signinum que cubre (al menos parcialmente) la necrópolis es contemporáneo de la misma o bien corresponde a una fase posterior.

Fuese a que las estructuras arquitectónicas perm. ten establecer esta seriación, se desconoce el contexto de los materiales arqueológicos (tanto cerámicas como de otro tipo), a excepción de los relacionados con la necrópolis.

Bibliografía

Duran y Sanpere 1943. Mateu 1944, p. 276 - 227, n. 81. Palol 1950 A, p. 81, fig. 2, n. 2. Mateu 1955, p. 318, n. 816. Balil 1956, p. 674 (mosaico de opus sectile). Balil 1959 A. Balil 1962 B, p. 40, fig. 1 y p. 42. Serra Ráfols 1963. Palol 1967, p. 278, 361 y lám. CXII. Balil 1972, p. 115 - 121, lám. XXII, fig. 26. Barral 1973. Bourgeois 1973, lám. J, n. 2; III, n. 11; IV, n. 12 y 19; V, n. 17; VI, n. 24. Campo - Granados 1976. Barral 1978, p. 63 - 65, y láms. XXI a XXII (con bibliografía anterior). Campo - Granados 1976, p. 237 a 240. Leay 1984 B, vol. J, p. 27 - 29, y otras referencias (ver apartado de anécdotas). Járrega 1986 A. Mayer - Kodá 1987, p. 206 - 207.

11.1.1.6 - Tinell

Características

Entre los años 1952 y 1956 se excavó el subsuelo del salón medieval denominado Tinell, espacio contiguo al de la plaza del Rey, que ya había sido excavado en los años treinta. Se hizo cargo de estos trabajos (al igual que de aquéllos) Agustí Duran y Sanpere. De las anotaciones existentes en las etiquetas que acompañan a los materiales conservados en el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona parece deducirse la existencia de un diario de excavaciones, que no hemos podido localizar.

Actualmente, de las estructuras arquitectónicas halladas al levantar el pavimento del Tinell poco sabemos, dado que fueron desmanteladas para dejar al descubierto los muros romanos actualmente visibles, y sólo podemos conocerlas gracias a unas pocas fotografías. En el aparejo de estos muros fueron reutilizados dos elementos escultóricos de época romana, que representaban un togado femenino y una cabeza de león; según Duran, el muro en el que se encontraba reaprovechado el togado era de época medieval.

En otro lugar (Járrega 1986 A) hemos intentado interpretar las anotaciones existentes en las etiquetas que acompañan los materiales, con resultados infructuosos (10). Probablemente, la estructuras halladas en este lugar son una continuación de la fachada del palacio localizado en la calle de los condes de Barcelona, para el cual se había supuesto una cronología tardorromana o visigoda, pero que hoy parece que debe identificarse con el palacio episcopal del siglo XI (Granados 1987, p. 360). Probablemente así se explica la presencia de abundantes cerámicas medievales (todavía inéditas) halladas en estas excavaciones, que se conservan en el Museo de Historia de la Ciudad.

De los lugares de Barcelona con materiales tardorromanos que recogemos aquí, el Tinell es el que tiene un mayor número de ellos. Sin embargo, a juzgar por lo que acabamos de exponer, lo más probable es que todos ellos o su mayor parte se hallaron en estado residual. De todos modos, el hecho de haberse localizado un plato completo de la forma Hayes 69 de la sigillata africana D nos hace pensar que es posible que existiese algún contexto tardorromano que hoy en día no podemos determinar, dado que es muy difícil que una pieza de estas características pueda encontrarse en un estrato más moderno.

Sigillata africana C tardía

1 a 4 - Cuatro fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 73 A. Producción C 3. Diámetros sobre los 18 cms.

5 y 6 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Fulford 27. Producción C 5. Decoración de ruedecilla en la pared externa.

7 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 84. Producción C 5. Decoración de ruedecilla en la pared exterior.

8 - Fragmento de base con pie alto, que puede corresponder a la forma Hayes 82 o a la 84. Producción C 5. Decoración de ruedecilla en la pared exterior.

9 - Fragmento de base de forma de clasificación dudosa, que puede corresponder a la forma Hayes 82 o a la 84. Presenta decoración estampada en el fondo interno, consistente en un motivo geométrico similar al número 16 del catálogo de Hayes de la decoración de la Late Roman C, dentro de sus estilos II A y B. Tanto por las características físicas del fragmento, como por la forma del pie (habitual en la producción C 5 e insólito en la Late Roman C) y el hecho de que entre los materiales de Sperlonga se haya hallado un fragmento con decoración similar que se publica como sigillata africana C tardía, consideramos este fragmento dentro de la producción C 5.

Sigillata africana D

10 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 32/58. Producción D 1. Diámetro indeterminado.

11 y 12 - Un fragmento de borde y pared y otro de borde. Forma Hayes 58 B n. 9. Producción D 1 y D 2, respectivamente. Diámetros indeterminados.

13 a 15 - Un fragmento de borde y pared y dos bordes. Forma Hayes 58 B - Lamb. 52 C. Producciones D 1, D 1/2 e indeterminada, respectivamente. El diámetro de uno de ellos es de 29 cms., siendo los otros indeterminables.

16 a 26 - Once fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 58 B, tipo concreto indeterminado. Producción D 1/2 en un caso, y D 1 en los restantes. Diámetros comprendidos entre los 25 y los 34 cms.

27 a 29 - Dos fragmentos de paredes y uno de pared y base. Forma Hayes 59 A. Producción D 1. Diámetros indeterminados.

30 y 31 - Un perfil completo (con decoración estampada del estilo A II) y un fragmento de borde y pared. Forma Hayes 59 B. Producción D 1. Diámetros: 33 y 36 cms.

32 y 33 - Dos fragmentos de bordes. Forma Hayes 59, tipo concreto indeterminado. Producción D 2. Diámetros: 32 cms. e indeterminado, respectivamente.

34 a 46 - Trece fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 61 A. Producción D 2 en un caso, y D 1 en los restantes. Diámetros comprendidos entre los 22 y los 32 cms., aproximadamente.

47 a 59 - Trece fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 61 B. Tres de ellos corresponden a la producción de engobe semibrillante D 1/2, cinco a la D 2 y a la D 1 los restantes. Diámetros comprendidos entre los 24 y los 40 cms.

60 y 61 - Dos fragmentos de clasificación dudosa, quizás correspondientes a la forma Atlante lám. XXXVII, 8. Producción D 1 y D 2. Diámetros: 28 cms. e indeterminado, respectivamente.

62 - Un fragmento de clasificación dudosa, pudiendo corresponder a las formas 50 B, 50 B/64 o 64 de la clasificación de Hayes, o bien a la Atlante, lám. XXXVII, 8. Producción D 1. Diámetro: 38 cms.

63 a 68 - Seis fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 67 n. 1, 4, 9. Producción D 1/2 en un caso, indeterminada en otro y D 1 en el resto de los casos. Los diámetros oscilan entre los 24 y los 30 cms.

69 a 76 - Ocho fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 67, n. 5 - 6, 17, 28. Producción D 1/2 en un caso, indeterminada en otros dos y D 1 en el resto. Diámetros oscilantes entre los 30 y los 38 cms.

77 a 86 - Diez fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 76 n. 1, 3. Dos de ellos corresponden a la producción D 2, y los restantes a la D 1. Los diámetros varían entre los 24 y los 36 cms.

87 y 88 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 76, n. 6. Producción D 1. Diámetros indeterminados.

89 - Perfil casi completo (excepto el borde) de plato de atribución tipológica insegura, pudiendo corresponder a la forma Hayes 69 o a la 76. Producción D 1. Diámetro de la base: 17,5 cms.

90 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada, pudiendo corresponder a las formas Hayes 67, 69 o 76. Producción D 2. Diámetro de la base: 10,3 cms.

91 a 93 - Tres fragmentos de bordes y paredes de la forma Hayes 79. Uno corresponde a la producción D 1/2, otro a la D 2 y el otro a la D 1. Diámetros indeterminados.

94 - Fragmento de borde y pared. Forma Atlante lám. XXXIX, 7. Producción D 2. Presenta la particularidad de tener decoración de ruedecilla en la pared exterior, lo que le aleja de los otros ejemplares conocidos, aunque la atribución formal no ofrece duda. Diámetro: 36 cms.

95 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 56. Producción D 1/2.

96 a 100 - Cuatro fragmentos de bordes y paredes y un borde. Forma Hayes 88 - Atlante lám. XL, 9. Dos de ellos corresponden a la producción D 1/2, y el resto a la D 2. Los diámetros varían entre los 24 y los 34 cms.

101 y 102 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 88 - Lamb. 55 B. Producción D 1. Diámetros: 36 cms. e indeterminado, respectivamente.

103 a 111 - Nueve fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 87 A. Dos de ellos corresponden a la producción D 1, y a la D 2 los restantes. Diámetros entre los 26 y los 32/34 cms.

112 a 117 - Seis fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 87 B. Producción D 2. Diámetros comprendidos entre los 30 y los 36 cms.

118 a 120 - Dos fragmentos de bordes y paredes y un borde, con características intermedias, que consideramos como formas Hayes 87 B - C. Producción D 2. Diámetros comprendidos entre los 25 y los 40 cms.

121 a 125 - Dos fragmentos de bordes y paredes y tres bordes. Forma Hayes 87 C. Uno es de la producción D 1/2, y los otros cuatro corresponden a la D 2. Los diámetros oscilan entre los 22 y los 38 cms.

126 y 127 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Waagé 1948, lám. VII, n. 801 f. Producción D 1 y D 1/2. Diámetros indeterminados.

128 a 130 - Tres fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 103 A. Producción indeterminada en dos de los casos, mientras

que el otro corresponde a la D 2. Diámetros comprendidos entre los 30 y los 40 cms. aproximadamente.

131 - Fragmento de borde de clasificación dudosa, pudiendo ser una forma Hayes 76 o una 104. Producción D 2. Diámetro: 34/36 cms. aprox.

132 - Fragmento de borde de clasificación insegura, pudiendo corresponder a la forma Hayes 87 o 104. Producción D 2. Diámetro: 38 cms. aproximadamente.

133 a 137 - Tres fragmentos de bordes y parte de las paredes y dos bordes. Forma Hayes 104 A. Uno de ellos corresponde a la producción D 1/2, otros dos a la D 1 y los dos restantes a la D 2. Los diámetros oscilan entre los 35 y los 40 cms., como mínimo.

138 y 139 - Dos fragmentos de bordes y parte de la pared. Forma Hayes 104 C. Producción D 1 y D 2, respectivamente. Diámetros: 26 y 34/36 cms. aprox.

140 y 141 - Dos fragmentos de bordes. Forma Hayes 105. Producción D 1/2. Diámetros sobre los 38 y 40 cms.

142 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 67/71. Producción D 1. Diámetros indeterminados.

143 - Fragmento de borde y parte de la pared que podría corresponder a la forma Hayes 80 A. Producción D 2. Diámetro: 24 - 25 cms.

144 - Fragmento de borde y parte de la pared, que puede corresponder a la forma Hayes 80 B. Producción D 2. Diámetro del borde: 16 cms.

145 a 147 - Tres fragmentos de bordes y paredes, identificables con la forma Hayes 80 B o con la Hayes 80 B/99. Uno corresponde a la producción D 1/2, y los otros dos a la D 1. Diámetros comprendidos entre los 20 y los 24 cms.

148 a 150 - Tres fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 81 A. Producción D 1/2, D 2 e indeterminada, respectivamente. Diámetros indeterminados.

151 y 152 - Dos fragmentos de la forma Hayes 93 A. Uno de ellos corresponde a la producción D 1 y los otros dos a la D 2. Diámetros: 22 y 23 cms. y uno indeterminado.

153 - Fragmento de borde y parte de la pared, no identificable con seguridad, que podría corresponder a la forma Hayes 94 - Atlante lám. LI, 9. Producción D 1/2. Diámetro: 18 cms.

154 a 156 - Un fragmento de borde y pared y dos bordes. Forma Hayes 94 n. 1. Producción D 1 en un caso, e indeterminada en

los otros dos. Diámetros del borde: 18 cms. en un caso, e indeterminado en los otros.

157 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 96. Producción D 1. Decoración de ruedecilla sobre el borde. Diámetro: 18,5 cms.

158 - Un perfil completo. Forma Hayes 99 B. Producción D 2. Decoración estampada en el fondo interno (véase más abajo). Diámetro del borde: 19 cms.

159 a 182 - Veintitres fragmentos de bordes y paredes y una base. Forma Hayes 99; cinco de ellos quizás correspondan al tipo 99 A, y otros tres podrían ser del 99 B o el C. Cuatro corresponden a la producción semibrillante D 1/2, nueve a la D 1, ocho a la D 2 y el resto son indeterminados. Los diámetros oscilan entre los 16 y los 25 cms.

183 - Un perfil casi completo (falta la zona de la base). Forma Hayes 91 B. Producción D 1. Diámetro del borde: 24 cms.

184 a 193 - Diez fragmentos de bordes, paredes y viseras, correspondientes a las formas Hayes 91 A o B. Dos de ellos corresponden a la producción D 1/2, uno a la D 2 y el resto a la D 1. Los diámetros de los bordes oscilan entre los 18 y los 20 (y quizá 26) cms.

194 a 198 - Cinco fragmentos de bordes, paredes y viseras. Forma Hayes 91 C. Dos de ellos corresponden a la producción D 2, y el resto a la D 1. Los diámetros de los bordes oscilan entre los 18 y los 23 cms.

199 - Fragmento de visera y parte de la pared (falta el borde). Forma Hayes 91 D. Producción D 1. Diámetro indeterminado.

200 y 201 - Dos fragmentos de visera de la forma Hayes 91, que pueden corresponder a los tipos A, B o C. Producción D 1. Diámetros de las viseras: 12 y 24 cms.

202 a 208 - Un fragmento de base y seis de paredes con decoración de ruedecilla, de la forma Hayes 91, que pueden corresponder a los tipos A, B o C. Producción D 1/2 en uno de los casos, y D 1 en el resto. Una de las bases tiene un diámetro de 11 cms., siendo el resto indeterminados.

209 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 12, n. 1. Producción D 1. Diámetro del borde: 10,5 cms.

210 a 213 - Cuatro fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 12 - Lamb. 22 B. Producción D 2 en un caso, y D 1 en el resto. Diámetros comprendidos entre los 12 y los 18 cms.

214 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 12/110. Producción D 1. Diámetro del borde: 12 cms.

215 a 220 - Cinco fragmentos de bordes y paredes y un borde. Forma Hayes 110. Dos de ellos corresponden a la producción D 1/2, y el resto a la D 2. Diámetros comprendidos entre los 12 y los 16 cms.

220 - Perfil completo de la forma Hayes 59 B (véase anteriormente). Decoración estampada en el fondo interno, del estilo A II de Hayes, consistente en palmetas del tipo Hayes 1 - Atlante 108 y ajedrezados del tipo Hayes 69 - Atlante 31.

221 y 222 - Fragmentos de bases de forma indeterminada. Decoración estampada del estilo A II o el A III de Hayes. Presentan los siguientes motivos decorativos:

- Círculos dentados Hayes 32 - Atlante 23; palmetas fragmentarias, probablemente del tipo Hayes 1 - Atlante 108; ajedrezado Hayes 69 - Atlante 31.

- Círculo dentado Hayes 32 - Atlante 23; ajedrezado Hayes 69 - Atlante 31.

223 a 227 - Fragmentos de bases de forma indeterminada. Decoración del estilo A III. Presentan las siguientes combinaciones de motivos decorativos:

- Palmeta del tipo Hayes 2 - Atlante 109, y motivo circular fragmentario, de tipología indeterminada.

- Motivos angulares del tipo Atlante 141.

- Motivos angulares del tipo Atlante 141; círculo inscrito en un cuadrado dentado, similar al Atlante 36.

- Círculos dentados Atlante 20; motivos angulares del tipo Hayes 75 - Atlante 140.

- Rosetas similares al tipo Hayes 66 - Atlante 206.

228 a 245 - Fragmentos de bases de platos de forma indeterminada. Decoración estampada del estilo A, no pudiendo precisar, por su estado fragmentario, de qué grupo dentro de dicho estilo se trata. Presentan los siguientes motivos decorativos:

- Círculos Hayes 25 - Atlante 109.

- Círculos Hayes 27 - Atlante 11 (dos ejemplares).

- Círculos Hayes 29 - Atlante 13 (dos ejemplares).

- Círculos dentados similares al motivo Hayes 37 - Atlante 24.

- Círculos dentados Hayes 33 - Atlante 18, o quizás Atlante 20.

- Círculos dentados indeterminados (dos ejemplares).

- Fragmento con decoración de motivos circulares, demasiado fragmentarios como para poder ser identificados con precisión.

- Palmeta Hayes 4 - Atlante 114.

- Palmeta fragmentaria, por lo que no es posible determinar el motivo concreto; círculo dentado Hayes 31 - Atlante 16.

- Fragmento con decoración de palmetas y un motivo cuadrangular indeterminado, demasiado fragmentarios como para poder determinarlos.

- Fragmento de palmeta indeterminada.

- Fragmento con palmetas y un motivo indeterminados.

- Roseta Hayes, 44 B - Atlante 183.

- Dos fragmentos con decoración demasiado fragmentaria, que impide identificar el motivo.

246 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración estampada del estilo A III o el A III / E I, consistente en un motivo floral similar al Atlante 151 o al 84.

247 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración estampada del estilo A III / E I, con un círculo dentado Hayes 31 - Atlante 16. Crátera similar a la Hayes 276 - Atlante 228.

248 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración de difícil atribución, pudiendo corresponder a los estilos B, C o D, o al A III / E I. Decoración a base de un motivo floral del tipo Atlante 151.

249 - Fragmento de base de cuenco de forma indeterminada. Decoración del estilo E I. Decoración animal con representación de aves, similar al motivo Hayes 197 - Atlante 313.

250 y 251 - Fragmentos de bases de platos de forma indeterminada. Decoración del estilo E II. Presentan los siguientes motivos decorativos:

- Parte inferior de un busto humano, similar al motivo Hayes 258 - Atlante 382.

- Parte superior de la representación de un Baco, relacionable con los motivos Hayes 223 A a C y 224 A -

Atlante 419 a 422.

158 - Perfil completo de cuenco de la forma Hayes 99 B (véase anteriormente), con decoración indeterminada, probablemente relacionable con el estilo A III / E I.

252 y 253 - Dos fragmentos de bases que pueden corresponder a las formas Hayes 87 o 104. Producción D 1. Diámetros: 8 cms. e indeterminado.

254 - Fragmento de base de forma indeterminada, que puede corresponder a la Hayes 103, la 104 o la 105. Producción y diámetro indeterminados.

255 - Un fragmento de base que puede corresponder a las formas Hayes 93 - 95. Producción D 2. Diámetro indeterminado.

Sigillata africana E

256 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 66. Sus características físicas y de engobe son las típicas de la sigillata africana E (véase AAVV 1981, p. 119).

Cerámica engobada con decoración incisa (sigillata africana ?)

257 - Fragmento de pared. Pasta granulosa, de fractura homogénea, y similar a la de las cerámicas africanas. No presenta engobe. Decoración incisa en el fondo interno. Es posible que se trate de una producción africana, aunque desconocemos exactamente cuál; en la villa de Torre Llauder se conoce otro fragmento similar.

258 - Fragmento de base y parte de la pared. Pasta de color beige anaranjado, dura, compacta, depurada, de fractura algo rugosa aunque en líneas generales bastante homogénea. Engobe interior, de color rojo claro, homogéneo y diluido; el fondo aparece reservado, sin engobe, y presenta decoración incisa bastante marcada. En la parte exterior de la base presenta un grafito. Diámetro de la base: 4,6 cms. Sobre su posible procedencia, véase lo dicho en relación al fragmento anterior.

Late Roman C (Phocaean Red Slip ware)

259 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 3 B. La tonalidad de la pasta varía del beige en la zona del borde al rojo ladrillo en la pared; engobe de color marrón, brillante. Decoración de ruedecilla en la parte exterior del borde.

Nieto publica un ejemplar (1981, p. 551, fig. 19.3, n. 6) que cita como procedente de algún lugar indeterminado de Barcelona. A juzgar por el dibujo, podría tratarse de la pieza que hemos estudiado y que se conserva dentro del lote de materiales procedentes del Tinell, pero en el dibujo de

Nieto no se aprecia la incisión de la parte superior del borde (que lo hace aparecer bifido), y que es característica del tipo Hayes 3 B.

Sigillata gris estampada

260 a 262 - Tres fragmentos de bordes y parte de las paredes. Forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde. Uno de los fragmentos ha sido publicado por Bourgeois (1973, lám. 1, n. 1).

263 y 264 - Dos fragmentos de bordes y parte de las paredes. Forma Rigoir 3 A. Decoración de ruedecilla sobre el borde. Diámetros: 28 y 14/15 cms. aprox.

265 - Perfil completo. Forma Rigoir 4. Diámetro del borde: 26 cms. aprox.

266 - Borde y pared. Forma Rigoir 4 o 5. Diámetro del borde: 22 cms.

267 a 269 - Tres fragmentos de bordes y paredes. Forma Rigoir 6 A. Decoración estampada sobre las paredes exteriores. Los diámetros oscilan entre los 13 y los 16 cms.

270 - Fragmento de base y pared. Forma Rigoir 6. Conserva parte de la decoración estampada en la pared exterior, a base de palmetas. Diámetro de la base: 7,2 cms.

271 y 272 - Dos fragmentos de bordes y paredes. Forma Rigoir 15 A. Diámetros: 9 y 16 cms. Probablemente fueron hallados en el Tinell, por conservarse junto con otros materiales de esta procedencia.

273 a 279 - Seis fragmentos de bordes y paredes y otro de pared. Forma Rigoir 18. Decoración estampada en las paredes exteriores. Cuatro de ellos han sido publicados por Bourgeois (1973, lám. II, n. 7 y lám. III, n. 8 a 10) (11).

280 a 285 - Seis fragmentos de bases de platos de forma indeterminada, (posiblemente Rigoir 1). Decoración estampada en el fondo interno.

Sigillata hispánica tardía

286 - Borde y la mayor parte de la pared, atribuible a la forma Ritterling 8 o a la Palol 10 de la producción no decorada. Diámetro del borde: 13 cms. aprox.

287 - Fragmento de pared de la forma Dragg. 37 tardía, correspondiente a la producción lisa.

288 a 291 - Dos fragmentos de borde, uno de borde y parte de la pared, y otro de pared. Forma Draggendorff 37 tardía. Dos de ellos conservan parte de la decoración, que corresponde al

Segundo Estilo. Los diámetros de los bordes oscilan entre los 12 y los 14 cms.

292 y 293 - Dos fragmentos de paredes, posiblemente correspondientes a la forma Dragg. 37 tardía. Decoración del Segundo Estilo.

Cerámica engobada de producción indeterminada

294 - Perfil completo de un plato. Pasta de color rosa - anaranjado, dura, compacta, depurada, de fractura homogénea y rectilínea, y desgrasante poco visible; engobe de color naranja, brillante, bastante homogéneo, medianamente denso y adherente, que se encuentra tanto en la pared interior como en la exterior. Desconocemos el origen de esta producción, pudiendo relacionarse con el que se ha dado en denominar "tipo Sentromà". Diámetro del borde: 36 cms. aproximadamente.

295 - Fragmento de borde. Pasta de color rojo ladrillo, dura, compacta, de fractura algo rugosa, con desgrasante de cuarzo muy triturado; engobe de color rojo anaranjado oscuro, semibrillante, medianamente denso, homogéneo y adherente. No sabemos a qué producción pueda corresponder este fragmento, que quizá pueda relacionarse con la forma Hayes 3 de la sigillata tripolitana (cfr. AAVV 1981, lám. LXV), aunque preferimos por prudencia no proponer esta posibilidad.

Cerámica pintada

296 y 297 - Dos pequeños fragmentos informes.

Lucernas africanas (12)

298 - Un fragmento de lucerna Hayes I - Atlante VIII; no es posible definir el tipo concreto.

299 y 300 - Dos fragmentos seguros y uno probable de la forma Hayes II - Atlante X; no es posible definir el tipo concreto.

301 y 302 - Dos fragmentos de pico de sondas lucernas africanas; no es posible precisar la forma a la que pertenecían.

Anforas

Mauritanas:

303 y 304 - Dos pivotes. Forma Keay I (Keay 1984 B, vol. I, p. 98, fig. 36, n. 6 y 8).

Tripolitanas:

305 y 306 - Borde, cuello y parte de las asas, y otro fragmento que no se detalla. Forma Keay XI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 373, fig. 172, n. 1; referencia en p. 134, no

ilustrado).

307 - Pivote de la forma keay XI (keay 1984 B, vol. I, p. 127, fig. 48, n. 5).

Africanas:

308 - Borde y arranque del cuello. Forma Africana I A - keay III A (keay 1984 B, vol. I, p. 100, fig. 37, n. 5).

309 y 310 - Dos fragmentos de borde. Forma Africana I B - keay III B (keay 1984 B, vol. I, p. 104, fig. 38, n. 10 y 12).

311 a 312 - Tres pivotes de la forma keay III (keay 1984 B, vol. I, p. 107, fig. 41, n. 2, 6 y 7).

313 - Borde y parte del cuello. Forma Africana II A "con gradino" - keay V (keay 1984 B, vol. I, p. 112, fig. 42, n. 7).

314 a 317 - Tres fragmentos de borde y un cuarto no especificado (probablemente también un borde). Forma Africana II C - keay VI (keay 1984 B, vol. I, p. 120, fig. 45, n. 7, 8 y 11; referencia en p. 118, no ilustrado).

318 a 320 - Tres fragmentos de bordes y parte del cuello. Forma Africana II D - keay VII (keay 1984 B, vol. I, p. 124, fig. 46, n. 2, 7 y 8).

321 - Borde, parte del cuello y asas. Forma keay VIII A (keay 1984 B, vol. I, p. 125, fig. 47, n. 3).

322 - Borde. Forma keay VIII B (keay 1984 B, vol. I, p. 1, p. 127, fig. 48, n. 2).

323 - Borde y parte del cuello. Forma keay XXIV B (keay 1984 B, vol. I, p. 183, fig. 76, n. 6).

324 - Borde y parte del cuello. Forma keay XXV k (keay 1984 B, vol. I, p. 202, fig. 80, n. 10).

325 y 326 - Dos fragmentos de borde. Forma keay XXV Q (keay 1984 B, vol. I, p. 204, fig. 82, n. 6 y 8).

327 - Parte inferior del cuerpo y pivote de la forma keay XXV, variante 5 (keay 1984 B, vol. I, p. 211, fig. 89, n. 1).

328 - Borde y parte del cuello. Forma keay XXVI i (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 2).

329 - Borde y arranque de las asas. Forma keay XXVII B (keay 1984 B, vol. I, p. 222, fig. 93, n. 7).

330 - Borde, parte del cuello y asas. Forma keay XXVIII (keay 1984 B, vol. I, p. 223, fig. 94, n. 3) (13).

331 a 334 - Un fragmento de borde y parte el cuello y las asas, y tres fragmentos de borde. Forma keay XXXV A (keay 1984 B, vol. I, p. 237, fig. 99, n. 8, 11 y 13; p. 238, fig. 100, n. 3).

335 a 337 - Tres fragmentos de borde y arranque del cuello. Forma keay XXXV B (keay 1984 B, vol. I, p. 238, fig. 100, n. 10; p. 239, fig. 101, n. 2; p. 242, fig. 102, n. 14).

338 y 339 - Dos fragmentos de la forma keay XXXVI B (keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 241, no ilustrados).

340 - Borde y parte del cuello. Forma keay XLI (keay 1984 B, vol. I, p. 253, fig. 109, n. 2).

341 a 344 - Dos fragmentos de borde y cuello y dos más indeterminados. Forma keay LV A (keay 1984 B, vol. I, p. 291, fig. 125, n. 6 y 7; referencia en p. 289, no ilustrados).

345 - Borde. Forma keay LVI B (keay 1984 B, vol. I, p. 295, fig. 127, n. 2).

346 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma keay LVII A (keay 1984 B, vol. I, p. 296, fig. 128, n. 4).

347 y 348 - Dos fragmentos de bordes e inicio del cuello. Forma keay LVII B (keay 1984 B, vol. I, p. 296, fig. 128, n. 6 y 8).

349 y 350 - Dos fragmentos de borde y parte del cuello, conservando uno de ellos el arranque de las asas. Forma keay LXI C (keay 1984 B, vol. I, p. 307, fig. 133, n. 5 y 8).

351 y 352 - Dos fragmentos de borde y arranque del cuello. Forma keay LXI D (keay 1984 B, vol. I, p. 307, fig. 133, n. 11; p. 308, fig. 134, n. 1).

353 - Parte inferior del cuerpo y pivote de la forma keay LXI (keay 1984 B, vol. I, p. 308, fig. 134, n. 7).

354 a 360 - Seis fragmentos de borde y parte del cuello y uno no especificado. Forma keay LXII A (keay 1984 B, vol. I, p. 311, fig. 136, n. 3; p. 312, fig. 137, n. 3; p. 313, fig. 138, n. 4 y 11; p. 315, fig. 140, n. 4 y 11; referencia en p. 309, no ilustrado).

361 a 363 - Dos fragmentos de borde y parte del cuello, y otro no descrito. Forma keay LXII D (keay 1984 B, vol. I, p. 323, fig. 146, n. 1 y 13; referencia en p. 321, no ilustrado).

364 y 365 - Dos fragmentos de bordes y parte del cuello. Forma Keay LXII F (Keay 1984 B, vol. I, p. 327, fig. 149, n. 2 y 4).

366 y 367 - Dos fragmentos de bordes y parte del cuello. Forma Keay LXII J (Keay 1984 B, vol. I, p. 330, fig. 152, n. 7 y 9).

368 y 369 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay LXII V (Keay 1984 B, vol. I, p. 336, fig. 155, n. 13 y 14).

370 y 371 - Dos pivotes de la forma Keay LXII, variante A (Keay 1984 B, vol. I, p. 339, fig. 157, n. 5 y 11).

372 - Pivote de la forma Keay LXII, variante D (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 338, no ilustrado).

373 - Pivote de la forma Keay LXII, variante F (Keay 1984 B, vol. I, p. 342, fig. 160, n. 15).

374 - Pivote de la forma Keay LXII, variante K (Keay 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 13).

375 - Pivote de la forma Keay LXII, aunque de encuadre difícil dentro de la clasificación de los pivotes ("miscellaneous", según Keay 1984 B, vol. I, p. 344, fig. 162, n. 5).

376 - Fragmento de borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma Keay LXIV (Keay 1984 B, vol. I, p. 351, fig. 164, n. 4).

Orientales:

377 a 383 - Tres fragmentos de borde, cuello y parte de las asas, y cuatro de borde, cuello y arranque de las asas. Forma Keay LIII A. Dos de ellos presentan tituli picti (Keay 1984 B, vol. I, p. 265, fig. 115, n. 2, 3 y 4; p. 273, fig. 116, n. 1, 10 y 12; p. 274, fig. 117, n. 8).

384 y 385 - Un fragmento de borde, parte del cuello, asas y parte de los hombros, y otro de borde, cuello y arranque de las asas. Forma Keay LIII B (Keay 1984 B, vol. I, p. 276, fig. 119, n. 4; p. 277, fig. 120, n. 8) (14).

386 - Borde, cuello y arranque de las asas. Forma Keay LIII D (Keay 1984 B, vol. I, p. 277, fig. 120, n. 6).

387 - Fragmento de cuello de la forma Keay LIII; no es posible precisar más la tipología, por faltar el borde (Keay 1984 B, vol. I, p. 276, fig. 119, n. 6).

388 - Borde y parte de los hombros. Forma Keay LIV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 282, fig. 121, n. 8).

389 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma keay LIV E (keay 1984 B, vol. I, p. 234, fig. 123, n. 1).

390 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma keay LIV bis B (keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 9).

391 - Fragmento de cuello, hombros y asas. Forma keay LIV bis; dado que no se conserva el borde es imposible determinar el tipo de la pieza (keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 12).

392 - Pivote de la forma keay LIV bis, variante B (keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 14).

393 y 394 - Dos pivotes de la forma keay LIV bis, variante C (keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 17 y 18).

Sud-hispánicas:

395 a 400 - Un fragmento de borde, parte del cuello y arranque de las asas, cuatro de borde y un sexto no precisado. Forma Dressel 23 - keay XIII C (keay 1984 B, vol. I, p. 144, fig. 55, n. 3, 8, 9, 10; p. 145, fig. 56, n. 1; referencia en p. 140, no ilustrado).

401 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma keay XIII bis (keay 1984 B, vol. I, p. 152, fig. 58, n. 1).

402 y 403 - Un fragmento de borde y arranque de las asas y otro de asa con cartela impresa que presenta el texto OPIL. Forma keay XVI A (keay 1984 B, vol. I, p. 152, fig. 58, n. 4 y 6).

404 - Borde y parte del cuello. Forma keay XIX C (keay 1984 B, vol. I, p. 164, fig. 64, n. 9).

405 a 408 - Cuatro pivotes de la forma keay XIX, uno de los cuales presenta un grafito en forma de aspa (keay 1984 B, vol. I, p. 127, fig. 48, n. 4; p. 167, fig. 67, n. 10, 12 y 13).

409 - Pivote de la forma keay XXIII (keay 1984 B, vol. I, p. 174, fig. 69, n. 7).

Procedencia indeterminada:

410 - Fragmento de hombros. Forma keay LXX; decoración incisa en forma de aspa (keay 1984 B, vol. I, p. 163, fig. 168, n. 1). keay sugiere una posible procedencia hispánica para esta forma, a juzgar por su distribución geográfica. No estamos seguros de que realmente pueda considerarse como ánfora, pudiendo tratarse de otro tipo de recipiente, quizás grandes jarras.

411 - Borde, cuello y asas. Forma teay LXXIII (teay 1984 B, vol. 1, p. 365, fig. 169, n. 1).

412 - Cuello y parte de las asas. Forma teay LXXIX B (teay 1984 B, vol. 1, p. 371, fig. 170, n. 3).

413 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma teay LXX (teay 1984 B, vol. 1, p. 371, fig. 170, n. 11).

Monedas

Mateu Llopis ha publicado una referencia a una moneda hallada en las excavaciones del Tinell; el resto han sido dadas a conocer en un listado publicado por Campo y Granados (1978, p. 237 a 240).

414 - Moneda, posiblemente de Constante I, hallada en el Tinell. Reverso: Gloria Exercitus (Mateu 1955 B, p. 318).

415 y 416 - Dos AE 3 del tipo Victoriae DD. Augg. QNN.

417 - AE 3 de imitación del tipo Victoriae DD. NN. Aug. et Cae. Vot. V Mult X (Magnencio o Decencio).

418 a 420 - Tres AE 3 del tipo Fel Temp. Reparatio.

421 y 422 - Dos AE 3 del tipo Securitas Rei publicae.

423 - AE 2 de Magno Maximo (tipo Reparatio Reipub.), de Arelate.

424 y 425 - Dos AE 2 del tipo Reparatio Reipub.

426 - AE 4 del tipo Victoria Auggg.

427 - AE 2, quizás de Teodosio I (tipo Gloria Romanorum).

428 y 429 - Dos AE 2 del tipo Gloria Romanorum.

430 - AE 3 del tipo "figura masculina de pie".

431 - AE 4 del tipo "figura femenina de pie".

432 a 434 - Un AE 3 y dos AE 4 ilegibles, del siglo IV o el V.

Conclusiones

Las estructuras arquitectónicas halladas en el subsuelo del Tinell probablemente corresponden al edificio que se ha localizado también en el vecino ámbito situado bajo la calle de los condes de Barcelona, que se habían considerado como pertenecientes a un palacio de época tardorromana, pero que según recientes investigaciones parece que pueden datarse sin problemas en el siglo XI (Granados 1987, p. 360).

Por otro lado, las excavaciones del Tinell son, de las que recogemos en el presente estudio, las que aportan una mayor cantidad de materiales tardorromanos, principalmente cerámicas; dado lo que acabamos de indicar, es de suponer que la inmensa mayoría de los mismos se hallaron en estado residual. Sin embargo, el hecho de haberse hallado un perfil completo de un plato de la forma Hayes 59 de la sigillata africana D hace pensar que pudo excavarse algún estrato tardorromano in situ, puesto que es difícil que un ejemplar de estas características aparezca entero en niveles más modernos. No sabemos nada sobre este posible contexto terdoantiguo.

Bibliografía

Mateu 1955 B, p. 218. Bourgeois 1973, lám. I, n. 1; lám. II, n. 7; lám. III, n. 8 a 10. Campo - Granados 1978, p. 237 a 240. Feay 1984 B, vol. I, p. 29 (para otras referencias, ver el apartado referente a las ánforas). Járrega 1986 A.

11.1.1.7 - Plaza de Sant Iu - calle de los Condes de Barcelona

Características

Granados (1987, p. 260) considera que el edificio que se había atribuido al siglo V corresponde en realidad al nuevo palacio episcopal del siglo XI. Se basa para ello en el hallazgo de fragmentos del cancel de la basílica paleocristiana reaprovechados entre los cimientos de este edificio, así como en la identidad de cotas entre el mismo y la catedral románica; la reutilización de pedestales romanos honoríficos es algo que, como indica el autor citado, se produce también en la fábrica de la catedral románica (aunque es evidente que en mucha menor cantidad). Ante todo ello, es posible que quepa datar, efectivamente, esta construcción en el siglo XI, lo cual plantea la duda de la ubicación anterior del palacio episcopal.

Asimismo, Granados hace notar que la fachada del palacio determina, junto con la de la catedral románica, el trazado de la calle que entonces apareció en este lugar, y que se corresponde en planta con la actual de los Condes de Barcelona; de no haber estado ya destruida, la primitiva basílica paleocristiana hubiese obstruido el trazado de esta calle.

Materiales

Sigillata africana C tardía

1 - Fragmento de borde. Forma Hayes 71 B. Diámetro del borde: 13 - 14 cms. aprox.

3 - Fragmento de base de forma inconcreta, aunque corresponde probablemente a la forma Fulford 27. Producción C 5. Decoración de ruedecilla en la pared exterior. Diámetro de la base: 15 cms.

Sigillata africana D

3 y 4 - Dos fragmentos de la forma Hayes 61 A. Producción D 1. Diámetros: 26 y 31 cms., respectivamente.

5 a 8 - Cuatro fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 61 B. Dos de ellos corresponden a la producción D 1, y los otros dos a la D 2. Diámetros comprendidos entre los 30 y los 40 cms.

9 y 10 - Dos fragmentos de bordes y paredes de tipología concreta indeterminada, que pueden corresponder a las formas 50 B, 50 B/64 y 64 de la clasificación de Hayes, o bien a la Atlante lám. XXXVII, 8. Producción D 1. Diámetro: 36 cms.

11 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 67, n. 1, 4, 9. Producción D 1. Diámetro: 24 cms.

12 - Fragmento de borde. Forma Hayes 87 A. Producción D 2. Diámetro: 38/40 cms. aprox.

13 - Fragmento de borde y pared. Forma Michigan I, p. VII, n. 6 (según la clasificación del Atlante). Producción D 1. Diámetro indeterminado.

14 - Fragmento de borde. Forma Ostia 11J, fig. 128. Producción D 2. Diámetro: 21 cms.

15 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 103 B. Producción D 2. Diámetro: 30 cms.

16 y 17 - Dos fragmentos de borde. Forma Hayes 104 A. Producción D 1 y D 2, respectivamente. Diámetros: 40 cms. e indeterminado.

18 a 22 - Cinco fragmentos de bordes (alguno de los cuales podría corresponder al mismo plato, aunque sin seguridad). Forma Hayes 105. Producción semibrillante D 1/2 en tres de los casos, y D 2 en los dos restantes. Sólo se conoce uno de los diámetros de los bordes, que se sitúa en los 44/45 cms. aproximadamente.

23 - Un fragmento de base de forma indeterminada, que puede corresponder a las formas Hayes 87, 88 o 104. Producción D 2. Decoración de "glanztonfilm", consistente en una franja reservada en la pared interior. Diámetro de la base: 15 cms.

24 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 99, quizás del tipo B. Producción D 2. Diámetro indeterminado.

25 - Un fragmento de borde y visera. Forma Hayes 91 A o B. Producción D 1. Diámetro del borde: 25,5 cms.

26 a 28 - Dos fragmentos de borde, visera y pared y uno de borde y visera. Forma Hayes 91 C. Producción D 2. Los diámetros de los bordes se sitúan en los 16 - 17 cms.

29 - Fragmento de borde, pared y visera, correspondiente a una forma intermedia entre la Hayes 91 C y la D, que clasificamos como Hayes 91 C - D. Producción D 2. Diámetro del borde: 17 cms.

30 - Un fragmento de pared de la forma Hayes 91 con decoración a ruedecilla, que puede corresponder a los tipos A, B o C de esta forma. Producción D 1. Diámetro indeterminado.

31 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 107. Producción D 1. Diámetro: 29 cms.

32 a 36 - Cinco fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 12 - Lamb. 22 B. Dos de ellos corresponden a la producción D 2, y el resto a la D 1. Tres de los fragmentos presentan decoración de ruedecilla en la pared exterior, lo que aleja estos ejemplares de la forma estándar. Los diámetros oscilan entre los 12 y los 22 cms.

37 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 110. Producción D 2. Diámetro: 15 cms.

38 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración del estilo A III. Motivo angular Hayes 77 - Atlante 143.

39 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración del estilo A III, B, C o E I. Motivo floral del tipo Atlante 178. Es posible que corresponda a la misma pieza que un fragmento hallado en la Plaza del Rey (ver más arriba), lo que podría indicar que corresponde a estratos bastante posteriores a la época de fabricación de la pieza, dada la remoción de estos fragmentos.

Sigillata hispánica tardía

40 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Dragg. 37 tardía. No se conservan restos de decoración. Diámetro del borde: 14 cms.

Lucernas africanas

41 - Base de Lucerna africana, probablemente atribuible a la forma Hayes I - Atlante VIII.

42 a 45 - Cuatro fragmentos de lucernas de la forma Hayes II - Atlante X; no es posible precisar su tipología concreta.

Antorcas

Africanas:

46 - Borde y arranque del cuello. Forma Africana II A - Teay IV (Teay 1984 B, vol. I, p. 117, fig. 44, n. 2).

47 - Borde, cuello y arranque de las asas. Forma Teay XXVI G (Teay 1984 B, vol. I, p. 217, fig. 90, n. 12).

48 - Borde y parte de las asas. Forma Teay XXXVI B (Teay 1984 B, vol. I, p. 244, fig. 104, n. 3).

49 - Borde y cuello. Forma Teay XL (Teay 1984 B, vol. I, p. 251, fig. 108, n. 4).

50 - Borde y arranque del cuello. Forma Teay LXI C (Teay 1984 B, vol. I, p. 307, fig. 133, n. 9).

51 - Pivote de la forma Teay LXII, variante C (Teay 1984 B, vol. I, p. 322, fig. 150, n. 3).

52 - Pivote de la forma Teay LXII ("miscellaneous", según Teay 1984 B, vol. I, p. 344, fig. 162, n. 7).

Orientales:

53 y 54 - Un fragmento de borde, parte del cuello y arranque de las asas y otro de ese. Forma Teay LIII (Teay 1984 B, vol. I, p. 265, fig. 115, n. 5; p. 288, fig. 124, n. 2). El borde corresponde al tipo LIII A.

Sud-hispánicas:

55 - Borde. Forma Dressel 27 - Teay XIII C (Teay 1984 B, vol. I, p. 144, fig. 55, n. 6).

56 y 57 - Un fragmento de borde con arranque de asas, y otro de parte inferior del cuerpo y pivote. Forma Teay XXIII (Teay 1984 B, vol. I, p. 175, fig. 70, n. 4; p. 176, fig. 71, n. 8).

Procedencia indeterminada:

58 - Fragmento de cuerpo (probablemente hombros). Forma Teay LXX; decoración incisa, representando palmetas (Teay 1984 B, vol. I, p. 263, fig. 168, n. 6). Teay supone que tiene una procedencia hispana (véase lo dicho a propósito de otro ejemplar del Tinell).

Monedas

Mateu Llopis ha publicado sendas referencias a dos monedas halladas en esta zona; por su parte, Campo y Granados

(1978, p. 238 a 240) han publicado un listado de las monedas de estas excavaciones que se conservan en el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona.

59 - "Mediano bronce" de Crispo, hallado el 5 - XI - 1949 sobre el pavimento; se supone que se refiere al de la domus romana que hubo en este lugar (Mateu 1955 B, p. 318).

60 - "Pequeño bronce" del siglo IV, posiblemente de Juliano. Hallado el 5 - XI - 1949 sobre el pavimento (Mateu 1955 B, p. 318).

61 - AE 2 del tipo Reparatio Reipub., de Lugdunum.

62 - AE 4 del tipo Salus Rei publicae.

63 - AE 4 del tipo "figura femenina de pie".

64 - AE 4 del tipo "láurea".

Material metálico

65 - Sello; la inscripción se refiere a un nombre propio, en concreto a un cierto Dicno (Mayer - Rodá 1987, p. 209).

Conclusiones

Si realmente, como parece demostrado, el que se había considerado como palacio visigodo es realmente un edificio del siglo XI, identificable con el palacio episcopal, y las estructuras arquitectónicas subyacentes corresponden a una domus de época romana altoimperial, los materiales tardorromanos hallados en este lugar probablemente no procedan de estratos tardoantiguos, con lo que su valor puede estar solamente ligado a una interpretación del comercio en época tardorromana a nivel general de la ciudad.

Bibliografía

Mateu 1955 B, p. 318, n. 815. Campo - Granados 1978, p. 238 a 240. Keay 1984 B, vol. I, p. 30, y otras referencias (ver apartado correspondiente a las ánforas). Granados 1987, p. 360. Mayer - Rodá 1987, p. 207.

11.1.1.8 - Plaza de Sant Miquel

Características

En excavaciones practicadas (bien es cierto que de un modo irregular) en esta plaza se han localizado los restos e unas termas del Alto Imperio, que se han identificado, al parecer fundamentalmente, con las que fueron donadas a la ciudad por dos ricos personajes llamados Minicij Natalis (padre e hijo) en la primera mitad del siglo II, según

atestigua una inscripción.

Según parece, las termas sufrieron una importante remodelación en el Bajo Imperio. Los únicos datos que tenemos para tratar esta cuestión se reducen a algunas breves notas, dado que las excavaciones llevadas a cabo en este lugar permanecen inéditas (15).

El primitivo caldarium de las termas del siglo II fue dividido en cuatro partes casi iguales. Las dos de la parte Suroeste, paralelas a la actual calle del Paso de la Enseñanza, continuaron su función anterior, con hipocaustos más pequeños con dos bocas de horno, situadas al Noroeste y al Sur, respectivamente. Las dos partes de la zona Este fueron convertidas en piscinas, perdiendo su función de caldarium (Verrié et alii 1973, p. 785, y fig. 12). Se ha situado esta reforma a finales del siglo III o comienzos del IV, aunque parece que esta datación se propuso inicialmente como hipótesis consecuencia de la no menos hipotética invasión de la ciudad por los francos en el siglo III.

En la zona Sureste de las termas, y por debajo de uno de los pavimentos tardíos, se halló, formando parte del terraplén correspondiente a dicho pavimento, una inscripción, reutilizada, dedicada a la colonia por los seviros augustales (Verrié et alii 1973, p. 785). Ello indica que, cuando se realizaron estas reformas, no se tenía ya demasiado respeto por los epígrafes oficiales que, es de suponer, se encontraban en el cercano Foro de la colonia, lo que, a nuestro entender, dificulta que las reformas efectuadas en este edificio se fechen en el siglo IV (al menos, en su primera mitad), pudiendo ser incluso posteriores.

Quizás en relación con lo indicado anteriormente, se ha señalado la existencia en este lugar de un pavimento de finales del siglo III o inicios del IV d. de J.C., que fue destruido parcialmente por osarios medievales (Verrié et alii 1973, p. 784). En tal caso, y como ya hemos dicho, la cronología de este pavimento es posible que sea posterior a la primera mitad del siglo IV.

Por otro lado, Granados afirma que una habitación de las termas fue parcialmente pavimentada en el siglo IV, y que debió estar en uso hasta el siglo VI o VII; hacia los siglos VIII - IX se datan las tumbas de la necrópolis que sella estas estructuras (Granados 1977). Al parecer, según comunicación personal de J.O. Granados, se halló sigillata gris estampada formando parte de este pavimento, lo que nos lleva a fijar la cronología del mismo a finales del siglo IV como mínimo, si no ya en el V.

Materiales

No nos ha sido posible estudiar los materiales hallados en este lugar, entre los cuales abunda la sigillata africana

D y otras producciones (16).

Sin embargo, de entre los escasísimos materiales publicados de esta excavación, queremos destacar, por su interés, un fragmento cerámico, además de algunas monedas:

Sigillata africana D

1 - Borde y pared de una fuente de la forma Hayes 56 (Puig 1969, passim).

Monedas

Recogemos los datos publicados sobre algunas monedas de estas excavaciones que se incluyen en el listado de Campo y Granados (1978, p. 237 a 240); asimismo, citamos la referencia al hallazgo de un triente de imitación de moneda bizantina.

2 - Follis de Constantino I, ceca occidental.

3 - AE 3 del tipo Victoriae DD. Augg. QNN., de Lugdunum.

4 - AE 3 de Constancio II (tipo Fel. Temp. Reparatio), de Cyzicus.

5 y 6 - Dos AE 3 del tipo Fel. Temp. Reparatio.

7 - AE 3 del tipo Securitas Rei publicae.

8 - AE 4 del tipo Salus Rei publicae.

9 - AE 3 del tipo "figura masculina de pie".

10 - AF 3 ilegible, del siglo IV o el V.

11 - Tremissis de oro, de imitación de Justiniano (Sobrequés 1975, p. 161; Barral 1975 A; Barral 1976, p. 170, n. 1').

Conclusiones

Poco es lo que puede decirse sobre la evolución del área termal durante la Antigüedad Tardía, sin poder estudiar directamente los materiales arqueológicos ni las anotaciones de tipo estratigráfico que sobre las excavaciones realizadas puedan existir, lo que nos impide confirmar o desmentir los pocos datos publicados de los cuales nos hemos hecho eco. Sin embargo, parece claro que hubo una importante remodelación del edificio de las termas durante el Bajo Imperio, sin poder concretar ni la cronología precisa (aunque al parecer no puede ser anterior a la segunda mitad del siglo IV) ni si la función de este edificio continuó siendo termal o no. Asimismo, nada podemos decir sobre el abandono de esta área antes de la construcción de la capilla medieval de Sant Miquel. Por todo ello, estamos a la espera de la deseable

publicación de los resultados de estas excavaciones, cuyos materiales guarda celosamente el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona.

Bibliografía

Fuig 1969. Verrié et alii 1973, págs. 784 - 785 y figs. 11 y 12. Barral 1975 A, passim. Sobrequés 1975, p. 161. Barral 1976, p. 170, n. 12 (con bibliografía anterior). Granados 1977. Campo - Granados 1978, p. 237 a 240.

11.1.1.º - Palacio Requesens

Características

Un sondeo realizado en este lugar permitió constatar la existencia de estructuras que se entregan contra el paño interior de la muralla. La datación de estas estructuras no ha sido posible siguiendo criterios estratigráficos, dado que no se ha dado a conocer el material ni la estratigrafía.

Conclusiones

Aunque no hay elementos que sirvan por sí solos para datar la construcción, la presencia de estructuras adosadas a la muralla ha de ponerse en relación con el momento de inutilización del antiguo intervallum de la misma, lo cual es posible que quepa situar en la Antigüedad Tardía.

Bibliografía

Serra Ráfols 1967. Granados 1987.

11.1.1.10 - Calle de la Condesa de Sobradíel - Antiguo Palacio Real Menor

Características

En el área ocupada por el antiguo Palacio Real Menor de Barcelona, y situado entre los actuales números 9 y 11 de la calle de la condesa de Sobradíel, se halló, en el año 1860, un gran mosaico policromo con la representación de una carrera de cuadrigas. No se tienen noticias muy específicas de este hallazgo, sabiéndose tan sólo que apareció a unos 3 m. de profundidad bajo el nivel actual del suelo; pavimentaba una gran sala (cubriendo un hipocausto), cuyas paredes estaban decoradas con pinturas, que se conocen gracias a unos dibujos contemporáneos del hallazgo.

Materiales

Mosaico y pinturas murales

De la descripción y estudio iconográfico del mosaico (Balil 1962 A, fotografías en láminas 24 a 48; Balil 1964, p. 168 - 169, figs. 64 y 65; Barral 1978, láms. VI a XI) hallado en este lugar no nos vamos a ocupar, pues ha sido ya extensamente estudiado por Balil (1962 A) y Barral (1978, p. 31 - 39). Sus dimensiones son 8,03 por unos 3,50 m., aunque esta última medida no es exacta, por faltar parte del mosaico. Merece destacarse el hecho de que aparecen escritos los nombres de los caballos (Scolasticus, Regnator, Famosus, Myriapinus, Arpastus, Eufratia, Eustolus, Niceti, Concoridius), Fridanus, Ispumeus, Pelops y Luxuriosus (17).

Nos interesa especialmente el aspecto cronológico del mosaico. Balil (1965 A) ha relacionado las vestiduras representadas en los aurigas con la de los personajes de los mosaicos de la villa siciliana de Piazza Armerina (donde también existe una representación de una carrera de cuadrigas), considerados anteriormente como de época tetrárquica y actualmente, constantiniana (Carandini et alii 1982). Barral (1978, p. 38) pone, a su vez, en relación la representación de las facciones de estos personajes con la del mosaico funerario de Optimus, de la necrópolis del Francolí en Tarragona, y de los personajes representados en la cúpula del mausoleo de Centcelles. Asimismo, la cinta ondulada que enmarca el mosaico parece, según Barral, hacer su aparición a finales del siglo III o a inicios del IV, aunque este motivo puede tener una larga perduración.

De interés para apoyar y precisar la datación del mosaico es el estudio de las pinturas murales de las paredes de la habitación que estaba pavimentada por el mismo. De estas pinturas se conservaba la parte del zócalo, que consistía en imitaciones de incrustaciones de mármol. El círculo ligado a un rectángulo por cuatro triángulos tiene, según Barral, un escaso margen cronológico; éste autor aduce paralelos de Roma (catacumbas de San Pedro y Marcelino y de Domatila, así como el mausoleo de Santa Constanza), datados todos ellos a mediados del siglo IV d. de J.C. (Barral 1973 B, passim).

A partir del estudio realizado por Balil de los elementos figurados, la comparación con los mosaicos de Piazza Armerina y Tarragona, así como el estudio de las pinturas murales, Barral llega a la conclusión de que tanto el mosaico como las pinturas deben situarse en un marco cronológico comprendido entre los años 310 y 340 d. de J.C.

Este mosaico se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona. Las pinturas no se han conservado.

Conclusiones

La conclusión de tipo histórico más interesante que proporcionan estos hallazgos es la existencia de un importante edificio construido (o remodelado) en la ciudad en época constantiniana. No sabemos nada acerca de la función del mismo, pero aunque no es imposible que se trate de unas termas, lo más lógico es suponer que el edificio al que pertenecía el mosaico debió ser una domus, de gran riqueza a juzgar, no sólo por el buen arte y suntuosidad del mosaico y las pinturas de las paredes adyacentes, sino también por las grandes dimensiones del mismo. Por ello, éste es un buen argumento para valorar la existencia de una importante aristocracia urbana en la Barcino de tiempos constantinianos.

Bibliografía

Balil 1962 A. Balil 1964, p. 166 - 169 y 171, p. 168 - 169, figs. 64 y 65. Balil 1965 A, passim. Barral 1973 B, passim. Barral 1978, p. 31 - 39, y láms. VI a XI (con bibliografía anterior).

11.1.1.11 - Antiguo convento de la Enseñanza (hoy pasaje del Crédito)

Características

En este lugar, situado en el casco urbano de la ciudad romana, se halló en 1876 un mosaico policromo con la representación de las Tres Gracias.

Materiales

Mosaico

J - Mosaico hallado policromo, consistente en una serie de motivos geométricos que enmarcan un emblema central, en el cual se han representado las Tres Gracias (Balil 1958, figs. 1 y 2; Balil 1964, p. 164, fig. 62; Barral 1978, láms. XV a XVIII).

Este mosaico ha sido ya estudiado por Balil (1958) y Barral (1978, p. 44 - 47), por lo cual no vamos a entrar en su descripción ni análisis, remitiendo a los estudios de los dos autores citados.

Esta obra nos interesa, o nos podría interesar, en su aspecto cronológico. Su datación es problemática, dado que el tema de las Tres Gracias tiene una amplia difusión en la iconografía de la época romana; así, Balil fecha este mosaico en época severiana. Sin embargo, Barral (1978, p. 47) lo sitúa a finales del siglo III o inicios del IV, aduciendo paralelos con algunos mosaicos de Ostia (datados estratigráficamente en esta época) y con el de Belerofonte y

la Ounera de la villa romana de Bell-lloc del Pla (Gerona), los cuales corresponden a una tendencia a la policromía y la reducción del tamaño de los emblemas dentro de los grandes campos decorativos, de los cuales están netamente separados mediante líneas bien marcadas. Asimismo, afirma que, dado que la ciudad romana de Barcino fue destruida (según él) en el siglo III, estos mosaicos tienen que ser posteriores. (Creemos que este último argumento carece de base, y es difícilmente defendible).

Conclusiones

Dado que no existe una seguridad sobre la cronología de este mosaico, no podemos deducir conclusiones a partir del mismo; evidentemente, si fuese de época tetrárquica o constantiniana nos permitiría afirmar la presencia de una domus que se construye o reforma en esta época, mientras que si corresponde (como parece) a época severiana o poco después no puede entrar en el campo de estudio que nos hemos planteado.

Bibliografía

Balil 1958, passim. Balil 1964, p. 164, fig. 67, y p. 165.
Barra 1971. Barra 1978, p. 44 - 47, y láms. XV a XVIII (con bibliografía anterior).

11.1.1.12 - Casa extramuros entre las torres 25 y 26 de la muralla romana

Características

En el Museo Arqueológico de Barcelona se conservan algunos materiales que, según la etiqueta que los acompaña, se hallaron "en el área de la casa extramuros entre las torres 25 y 26 y delante de esta última. Toda sobre los pavimentos". A juzgar por ello, se trata de alguna construcción situada junto a las murallas de la ciudad.

Materiales

Como hemos dicho, los materiales se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Sigillata africana C

1 - Borde y pared. Forma Hayes 50. Diámetro indeterminado.

Sigillata africana D

2 - Fragmento de borde y pared. Identificable con la forma Hayes 61 B, podría tratarse de un tipo intermedio entre ésta y la Hayes 104 A. Producción D 2. Diámetro indeterminado.

Anfora

3 - Borde y parte de la pared. Forma Key VI. Diámetro del borde: 12 cms.

Conclusiones

Ante los datos arriba considerados, parece ser que existía una edificación en época romana, de características indeterminadas, que se situaba extramuros y junto a las murallas de la ciudad. Del hecho de que los materiales que acabamos de citar se situasen sobre los pavimentos puede deducirse que formaban parte del nivel de abandono de los mismos, que puede datarse, gracias a ellos, a partir de la primera mitad del siglo V. Es sugestivo suponer que la amortización de esta casa coincidiese con la construcción de la muralla bajoimperial, lo que nos permitiría datar esta última con seguridad en el siglo V, pero no podemos asegurarlo.

Bibliografía

Inédita.

11.1.2 - NECROPOLIS SUBURBANAS

11.1.2.1 - Necrópolis de Santa María del Mar

Características

La basílica gótica de Santa María del Mar se encuentra cerca de la ribera izquierda de la antigua riera coincidente con la actual Via Layetana, y se sitúa entre el trazado de la antigua Via Augusta romana y el mar.

Con ocasión de unas obras de remodelación, se halló en este lugar una necrópolis tardorromana (planta y sección general en Key 1984 B, p. 63 - 64, figs. 14 y 15; tomada de Ribas 1977, con adición de los resultados de la excavación de Sanmartí), excavada en 1960 y publicada por su excavador, M. Ribas (1967; 1968; 1977) y nuevamente en 1973 por E. Sanmartí; esta última campaña permanece inédita, aunque una planta de los hallazgos de la misma ha sido publicada por Key (1984 B, vol. I, p. 63, fig. 14), quien estudió las ánforas halladas en esta excavación.

Algunas tumbas de la necrópolis cortaban e inutilizaban un desagüe de cronología indeterminada. Los enterramientos correspondían a diferentes variantes:

1 - Inhumaciones en ataúdes de madera (se localizaron treinta y cinco).

2 - Tumba de fosa (un caso).

3 - Tumbas de ánfora (veinticuatro).

4 - Tumbas de téglulas, tanto de sección cuadrada como de doble vertiente (veintidós).

5 - Tumbas de losas (treinta).

Keay (1984 B, vol. I, p. 33) propone una interpretación evolutiva de la necrópolis, basándose en la superposición de las tumbas, y compara los datos obtenidos con los propuestos por Del Amo para la necrópolis del Francolí en Tarragona. Así, en la de Santa María del Mar, las tumbas de losas son más abundantes que en la de Tarragona, mientras que las tumbas en ánforas aparecen en la misma proporción; los enterramientos en téglulas son, por el contrario, muy poco abundantes.

Aunque se han hallado algunos fragmentos de sigillata africana D (formas Hayes 91 A o B, y 91 C) y Late Roman C (forma Hayes 3) (Ribas 1967, p. 209, fig. 8, n. 14), estos han aparecido sin contexto estratigráfico, por lo que los únicos datos fiables son los proporcionados por las mismas ánforas reutilizadas como enterramiento.

La cronología de este cementerio es situada por Keay (1984 B, vol. I, p. 34) a finales del siglo V o inicios del VI, tanto por la abundancia de tumbas de losas (que se consideran de un momento avanzado de la Antigüedad Tardía) como por la tipología de las ánforas (la más abundante es la forma Keay LXII).

Según la tradición, Santa Eulalia, mártir de existencia histórica discutida que murió, al parecer, en la persecución de Diocleciano, fue enterrada en el emplazamiento actual de la basílica de Santa María del Mar, llamada anteriormente "de las Arenas". En este lugar, el obispo Frodoino halló, según se dice, en el siglo IX el sepulcro de la santa, y trasladó sus reliquias a la catedral; a la presencia de las mismas en la catedral aluden repetidamente los documentos de los siglos IX y X. Asimismo, un documento mozárabe, cuya autenticidad ha sido muy discutida, recoge el himno compuesto por Quirico, obispo de Barcelona en el siglo VII, que hace referencia a la capilla de Santa María de las Arenas, en donde se estableció una comunidad monástica de la regla de San Agustín (Balil 1956, p. 686; García Moreno 1977 - 78, p. 321. Este último autor no se plantea dudas sobre la autenticidad del documento).

La citada tradición creemos que podría hacerse eco de un posible origen martirial tanto de la basílica como de la necrópolis (que en este caso se establecería a causa de la primera) en un lugar extramuros cercano a la vía romana, exactamente el mismo caso de San Félix en Gerona (si bien en ésta existió una necrópolis a inicios del siglo IV, mientras

que no existen datos tan antiguos para la de Santa María del Mar). De todos modos, incluso la misma existencia de Santa Eulalia ha sido reiteradamente puesta en duda, pero ésta es una cuestión que no hemos de tratar aquí, si bien queremos hacer notar que la antigüedad de la tradición es un argumento favorable a su existencia real.

Materiales

A excepción del sarcófago, el resto de materiales procede de las excavaciones efectuadas en este lugar por M. Ribas. Las cerámicas finas se hallaron, según indica Ribas, entre las tierras aportadas durante la utilización de la necrópolis, mientras que las ánforas fueron reutilizadas en los enterramientos.

Sarcófago

1 - Sarcófago estrigilado (Balil 1956, p. 685, fig. 8). Es de mármol blanco, y mide 180 x 80 x 50 cms. Los estrigiles se encuentran divididos en dos paneles, en cuyo centro aparece el espacio destinado a ser ocupado por la cartela, que no aparece en este ejemplar. Balil (1956, p. 685) lo considera pagano y lo data en época terárquica, sugiriendo que podía haber sido reutilizado, como sucede en Tarragona en casos similares.

Se encontraba en la iglesia de Santa María del Mar, reutilizado como pila bautismal; actualmente está depositado en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Sigillata africana D

2 y 3 - Dos fragmentos de bordes, paredes y viseras. Forma Hayes 91 B (Ribas 1967, p. 209, fig. 8, n. 1 y 2).

4 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 99 (Ribas 1967, p. 209, fig. 8, n. 13).

5 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, de la que se aprecian dos rosetas que corresponden al motivo Hayes 44 B - Atlante 183. Estilo A II (Ribas 1967, p. 205, fig. 4).

Late Roman C (Phocaean Red Slip Ware)

6 - Fragmento de borde y pared de la forma Hayes 3 F. Pasta de color anaranjado - marrón claro, de grano fino y fractura recta; engobe del mismo color pero más oscuro, semibrillante (Ribas 1967, p. 209, fig. 8, n. 14; Nieto 1984, p. 551, fig. 19.3, n. 5).

Anforas

Queremos remarcar que las ánforas halladas en este lugar fueron todas ellas reutilizadas como ataúdes en la necrópolis.

Africana:

7 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay III / V variante (Keay 1984 B, vol. 1, p. 112, fig. 42, n. 4; fotografía en vol. II, p. 724, fig. 206, n. 6).

8 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Africana II A "con gradino" - Keay V (Keay 1984 B, vol. 1, p. 113, fig. 43, n. 4; fotografía en vol. II, p. 724, fig. 206, n. 7).

9 - Cuerpo y pivote de un ánfora, publicada pero no clasificada por Keay (1984 B, vol. I, p. 87, fig. 27, n. 4). Corresponde probablemente a la forma Keay XXV.

10 - Parte inferior del cuerpo y pivote de la forma Keay XXV, variante 2 (Keay 1984 B, vol. I, p. 209, fig. 87, n. 10).

11 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay LV A (Keay 1984 B, vol. I, p. 291, fig. 125, n. 1; fotografía en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 2).

12 - Anfora casi completa (falta solamente el pivote y la parte adyacente al mismo). Forma Keay LVIII (Keay 1984 B, vol. 1, p. 91, fig. 31, n. 5; detalle en p. 180, fig. 73, n. 2; fotografías en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 6 y p. 733, fig. 213, n. 6).

13 - Fragmento de la forma Keay LIX (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 300, no ilustrado).

14 - Anfora casi completa (falta la parte inferior). Forma Keay LX (Keay 1984 B, vol. 1, p. 91, fig. 31, n. 4; detalle en p. 301, fig. 131, n. 4, y fotografía en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 5).

15 a 22 - Tres fragmentos de bordes, cuellos, asas y hombros, tres de bordes y parte del cuello y dos no descritos. Forma Keay LXII A (Keay 1984 B, vol. 1, p. 308, fig. 134, n. 13, con fotografía en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 9; p. 310, fig. 135, n. 2; p. 311, fig. 136, n. 3, 4 y 6; p. 317, fig. 142, n. 1, con fotografía en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 7; referencia en p. 309, no ilustrados).

23 a 26 - Un ánfora semicompleta (falta la parte inferior), dos fragmentos de borde, cuellos, asas y hombros y otro de borde. Forma Keay LXII B (Keay 1984 B, vol. I, p. 93, fig. 33, n. 4, fotografía en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 10; p. 320, fig. 144, n. 4, 7 y 8; fotografía del n. 8 en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 8) (18).

27 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay LXII D. En los hombros presenta un grafito post cocturam, con las letras CRI (Keay 1984 B, vol. I, p. 95, fig. 33, n. 5; detalle en p. 304, fig. 147, n. 3 y fotografía en vol. II, p. 733, fig. 213, n. 1; sobre el grafito, véase vol. I, p. 347).

28 y 29 - Borde, cuello, asas, hombros y parte media y superior de un ánfora y borde de otra. Forma Keay LXII F (Keay 1984 B, vol. I, p. 95, fig. 33, n. 6, con detalle en p. 326, fig. 148, n. 5 y fotografía en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 11; p. 327, fig. 149, n. 7).

30 - Borde y parte del cuello. Forma Keay LXII G (Keay 1984 B, vol. I, p. 328, fig. 150, n. 9).

31 - Borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo. Forma Keay LXII L (Keay 1984 B, vol. I, p. 332, fig. 153, n. 5; fotografía en vol. II, p. 729, fig. 210, n. 1).

32 - Borde y parte del cuello. Forma Keay LXII N (Keay 1984 B, vol. I, p. 333, fig. 154, n. 11) (19).

33 y 34 - Dos pivotes (con uno de los cuales se conserva también la parte inferior del cuerpo) de la forma Keay LXII, variante A (Keay 1984 B, vol. I, p. 339, fig. 157, n. 2; p. 341, fig. 159, n. 8).

35 y 36 - Dos fragmentos de cuello y asas (con uno de los cuales se conserva la parte superior del cuerpo) de la forma Keay LXII (Keay 1984 B, vol. I, p. 345, fig. 163, n. 1 y 2). No es posible precisar el tipo concreto a que corresponden.

37 - Fragmento de cuerpo y base de la forma Keay LXII (Keay 1984 B, vol. I, p. 94, fig. 34, n. 2). No es posible precisar el tipo concreto, al no conservarse el borde.

38 - Borde. Forma Keay LXXV (Keay 1984 B, vol. I, p. 365, fig. 169, n. 7).

Oriental:

39 - Ánfora completa. Forma Keay LIV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 88, p. 88, fig. 28, n. 5; detalle en p. 282, fig. 121, n. 9).

Sud-hispánica:

40 - Borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo. Forma Keay LXIX (Keay 1984 B, vol. I, p. 361, fig. 167, n. 1; fotografía en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 4).

Producción tarraconense:

41 - Borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo. Forma key λ CI A (key 1984 B, vol. I, p. 383, fig. 176, n. 1).

Conclusiones

La cronología que propone key de finales del siglo V y primera mitad del VI parece correcta, aunque debemos tener en cuenta que la datación inicial de la forma L λ II de la tipología de este autor puede situarse actualmente a mediados del siglo V, por lo que cabe no descartar una fecha de segunda mitad de esta centuria para la necrópolis; por otro lado, la perduración de esta forma no impide situarla en el siglo VI. Asimismo, el número de enterramientos y la superposición de los mismos permiten asegurar que esta zona funeraria fue utilizada para este fin durante un período de tiempo relativamente largo, e incluso es posible que algunas tumbas de losas sean ya medievales.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, la tradición que hace referencia a la inhumación de Santa Eulalia en este lugar. Arqueológicamente, no tenemos pruebas que permitan datar la necrópolis antes del siglo V, pero nada impide la existencia de un área funeraria anterior en las inmediaciones ni de un martyrium dedicado a la santa. En todo caso, se puede constatar una zona funeraria que tiene una datación post quem de la segunda mitad del siglo V (y probablemente ya el VI) y una cronología final indeterminada, que podría llegar a época medieval. El sarcófago estrigilado, en el caso de que hubiese pertenecido a la necrópolis (lo que no es posible determinar) no constituye ninguna prueba de una fecha anterior a las citadas, puesto que pudo muy bien haber sido reutilizado.

Bibliografía

Bailly 1956, p. 685 - 686. Falot 1967, p. 277. Ribas 1967, 1968 y 1977, passim. García Moreno 1977 - 78, p. 321. key 1984 B, vol. I, p. 30 - 34 (para otras referencias, véase lo dicho en relación a las ánforas).

11.1.2.2 - Necrópolis de la Via Layetana - plaza de Antonio Maura

Características

Por encima de un edificio (situado en la actual plaza de Antonio Maura) que tenía un pavimento de mosaico de época severiana, el cual presentaba, según Barral (1978, p. 54) importantes daños producidos por un incendio, se estableció una necrópolis, una de cuyas tumbas estaba cubierta con un mosaico funerario. Según Duran i Sanpere (en nota de prensa, citada por Barral) esta tumba estaba hecha con tégulas, y en

La misma zona había otros enterramientos "más sencillos" (¿quiere decir también de tegulas, pero sin mosaico, o quizás solo de fosa?), que quedaban cubiertos por el piso del cual formaba, al parecer, parte dicho mosaico. No se especifica la naturaleza de este piso. A la vista de las fotografías conservadas (que muestran el mosaico de época severiana casi intacto junto al de la lauda), cabe afirmar que esta necrópolis (por otro lado, mal documentada), dejaba libre cuando menos el área del citado mosaico (20).

Materiales

Mosaico sepulcral

1 - Mosaico policromo, con la representación del crismón (Balil 1962 B, p. 59, fig. 7 y 1964, p. 170, fig. 66; Falol 1967, lám. XCVIJ; Barral 1978, lám. XV; Schlunk - Hauschild 1978, lám. 26 b). Se halló en el área de la actual plaza de Antonio Maura, fuera del recinto amurallado de la ciudad, y junto al mismo. Se encontraba en el interior de un ámbito semicircular, que recuerda, según Falol (1967, p. 326) a un ábside martirial o bien la exedra de una casa. Teniendo en cuenta que en este lugar se hallaba una domus anterior, lo más probable es que la exedra pertenezca a la misma, y se aproveche en época tardorromana este ámbito con finalidad funeraria.

El mosaico mide 2,11 x 0,73 m., y es de factura bastante cuidada; los colores son el blanco, el negro, el rojo, el verde y el naranja. Presenta en su centro (dispuesto horizontalmente) un crismón flanqueado por las letras alfa y omega, situado dentro de una corona dentada; a ambos lados de este motivo central aparecen sendos roleos de acanto, en cuyo centro aparecen pequeñas flores. Todo el conjunto está enmarcado por una temática a base de un entorchado de dos cintas, de tres colores.

Falol considera este mosaico como de inspiración norteafricana, aunque admite que no se cuenta con datos para intentar una cronología, como no sea por paralelismos estilísticos. Desde luego, de un modo amplio, queda comprendida entre los siglos IV y V d. de J.C. Balil (1962, p. 61) lo compara con ejemplares de Kelibia, en el norte de Africa, y lo data entre finales el siglo IV y la primera mitad del V d. de J.C.

Por su parte, Barral (1978, p. 59 - 60), basándose en ejemplares africanos y, singularmente, en los estudiados por Duval en Kelibia y Février en Sétif, data este mosaico en el siglo V; es interesante la constatación señalada por este autor de la ausencia del motivo de crismón en mosaicos anteriores al año 429 en Sétif y antes del 412 en Thénès, lo cual, caso de extrapolarlo a Barcelona, permitiría una datación a partir del segundo cuarto del siglo V d. de J.C. Por ello, Barral (1978, p. 60) lo data en los tres últimos

cuartos del siglo V, aproximadamente.

Añorac

Aunque en esta zona se estableció una necrópolis tardorromana de enterramientos en ánforas, los ejemplares estudiados por Key (a los que aquí nos referiremos) debieron hacerse en estratos posteriores a la lauda sepulcral encontrada en este lugar, y el uso de los mismos no debió ser itinerario (21).

Africanas:

2 - Borde. Forma Key XXV C (Key 1984 B, vol. I, p. 200, fig. 78, n. 11).

3 - Parte inferior del cuerpo y pivote de la forma Key XXV, variante 5 (Key 1984 B, vol. I, p. 211, fig. 89, n. 3).

4 y 5 - Dos pivotes de la forma Key LXII, variante A (Key 1984 B, vol. I, p. 339, fig. 157, n. 7 y 10).

Sud-hispanica:

6 - Borde, parte del cuello y asas. Forma Key XVI B (Key 1984 B, vol. I, p. 154, fig. 60, n. 1).

Conclusiones

Las referencias inconcretas al hallazgo de tumbas de tegulas y, particularmente, el mosaico sepulcral documentan la existencia de una necrópolis situada justo al lado de la muralla de la ciudad, que se data en el siglo V como mínimo, según se desprende de la fecha del mosaico. Por otro lado, en los años ochenta se ha excavado, al otro lado de la vía Layetana (y, por tanto, de la antigua riera) una necrópolis en la que se utilizó el sistema de inhumación en ánforas, que desgraciadamente permanece aún inédita, y que seguramente debe corresponder a la misma área funeraria que la del mosaico; probablemente se trata, pues, de una zona sepulcral de cierta extensión, que por situarse inmediatamente junto a la ciudad es posible que fuese una de las más utilizadas de las que se encontraban extramuros de la misma.

Bibliografía

Balil 1956, p. 672 - 673 y 687. Balil 1962 B, p. 50 - 61, fig. 7. Balil 1964, p. 170 - 172, fig. 66. Palol 1963, p. 277 - 278; 326, y lám. XCVIII. Barral 1978, p. 54, y p. 55 - 60, y lám. XXV (con bibliografía anterior). Schlunk - Hauschild 1978, lám. 26 b. Key 1984 B, p. 34 (para otras referencias, véase lo dicho en relación a las ánforas).

11.1.2.7 - Necrópolis de la calle del Parque

Características

En 1930, al realizarse unas obras con el objetivo de ampliar el edificio donde se ubica el Gobierno Militar se halló parte de una área cementerial, consistente en enterramientos en ánforas y tégulas, que no presentaban ningún tipo de ajuar. Aparte algunas breves referencias (Almagro - Serra Rafols - Colominas 1945; Balil 1956, p. 671) esta necrópolis no ha sido nunca estudiada en detalle, y los materiales hallados en la misma se han perdido.

Materiales

Ánforas

Balil (1956, p. 671) hace referencia al hallazgo de ánforas reutilizadas con finalidad funeraria, que atribuye a las formas "Dressel 27 con cuello en tolva y de las formas Dressel 26 y 27 con cuello en clepsidra", indicando que ánforas similares se han hallado en la necrópolis de Tarragona y en Sitges.

Conclusiones

Aunque poco documentada, esta necrópolis puede datarse, "grosso modo", hacia el siglo V d. de J.C., y se trata de una necrópolis suburbana.

Bibliografía

Almagro - Serra Ráfols - Colominas 1945. Balil 1956, p. 671.

11.1.2.4 - Necrópolis de la plaza del Angel

Características

Con ocasión de la construcción de una estación del ferrocarril metropolitano se halló una necrópolis, que fue posteriormente destruida y nunca ha podido estudiarse científicamente. Al parecer, la mayoría de los enterramientos estaban hechos con tégulas, aunque algunos de ellos eran de ánfora (Balil 1956, p. 672), cuya tipología es indeterminable al no haberse podido estudiar.

Balil (1956, p. 673) hace referencia a la localización de un gran número de tumbas de tégulas en la calle de Manresa (que fueron destruidos sin haberse podido estudiar), los cuales considera este autor que deben relacionarse con el núcleo cementerial de la plaza del Angel. Sea como fuere, el hecho de que se hallasen, al parecer, solamente enterramientos en tégulas dificulta la adscripción cronológica de estas tumbas, por lo que no podemos asegurar

que dicha área cementerial fuese bajoimperial, aunque sí lo es la de la plaza del Angel, con la cual, como se ha dicho, podría guardar relación la de la calle de Manresa.

Conclusiones

Aunque es muy poco lo que sabemos de esta necrópolis, situada junto a la entrada de la vía romana en la ciudad, la referencia al hallazgo de sepulcros de ánforas nos atestigua su uso durante el bajo imperio, aunque la necrópolis en sí debe ser bastante anterior, originándose quizás en los primeros años de vida de la ciudad, dada su situación geográfica.

Bibliografía

Balil 1956, p. 672.

11.1.2.5 - Plaza de la Villa de Madrid

Características

En este lugar se halló, en los años cincuenta, parte de una necrópolis romana de los siglos I al III d. de J.C. En estas excavaciones se hallaron algunos fragmentos de ánforas tardorromanas, que han sido estudiadas por Keay, quien hace notar el hecho de que dichas ánforas no guardan relación alguna con la necrópolis, que ya no se utilizaba durante el bajo imperio. Por ello, los materiales tardorromanos hallados en este lugar no tienen un valor estratigráfico, sino sólo topológico.

Materiales

Ánforas

Africanas:

1 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma Africana I B - Keay III B (Keay 1984 B, vol. I, p. 187, fig. 38, n. 5).

2 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay XXV D (Keay 1984 B, vol. I, p. 203, fig. 81, n. 7).

3 - Pivote de la forma Keay XXV, variante 1 (Keay 1984 B, vol. I, p. 209, fig. 87, n. 5).

4 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay XXXV A (Keay 1984 B, vol. I, p. 236, fig. 98, n. 2).

Orientales:

5 - Borde, cuello y arranque de las asas. Forma Keay LIII A (Keay 1984 B, vol. I, p. 273, fig. 116, n. 11).

6 - Fragmento de base de la forma Keay LIV (Keay 1984 B, vol. I, p. 284, fig. 123, n. 4).

Conclusiones

Dado que los fragmentos anfóricos no guardan relación con la necrópolis hallada en este lugar (que es anterior) no es posible considerar la existencia de ninguna fase o utilización del espacio en esta zona en época tardorromana, dado que los materiales que hemos citado podrían haber llegado allí entre acarreos de tierras en épocas muy posteriores. De todos modos, al menos desde el punto de vista cerámico es útil recoger estos hallazgos, como ya hizo en su día (1984).

Bibliografía

Keay 1984 B, vol. I, p. 104, 203, 209, 236, 273 y 284.

U.I.7 - HALLAZGOS SUELTOS

Recojemos aquí varios hallazgos que tienen cierto interés, pero que se han localizado en zonas determinadas aunque sin contextos concretos, o bien tan solo puede decirse que se han hallado en Barcelona.

Epigrafía

1 - Inscripción honorífica, grabada en un pedestal de estátua de piedra caliza blanca. Texto: Nummio Aemiliano / Dexter (Viro) Clarissimo / propter insignia / bene gesti proconsulatus / laus omnes / Asia concessam / beneficio prin. Illi / statum consecravit (Mariner 1973, p. 44 - 45).

El Dexter a quien se dedica la inscripción no se ha supuesto que fue el personaje de este nombre, amigo de San Jerónimo, quien indica que este Dexter era hijo del procurator de Barcino. San Paciano (De Viris illustribus 17): este personaje fue comes rei privatae hacia 387 y procurator praetorio de Italia en el 395 (Jones - Martindale - Morris 1971, p. 251). Sin embargo, Balil (1961 B, p. 57; 1964, p. 83) sugiere que el Dexter citado por la inscripción debió ejercer su cargo en el siglo III, hacia la época de Aureliano o Tacito. A pesar de ello, actualmente se considera que el proconsulado asiático de Dexter debe datarse en los años 379/387 d. de J.C., identificándolo con el Dexter que aparece citado en una inscripción de Efeso (Jones - Martindale - Morris 1971, p. 251; véase también Arce 1988 A, p. 215).

Aunque se sabe que fue hallado en Barcelona, no se tienen noticias de la procedencia concreta de este pedestal, aunque su ubicación inicial tuvo que ser el foro de la ciudad. Se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Sarcófagos

2 - Sarcófago estrigilado con representación de Orante en el centro (Balil 1956, p. 677 - 678, figs. 3 y 4; Bovini 1954, p. 38 - 39, figs. 9 y 10; Palol 1967, lám. LXXIV, 1; Sotomayor 1975, láms. 2.4 y 26). Mármol blanco amarillento, de cristal no muy fino, probablemente de Saint-Béat (Sotomayor 1975, p. 79). Dimensiones: 259 x 60 x 50 cms., según datos de Balil, mientras que Bovini aporta las medidas 2,11 x 0,57 x 0,55 m. y 2,11 x 0,57 x 0,54 m. según Sotomayor (22).

En el centro del frente se representa la Orante entre dos Apóstoles, o tal vez Susana entre los dos viejos; Palol recoge ambas posibilidades, mientras que Balil (1956, p. 677 - 678), que también lo hace, cree más probable identificarla con el pasaje bíblico de Susana y los viejos. Bovini (1954, p. 40) piensa también que esta escena debe corresponder a la historia de Susana, aunque admite la posibilidad de que la Orante del centro pueda ser una representación de la difunta. Sotomayor (1975, p. 80 - 81) la considera como Orante, y las dos figuras que la flanquean (que no pueden ser los viejos de Susana, puesto que uno de ellos es imberbe) deben ser ángeles, apóstoles o santos. En los extremos, y separados del motivo central por sendos campos estrigilados, aparecen dos grupos escultóricos: a la izquierda se representa la prisión de San Pedro, y a la derecha la curación del ciego.

Schlunk y Bovini datan este sarcófago en época constantiniana, en sentido amplio (Bovini 1954, p. 42); Balil (1956, p. 679) señala que el buen arte de las esculturas, el empleo del trépano, la composición apretada y la tendencia al óvalo en el tratamiento de las caras lo hace atribuible a la primera etapa constantiniana. Palol, por su parte, lo fecha entre 315 y 330 d. de J.C. Sotomayor, que tiene en cuenta que el deficiente valor artístico de la pieza dificulta una datación precisa, lo data hacia 320 - 330 d. de J.C. (Sotomayor 1975, p. 79 y 82).

El hecho de que esté labrado este sarcófago en mármol procedente de Saint-Béat solo permite dos explicaciones: o se exportó este tipo de mármol en bruto a Roma o bien el sarcófago que nos ocupa no es de taller romano, como se había venido considerando. La cuestión queda en el aire (Sotomayor 1975, p. 231).

Se encontraba en la Fonda del Sabre, cerca de la calle del Rech, es decir, en la zona por donde la Via Augusta se acercaba a la ciudad. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Barcelona; las vicisitudes por las que pasó

El sarcófago hasta llegar a su actual paradero han sido recordadas por Balil (1956, p. 677 - 678). Su procedencia inicial es desconocida. Se ha sugerido que podría hallarse inicialmente en la necrópolis situada alrededor de la vía romana, en la zona de la actual Via Lavetana, aunque Falol (1975, p. 156) supone que puede proceder de la necrópolis de la iglesia de Santa María del Mar. En realidad, sencillamente se desconoce la primitiva ubicación del sarcófago.

3 - Sarcófago de friso continuo (denominado "sarcófago Amatller"), con representación de una Orante femenina, de frente, en el centro (Balil 1956, p. 680 - 681, figs. 5 y 6; 1964, p. 146, fig. 49; Bovini 1954, p. 42 y 46, figs. 11 y 12; Falol 1967, lám. LXIV, n. 2; Sotomayor 1975, lám. 3, n. 3). Es de mármol blanco, seguramente de Carrara, aunque existe "alguna posibilidad" de que proceda de las canteras de Djebel Filfila, en Argelia (Sotomayor 1975, p. 97). Sus dimensiones son 95 x 45 x 40 cms., según Balil, mientras que las medidas aportadas por Bovini son 1,20 x 0,48 x 0,41 m., y las de Sotomayor son 1,17 x 0,46 x 0,41 m. (23).

De izquierda a derecha se representa: la resurrección de Lázaro, el prendimiento de San Pedro, la curación del ciego; la Orante citada, en el centro; la curación de la hemorroísa, la predicción de la negación de Pedro (que ha sido interpretada de manera contradictoria, pero cuya identidad está clara gracias a la representación del gallo, como señala Bovini) y el milagro de las bodas de Caná.

Aunque la ejecución del trabajo es algo basta, Balil (1956, p. 682) atribuye el sarcófago a la primera etapa del arte constantiniano (por considerar que la representación de Cristo coincide con el denominado por Gerke "Cristo de las Estaciones") datándolo entre los años 315 y 330 d. de J.C., cronología que posteriormente (Balil 1964, p. 147) corrige, fechándolo hacia 325 - 330 d. de J.C. Sin embargo Falol, dado que el estilo tiene menos tendencia al claroscuro que las piezas constantinianas más antiguas, dató inicialmente este sarcófago hacia 330, proponiendo posteriormente (Falol 1975, p. 155 - 156) una fechación algo más concreta, entre los años 323 y 335 d. de J.C. Bovini, en base al peinado de la Orante, que recuerda los de Elena, madre de Constantino, que aparecen en los retratos numismáticos a partir del año 325, cree que este sarcófago debe fecharse hacia fines del tercer decenio del siglo IV. Por su parte, Sotomayor (1975, p. 93 y 96), que señala los paralelos iconográficos de este sarcófago con algunos ejemplares itálicos de plena época constantiniana, lo data hacia 320 - 330 d. de J.C.

Se halló al derribar un edificio de la calle de Manresa, en una zona próxima al lugar por donde la Via Augusta entraba en la ciudad; de ahí pasó a formar parte de la colección Amatller (de donde procede su nombre). Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Barcelona. Dadas sus pequeñas dimensiones, tuvo que estar

destinado a un niño (Falol 1967, p. 295); el hecho de que se encuentre muy desgastado indica que estuvo largo tiempo expuesto a la intemperie (Balil 1956, p. 680).

4 - Fragmento de sarcófago (Balil 1956, p. 683, fig. 7). Mide 36 - 40 cms. Se conserva parte de la decoración; aunque es de difícil identificación, podría tratarse de una representación de la multiplicación de panes y peces, o quizá del milagro de las bodas de Caná, aunque Balil (1956, p. 684) opta por la primera posibilidad, puesto que no se representan ánforas y sí cestos, y el apóstol de la derecha sostiene una cesta con las manos.

La labra de este sarcófago es descuidada, sobre todo en lo que se refiere al tratamiento de los paños, poco conseguidos en la figura de Cristo y aun menos en la del apóstol, lo cual lleva a Balil (1956, p. 684) a datar este fragmento hacia el año 350 d. de J.C. Según Falol (1967, p. 310) este tipo de labra presenta analogías estilísticas con el denominado "taller de Tarragona". Estas analogías con los sarcófagos hallados en Tarragona hacen pensar en la posible llegada de sarcófagos producidos en la zona de Cartago también a Barcelona.

Fue hallado en la Catedral a finales del siglo XIX, donde había sido reutilizado para grabar una inscripción en su dorso; actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Barcelona. No es posible saber si podría corresponder a una inhumación de la zona de la Catedral (cosa que dudamos, pues no creemos que hubiese enterramientos intramuros en el siglo IV), o mejor, que hubiese sido reutilizado en la construcción de la Catedral medieval.

Sigillata africana C tardía

5 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 82. Producción C 5. Fue hallado en la calle de Regomir.

Sigillata africana D

6 - Fragmento de la forma Hayes 63. Hallado en la calle de Sant Sever.

Cerámica común o ánfora, con decoración incisa

7 - Fragmento de cuello que se identifica con la forma LXX de la clasificación de Keay de las ánforas tardorromanas, aunque no estamos seguros de que quepa considerarla realmente como ánfora. Presenta decoración incisa en la pared exterior. Procede del emplazamiento actual del edificio nuevo del Ayuntamiento de Barcelona, sin contexto definido. Lo recogemos aquí por el interés de la pieza. Se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Cerámica con grafito

8 - Ignoramos a qué tipo de cerámica corresponde; Mateu Llopis (1945 - 46, p. 216) indica que apareció un grafito sobre cerámica, en letra cursiva que atribuye al siglo VI, que tiene el texto Conlan (sic). Se halló cerca de la Catedral.

Monedas

Recogemos aquí algunos datos sueltos sobre monedas, publicados por Mateu Llopis (de la mayor parte de las cuales se ignora el paradero actual) y otros autores; de la mayoría de ellos se conoce la procedencia aproximada, pero se trata de hallazgos aislados. Asimismo, citaremos los datos dados a conocer por Campo y Granados en su inventario (1978, p. 236 a 240), en relación a monedas cuya procedencia no se conoce o, en todo caso, se trata de hallazgos esporádicos, o bien su contexto arqueológico es desconocido (caso de las excavaciones de la plaza de San Felipe Neri).

9 - "Mediano bronce" de Maximino Daza (Mateu 1947 - 48, p. 80).

10 - Moneda de Majencio (Campo - Granados 1978, p. 236).

11 - "Mediano bronce" de Licinio (con la leyenda Fl. Iul. Licin.), hallado en las excavaciones de la plaza de la Catedral, según Mateu Llopis (1954 A, p. 279).

12 - "Pequeño bronce" de Constante, hallado en la playa del Somorrostro en el año 1944 (en poder del sr. Llobet). Seguimos la descripción dada por Mateu Llopis (1958 B, p. 176). Anverso: Fl. Constans. Nob. Caes.. Reverso: soldados con estandartes, y leyenda Gloria exercitus. En el exergo, TSA.

13 - AE 3 de Constancio II Cesar (tipo Gloria Exercitus) (Campo - Granados 1978, p. 236).

14 y 15 - Dos AE 3 del tipo Gloria Exercitus (uno es de Arelate) (Campo - Granados 1978, p. 236).

16 - AE 3 de tipo Victoriae DD. Augg. QNN. (Campo - Granados 1978, p. 237).

17 - AE 2 de Magnencio, de Aquileia (tipo Victoriae DD. NN. Aug. et Caes. Vol. V Mult. X) (Campo - Granados 1978, p. 237).

18 y 19 - Dos AE 3 del tipo Fel. Temp. Reparatio (Campo - Granados 1978, p. 237).

20 a 22 - Tres AE 4 de imitación del tipo Fel. Temp. Reparatio (Campo - Granados 1978, p. 238).

23 a 25 - Iros AE 4 del tipo Spes Rei publicae (Campo - Granados 1978, p. 238).

26 - AE 3 de Valentiniano I (tipo Securitas Rei publicae), de Roma (Campo - Granados 1978, p. 238).

27 - AE 4 del tipo Vot. XV Mill. XX (Campo - Granados 1978, p. 238).

28 - AE 2 de Graciano. Descripción según Mateu Llopis (1970, p. 137). Anverso: D. N. Gratianus P. F. Aug.. Reverso: Reparatio Reipub.. Ceca: Siscia (22 - I - 1973, prensa local; Campo - Granados 1978, p. 238). Fue hallado en el interior del relleno de la puerta de la muralla romana, frente a la plaza Nueva.

29 - AE 2 de Graciano (tipo Reparatio Reipub.), de Lugdunum (Campo - Granados 1978, p. 238).

30 - AE 2 de Graciano (Campo - Granados 1978, p. 238).

31 - AE 2 del tipo Reparatio Reipub., de la plaza de San Felipe Neri (Campo - Granados 1978, p. 238).

32 - AE 2 del tipo Reparatio Reipub., de la Via Layetana (Campo - Granados 1978, p. 238).

33 y 34 - "Mediano bronce" de Graciano y "pequeño bronce" quizá de Joviano, hallados en los alrededores de la Catedral (Mateu 1951, p. 240).

35 - AE 2 de Magno Máximo (tipo Victoria Augg.), de Lugdunum (Campo - Granados 1978, p. 239).

36 - AE 4 de Teodosio I (tipo Salus Rei publicae), de Cyzicus (Campo - Granados 1978, p. 239).

37 y 38 - "Pequeños bronce" de Teodosio y Arcadio, hallados al remover el pavimento de la plaza de la Catedral en 1952 (Mateu 1953, p. 92). Asimismo, se halló un "pequeño bronce" de Galieno.

39 - "Infimo bronce" de Arcadio, hallado cerca de la Casa de l'Ardiaca el 26 - II - 1952, a un metro de profundidad (Mateu 1955 B, p. 318, n. 817). Además, se halló una moneda de Galieno en la avenida de la Catedral.

40 - AE 4 del tipo Salus Rei publicae (Campo - Granados 1978, p. 239).

41 - AE 3 de Máximo Tirano, hallado en la plaza de San Felipe Neri (Calicó 1960; Tintó 1976 - 77, p. 120; Campo - Granados 1978, p. 239).

42 - Aureo de Gala Placidia (Tintó 1976 - 77, p. 120).

43 - AE 3 del tipo "figura masculina de pie", junto al Museo Mares (Campo - Granados 1978, p. 239).

44 y 45 - Dos AE 4 del tipo "figura masculina de pie" (Campo - Granados 1978, p. 239).

46 - AE 4 del tipo "figura femenina de pie", de la plaza de San Felipe Neri (Campo - Granados 1978, p. 239).

47 - AE 4 del tipo "láurea" (Campo - Granados 1978, p. 240).

48 - AE 2 ilegible, del siglo IV o el V (Campo - Granados 1978, p. 240).

49 y 50 - Dos AE 3 ilegibles, del siglo IV o el V, de la calle Tapineria (Campo - Granados 1978, p. 240).

51 - AE 4 ilegible, del siglo IV o el V, de la calle de San Severo (Campo - Granados 1978, p. 240).

52 y 53 - Dos tremisses visigodos, "de leyendas bárbaras", hallados en 1850 (Barral 1976, p. 170 - 171, n. 13, 14).

54 - Tremissis de Gundemaro, de la ceca de Sagunto (Barral 1976, p. 181 - 182, n. 81; pieza de existencia dudosa).

Además de las citadas, existe un estudio de conjunto de Marot (1990), sobre las monedas tardorromanas halladas en las excavaciones del Palau Centelles, Cerería de la calle de la Librería y plaza de Sant Miquel. Dado que solamente se publican los histogramas correspondientes y que no se han dado a conocer los materiales cerámicos de estas excavaciones (que permanecen inéditas) no las incluimos en el inventario.

Bibliografía

Epigrafía: Mariner 1973, p. 44 - 45 (inscripción de Dexter).

Sarcófagos: Bovini 1954, p. 38 - 47, figs. 9 a 12 (números 9 y 10, sarcófago de la Orante; números 11 y 12, sarcófago Amatller). Balil 1956, p. 677 - 679; p. 677, fig. 3, 678, fig. 4 (sarcófago de la Fonda del Sabre); p. 680 - 683, figs. 5 - 6, (sarcófago Amatller); p. 683 - 684, p. 683, fig. 7 (fragmento de sarcófago con la multiplicación de los panes y los peces); p. 685 - 687, p. 685, fig. 8 (sarcófago estrigilado de Sta. María del Mar). Balil 1964, p. 145 - 147, fig. 49 (sarcófago Amatller). Balil 1956, p. 683 - 684. Palol 1967, p. 310 (sarcófago de la zona de la Catedral). Palol 1967, p. 294 - 295, y láms. LXXIV, 1 y 2. Palol 1975, p. 155 - 156. Sotomayor 1975, p. 79 - 82 y 93 a 96, láms. 2.4, 3.3 y 26.

Hallazgos monetarios: Mateu 1945 - 46, p. 256, n. 12E. Mateu 1947 - 48, p. 80, n. 284. Mateu 1951, p. 240, n. 46J. Mateu 1955, p. 92, n. 61J. Mateu 1954 A, p. 279, n. 650. Mateu 1955 B, p. 318, n. 817. Mateu 1956 B, p. 176, n. 942. Calicó 1960, passim. Mateu 1972, p. 137, n. 1406. Barral 1976, p. 170 - 171 y 181 - 182, n. 13, 14 y 81 (con bibliografía anterior). Turió 1976 - 77, p. 120. Campo - Granados 1978, p. 236 a 240.

11.1.4 - LA CIUDAD DE BARCINO EN LA ANTIGUEDAD TARDÍA: ESTADO DE LA CUESTION

11.1.4.1 - Barcino y la crisis del siglo III.

A pesar de cuanto se ha dicho, no se conoce actualmente ninguna evidencia de cómo (y si) afectó de alguna manera a la ciudad el "raid" franco de los años 260 de nuestra Era. El único dato conocido sobre este periodo de tiempo es el numismático (Campo - Granados 1978 y 1979), y este solamente indica la existencia de una cantidad importante de monedas de esta época, lo que se interpreta como fruto de la inflación monetaria de aquellos años. Por lo tanto, no es posible relacionarlo con la citada invasión bárbara (24).

11.1.4.2 - Siglo IV.

Aunque Balil (1961 A, 1964) ha supuesto que la muralla tardorromana de la ciudad es de época constantiniana, la cronología de la misma ha de ser más moderna, como veremos. Lo poco que sabemos sobre la ciudad en época de Constantino es que sin duda las clases dirigentes de la misma gozaban de un "status" social privilegiado, como lo demuestran los restos de una lujosa domus, decorada al menos con un mosaico de tema circense y pinturas parietales que imitaban la decoración marmórea de opus sectile, hallada en un edificio adyacente a la actual calle de la Condesa de Sobradíel. Asimismo, los sarcófagos de taller romano indican, tanto un importante poder adquisitivo por parte de determinados sectores de la ciudad, como la existencia de contactos comerciales con la capital del Imperio.

Desde mediados del siglo IV tenemos constancia de la existencia de un obispado en Barcino, lo que implica la existencia de una basílica episcopal, cuyo emplazamiento desconocemos; una posibilidad es la iglesia de los Santos Justo y Pastor, puesto que sabemos que existía ya en época visigótica (Ranfs 1984, p. 615), aunque ello no prueba que se fundase en el siglo IV, ni que hubiese tenido categoría de iglesia episcopal (por otro lado, sería difícil explicar por qué la había perdido, aunque ese problema afecta a cualquier hipotética basílica anterior a la del siglo V, que es la que actualmente se conoce).

San Paciano, obispo de la ciudad en la segunda mitad del siglo IV, escribió una serie de obras apologéticas y

teológicas; sabemos que era de clase acomodada, que había estudiado a los clásicos y que, habiendo sido pagano, se convirtió al cristianismo en edad madura. Su hijo, Dexter, fue también un personaje con inquietudes culturales, pues escribió un tratado de historia romana, que se ha perdido; fue praefectus praetorio en Italia el año 395, y muy probablemente es el mismo personaje que fue procónsul de Asia en tiempos de Teodosio (recordado en la inscripción que se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona). Estos dos personajes son suficientemente ilustrativos de la existencia de una aristocracia local (y en el caso de Dexter, con una importante proyección exterior) importante durante el siglo IV, en la que pesa todavía mucho la tradición social pagana, y que se encuentra abierta al cultivo del mundo de las letras, como tantos otros altos personajes de la Antigüedad Tardía.

La presencia en Barcino del hereje Vigilancio y de Paulino de Nola indica la existencia de movimientos humanos en la misma, en el sentido de que era una ciudad importante y frecuentada por los viajeros. Por otro lado, la correspondencia escrita entre Ausonio y Paulino nos informa de la existencia de la muria barcinonensis, que debe corresponder a una industria local de garum, cuya importancia desconocemos, dado que los hallazgos anfóricos tardorromanos de producción indígena son poco importantes, y no relacionables necesariamente con Barcelona.

La gran cantidad de materiales cerámicos (sigillatas y ánforas) procedentes de la zona de Cartago es indicativa de la existencia de un importante comercio, probablemente directo, entre esta ciudad y Barcino; reflejo del mismo es, ya en los tiempos de Diocleciano, el desembarco en esta ciudad de San Cucufate y San Félix, llegados desde Africa en una nave de mercaderes.

La remodelación del edificio termal hallado bajo la plaza de Sant Miquel en un momento indeterminado de la Antigüedad Tardía es también un elemento indicativo de la vitalidad de la ciudad. Sin embargo, no conocemos la fecha de esta remodelación, aunque el hallazgo de sigillata gris estampada en el interior de un pavimento hace pensar que esta remodelación no corresponde a finales del siglo III o inicios del IV (como se ha dicho), sino probablemente a finales del siglo IV o ya al V d. de J.C. De todos modos, si es que las termas seguían teniendo el uso público que sin duda tuvieron durante el Alto Imperio, ello es un indicio sociológico de hasta qué punto las costumbres romanas continuaron, al menos durante un tiempo, enraizadas en la ciudad bajoimperial.

Por las fuentes escritas sabemos que estas termas continuaban en pie en el siglo IX (la solidez constructiva de las mismas es atribuida por estas fuentes a un milagro), en el cual fueron transformadas parcialmente en la iglesia de Sant Miquel, mientras que otros sectores del edificio fueron

transformados en huertos y cementerios (Barris 1984, p. 616). Sin embargo, no creemos que las termas estuviesen en uso como tales hasta esas fechas, y debieron permanecer en ruinas hasta el siglo IX. Ello nos pinta una imagen de la ciudad altomedieval (y quizá también de la tardorromana en sus momentos avanzados) con zonas enteras de la misma abandonadas, lo que quizás quepa interpretar como síntoma de un poblamiento poco denso y, desde luego, de un urbanismo bastante caótico, lo que no es óbice para que la ciudad fuese importante política y administrativamente.

Las fuentes escritas medievales hacen también referencia al templo romano (que se emplazaba en el lugar donde hoy está la calle de Paradís y el Centre Excursionista de Catalunya), al que denominan miraculum; no sabemos si ello se debe a que, por estar situado en la parte más alta de la ciudad, era un buen mirador sobre la misma, o si se consideraba que su solidez se debía a un milagro, como sucedía con las cercanas termas de la plaza de Sant Miquel. Desconocemos en qué momento dejó de tener este templo su uso primitivo, aunque es evidente que no pudo continuar con el mismo después de Teodosio; es evidente que permaneció en ruinas hasta que fue englobado en las construcciones medievales que se alzaron en este lugar. No tenemos evidencias (ni tan sólo ningún indicio) de que este templo fuese usado en un principio para el culto cristiano.

11.1.4.3 - Siglo V.

Con el episodio de Gerontius, si bien sabemos por las fuentes escritas que su emperador títere, Máximo, instaló su corte en Terraco, fue en Barcino donde éste estableció una ceca, que es la acuñación más antigua de Barcelona; estas monedas se han hallado esporádicamente en la ciudad, así como en la villa romana de Can Bosch de basea (Terrassa), lo que implica una difusión de las mismas por el "hinterland" cercano a la ciudad. Poco más tarde, el visigodo Ataúlfo se estableció en Barcino. Estos dos hechos por sí solos son indicativos de la importancia económica y geoestratégica que tenía la ciudad en aquellos tiempos.

En un momento indeterminado del siglo V se construye la basílica paleocristiana que se ha excavado bajo la actual calle de los Condes de Barcelona. Esta basílica, de tres naves, tuvo que adaptarse a la topografía de la ciudad y a la planta de una casa romana preexistente; el baptisterio tuvo que emplazarse a un nivel superior al del pavimento de la basílica; por otra parte, se desconoce la zona de la cabecera de la misma, por lo que no puede precisarse su tipología arquitectónica.

También a algún momento del siglo V debe llevarse la construcción de la imponente muralla tardorromana, adosada a la construída en el siglo I, puesto que ello parece

demostrado por la unidad constructiva de la misma y el hallazgo de una moneda de Máximo (el emperador títere de Herontius) en el interior del mortero de la muralla.

Es posible que la construcción de la basílica y la de la muralla sean contemporáneas, e incluso que correspondan a una misma voluntad o proyecto constructivo; ello es arriesgado, dado que a ambas construcciones sólo podemos atribuirles una cronología amplia dentro del siglo V, sin mayores precisiones. En ninguno de los dos casos conocemos las causas que motivaron la construcción de la basílica y las murallas; es posible que se deba a la creciente importancia del obispo barcinonense, o quizá a otros motivos. A este respecto, cabe pensar en el establecimiento de la corte de Aulfo (que quizás quiso edificar una "pequeña Roma" a su medida) o al episodio de Sebastian, personaje que a mediados del siglo V se apoderó de Barcino (no sabemos si con la intención de proclamarse emperador o no), en la que permaneció escasamente un año (o quizá menos), sin que sepamos por qué tuvo que huir.

Sorprende que en el año 450 d. de J.C. el propio obispo de Barcino decidiese renunciar a una parte de su diócesis y crease (de un modo poco ortodoxo) el obispado de Egara; sin embargo, es posible que esta decisión tenga un carácter meramente administrativo, dado que es evidente que el obispado barcinonense se encontraba en plena pujanza en el siglo V.

Es posible que al siglo V correspondan las estructuras domésticas halladas bajo la Plaza del Rey, en las que es significativo el hallazgo de un almacén de dolia; el pórtico columnado que decoraba el intervallum de la muralla en este punto podría ser de esta centuria o quizás de la siguiente, dado que es difícil valorar la relación existente entre el mismo y un fragmento de plato de sigillata africana D con decoración del estilo E II, propia del segundo cuarto del siglo VI d. de J.C. Tampoco sabemos si la piscina hallada bajo la Casa Padellàs puede ser de cronología tardoantigua, lo que (como hemos visto anteriormente) es bastante probable.

La obliteración del pavimento de mosaico de la domus altoimperial hallada en el subsuelo del palacio episcopal y su sustitución por un simple pavimento de opus signinum, aunque no puede fecharse con seguridad (tan sólo podemos decir que debió producirse en la Antigüedad Tardía) es un síntoma bien ilustrativo del cambio de mentalidad de la época, dado que se renuncia a un pavimento lujoso por otro mucho más modesto; ello indica que el mosaico romano ya no tenía razón de ser para el dueño de la casa posterior.

Pese a que después de Arcadio y Honorio desaparecen prácticamente de la circulación las acuñaciones de los emperadores romanos, el hallazgo (reseñado por Mateu Llopis) en la Plaza del Rey de dos monedas del siglo V (una de Mayoriano y otra de Rómulo Augústulo) es significativo de la

importancia de la ciudad y del movimiento comercial que pasaba por la misma, aunque debemos tener en cuenta que estas monedas podían haber circulado en fechas posteriores a las de su acuñación. Las ánforas, sigillatas y lucernas nortaffricanas son muy abundantes en esta época, lo que, dejando de lado el hecho de que fuesen objeto de una abundante comercialización durante el siglo V (Keay 1984 B), indica que la ciudad era muy receptiva y estaba abierta a este tipo de comercialización.

Las necrópolis suburbanas presentan una importante actividad en el siglo V; así lo refleja la lauda sepulcral hallada en la plaza de Antonio Maura, que se fecha a mediados de dicha centuria, y las sepulturas en ánforas de la necrópolis localizada bajo la iglesia de Santa María del Mar, que se fechan ya a finales de dicho siglo o bien en el VI d. de J.C. No sabemos si ello refleja un aumento demográfico en la ciudad o bien una mayor mortalidad; ambas posibilidades deben ser tenidas en cuenta, y dado que son diametralmente opuestas, debemos ser prudentes al intentar valorarlas.

11.1.4.4 - Siglos VI - VII.

Durante el período en que la monarquía visigoda dependió del reino ostrogodo de Teodorico Barcino debió jugar, debido a su situación geográfica, un importante papel de comunicación con Italia, aunque no contamos con datos ni escritos ni arqueológicos que complementen esta deducción. Por otro lado, el establecimiento en la ciudad del rey Teudis (534 - 548 d. de J.C.) es un exponente de la importancia que continúa teniendo la ciudad; este rey acuñó moneda en Barcino.

La ley De fisco barcinonensi la conocemos gracias a un apéndice del Concilio de Barcelona, celebrado a finales del siglo VI. Esta ley nos informa de que Barcino era la capital de un amplio distrito al que estaban adscritas las ciudades de Emporiae, Gerunda, Egara y la misma Tarraco, que estaban sujetas a la acción fiscal de los numerarii. Esta ley indica tanto el poder episcopal en la ciudad durante aquellos tiempos (sin duda el más importante de la misma) como la importancia administrativa de Barcino, puesto que en su distrito fiscal estaba englobada hasta la misma Tarraco, pese a que seguía siendo la sede arzobispal. Ello es lo suficientemente indicativo de que la primacía correspondía ya en el siglo VI (y quizás aún antes) a Barcino, habiendo quedado Tarraco relegada a un segundo plano.

Keay (1984 A, p. 561) ha sugerido que la situación fiscal reflejada por la ley De fisco barcinonensi pudo haberse originado en un período anterior, tal vez durante el reinado de Teudis; ello es posible, pero no puede asegurarse. Por otro lado, deseamos formular la posibilidad de que la construcción de la basílica paleocristiana y la muralla se

deban a la iniciativa de este rey, lo que nos haría llevar la edificación de ambas al segundo cuarto del siglo VI; el hecho de que durante la segunda mitad de dicho siglo la basílica sufra una profunda remodelación no impide que fuese fundada a principios de dicha centuria. Esto no es imposible, pero por el momento nos parece más prudente atribuirles una fecha dentro del siglo V. Las fuentes escritas hacen ya mención a la existencia de un palatium en el año 511 d. de J.C. (se vuelve a aludir al mismo en relación a hechos acaecidos en el año 531), fecha anterior al reinado de Teudis; por otro lado, el establecimiento en la ciudad de Ataúlfo implica, por sí mismo, la existencia de un palacio.

Las obras de remodelación y embellecimiento de la basílica paleocristiana, con la reestructuración total del baptisterio, la instalación de un nuevo cancel y la decoración de las paredes de las naves con pinturas indica una importante renovación de la basílica (que sin duda debió ser la episcopal, probablemente ya desde su fundación); ello puede ponerse en relación con la importancia, religiosa y principalmente política, alcanzada por el obispo de la ciudad durante el siglo VI d. de J.C.

No sabemos prácticamente nada sobre la perduración del foro de la ciudad, pero parece ser que continuó en actividad hasta el siglo VI por lo menos, puesto que sabemos que el rey godol Amalarico fue asesinado en él cuando intentaba refugiarse en una iglesia, en el año 531 (Thompson 1979, p. 25). Además, como señala Banks (1984, p. 615 - 616) la presencia de varias iglesias alrededor de esta área podría indicar la continuidad del foro por lo menos hasta la Alta Edad Media, en la que desaparece; es bien sabido que la actual plaza de San Jaime, que coincide aproximadamente con la situación del foro, es una creación moderna.

La necrópolis de lumbas de téglulas y ánforas hallada bajo la actual plaza del Rey se fecha en un siglo VI avanzado o quizá ya en el VII d. de J.C. Dado que en estos siglos se generaliza la costumbre de inhumar en el interior del recinto de las ciudades (impensable en una ciudad romana clásica), no sabemos hasta qué punto cabe valorar la presencia de esta necrópolis como exponente de un despoblamiento de la ciudad, puesto que se estableció en una zona que antes había estado habitada. Por otro lado, es posible que este cementerio, por su proximidad con la basílica paleocristiana, guarde alguna relación con la misma.

Probablemente los enterramientos aislados que se hallaron en la plaza de la Catedral y zonas adyacentes tengan la misma cronología que la necrópolis de la plaza del Rey (aunque también podrían ser más modernos).

De la ciudad del siglo VII no sabemos prácticamente nada; faltan elementos arqueológicos que puedan datarse con seguridad durante esta centuria, y las fuentes no son muy

explícitas. Cabe suponer que el "status" adquirido por Barcino (o ya Barcinona) durante los siglos V y VI debió de mantenerse, puesto que la ciudad siempre fue importante y, después de la fugaz ocupación musulmana, emergió enseguida como la principal ciudad de los condados catalanes.

Como ha constatado Banks, durante los siglos de transición entre la Antigüedad y la Alta Edad Media se produjeron cambios urbanísticos importantes. Según este autor (que se basa para efectuar su análisis sobre todo en las fuentes escritas medievales) en época visigoda debió producirse una importante despoblación de la zona centro y Sur de la ciudad, a excepción de un pequeño núcleo habitado situado junto a la puerta de Regomir (es decir, la salida marítima de la ciudad). En documentos anteriores a 1050 se menciona la presencia de viñas y campos de cultivo situados en el interior de la ciudad, principalmente en las zonas citadas. La supervivencia del trazado de las calles de época romana en el de las actuales es también menor en la zona centro - Sur del recinto de la ciudad romana que en el sector Nordeste (es decir, el actualmente denominado "barrio gótico"), lo que constituye otro indicio de cambios urbanísticos substanciales. Incluso parece ser que el trazado del decumanus maximus sería obstruido en un momento indeterminado y así permanecería hasta el siglo XIII o XIV; además, un muro de datación desconocida (pero que quizá sea de época visigoda) rompe, como hemos visto, la continuidad del intervallum de la muralla en la zona ocupada posteriormente por el palacio Requesens (Banks 1984, p. 615 - 618).

Ignoramos cuándo se produjeron todos los cambios urbanísticos citados, pero creemos que podrían haberse iniciado ya durante el siglo VI, si son contemporáneos de la necrópolis de la plaza del Rey, como parece probable. La constatación que se desprende de todo ello, además de la existencia de remodelaciones urbanísticas, es una importante disminución de la población de la ciudad a partir de los siglos V - VI (probablemente de este último, y los siguientes), lo que no obsta para que la ciudad en sí siguiese siendo importante desde un punto de vista político y administrativo, e incluso económico.

Todo ello contrasta con los datos proporcionados por las necrópolis, cuyo momento central (plaza del Rey, cementerio de Santa María del Mar) puede probablemente situarse en el siglo VI. Como ya hemos dicho anteriormente, no sabemos si ello indica un aumento de la mortalidad (lo que podría explicar la despoblación aludida) o bien un aumento demográfico (lo que no coincide con dicha despoblación). En todo caso, el problema sigue abierto. Es ésta una época de contrastes, en la que se dio una disminución, probablemente muy importante, de la superficie habitada de la ciudad, pero al mismo tiempo se consolidaba un núcleo administrativo y religioso (y probablemente, también poblacional) en la zona

de la Catedral, donde, sin embargo, aparecen incluidas zonas funerarias.

Bibliografía

Balil 1961 A, 1964. Banks 1984 (para referencias concretas sobre cada yacimiento de la ciudad, véanse los respectivos apartados dedicados al estudio de los mismos).

11.2 - EL AREA RURAL

11.2.1 - Sant Pau del Camp

Características

Sant Pau del Camp es el nombre de un monasterio medieval situado en las inmediaciones de la antigua ciudad romana, aunque al otro lado del torrente de la Rambla. El monasterio se fundó a finales del siglo IX o inicios del X.

En el transcurso de unas obras efectuadas en este lugar en el año 1931 se hallaron algunos materiales arqueológicos de época romana y visigoda, conocidos por una fotografía, que ha sido dada a conocer por Granados, quien indica que en 1969 fue hallada en el lado Noroeste de la iglesia una tumba de tegulas dispuestas a doble vertiente. En excavaciones recientes se han hallado restos (aún inéditos) de un mausoleo. Todos estos hallazgos permiten documentar la existencia de una necrópolis, como mínimo en época altoimperial; sin embargo, no sabemos si se trata estrictamente de una necrópolis urbana o si en esta zona se sitó alguna construcción rural próxima al núcleo urbano de Parcino, puesto que no conocemos restos arquitectónicos que permitan precisarlo.

Materiales

Hebillas de placa calada

1 - Hebillas de placa calada, de bronce (Granados 1979, p. 980, fig. 1, n. 8). Ha sido estudiada por Granados (1979, p. 973 - 974), quien indica que es de tipo sudgermánico, señalando paralelos de la misma en el centro de Europa, así como en la Meseta española y Navarra. Se fecha a finales del siglo VI o el VII, y es, hasta ahora, el único ejemplar de este tipo hallado en el Levante peninsular.

Conclusiones

Los diferentes hallazgos efectuados en este lugar nos documentan la existencia de una necrópolis, pero no sabemos si se trata de un núcleo cementerial urbano o si correspondía a algún asentamiento rural situado no lejos del casco urbano

de la ciudad romana. Concretamente, el hallazgo en este lugar de la citada hebilla podría hacer pensar, en tal caso, que este probable asentamiento podría seguir estando ocupado en el siglo VII de nuestra Era; pero dado que no conocemos el contexto arqueológico de este hallazgo, no podemos utilizarlo en este sentido. De todos modos, desde el punto de vista tipológico, es interesante señalar que esta hebilla es la única de su tipo que se ha hallado en la zona Este de la Península Ibérica.

Bibliografía

Granados 1979, passim.

11.2.2 - Montjuïc. Estadio

Características

La montaña de Montjuïc se yergue sobre el puerto de Barcelona. En esta montaña se han localizado varios testimonios de poblamiento disperso durante la Antigüedad, así como tumbas de tégulas, que no sabemos si son del Bajo Imperio o bien anteriores o posteriores al mismo (Balil 1956, p. 674).

Junto al estadio olímpico se descubrió en 1929 un yacimiento de naturaleza indeterminada, dados los pocos datos que se conocen; al parecer, se hallaron una serie de paredes, silos y tumbas de tégulas. Las etiquetas que acompañan a algunos de los materiales conservados hablan de "silos", pero no podemos estar seguros de si realmente se trataba de silos ni de si todos los materiales que se conservan de esta procedencia fueron hallados realmente en estos silos.

Sea como sea, se conserva un lote de materiales romanos, desde época republicana hasta la Baja Antigüedad, que tienen esta procedencia. Debemos recordar que la zona del estadio de Montjuïc, pese a situarse en una montaña, es relativamente llana y apta por tanto para el hábitat rural, como lo demuestra el hecho de que en ella se asiente en la actualidad un estadio olímpico.

Materiales

Sigillata africana C tardía

1 - Borde y pared. Forma Fulford 27. Diámetro del borde: 22 cms. aprox.

Sigillata africana D

2 a 8 - Un perfil completo y seis fragmentos de bordes y parte de las paredes. Forma Hayes 58 B. Producción D 1.

- 9 - Borde. Forma Hayes 59 B. Producción D 1. Diámetro del borde: 26 cms. aprox.
- 10 - Borde. Forma Hayes 59. Producción D 1.
- 11 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 65. Producción D 1. Diámetro del borde: 28 cms.
- 12 a 14 - Dos fragmentos de borde y parte de la pared y un borde. Forma Hayes 61 A. Producción D 1.
- 15 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 61 B - Deneauve 1972, lám. II, C771, 1. Producción D 1.
- 16 a 19 - Cuatro fragmentos de borde. Forma Hayes 61; no es posible definir mejor la tipología. Producción D 1.
- 20 - Borde. Forma Hayes 60. Producción D 1.
- 21 - Borde. Forma Hayes 50 B, 50 B / 64 o 53 B. Producción D 1/2. Diámetro del borde: 28 cms. aprox.
- 22 a 24 - Un fragmento de borde y parte de la pared y dos bordes. Forma Hayes 67, n. 5 - 6, 17, 28. Producción D 1.
- 25 - Fragmento de base y pared. Forma Hayes 67. Producción D 1.
26. - Borde y pared. Forma Hayes 76, n. 1, 3. Producción D 1. Diámetro del borde: 26 cms.
- 27 - Borde. Forma Hayes 103 A. Producción D 1/2.
- 28 - Borde. Forma Hayes 103 A probablemente, aunque no es posible afirmarlo con seguridad. Producción D 1/2.
- 29 - Borde. Forma Hayes 80 B o 80 B / 99. Producción D 1. Diámetro del borde: 20 cms. aprox.
- 30 a 33 - Un fragmento de borde, visera y parte de la pared, otro de visera y pared, otro de borde y pared y otro de borde y visera. Forma Hayes 91. Producción D 1.
- 34 - Fragmento de visera. Forma Hayes 91 A, B o C. Producción D 1.
- 35 - Borde, visera y parte de la pared. Forma Hayes 91 C. Producción D 2. Diámetro del borde: 23 cms. aprox.
- 36 - Borde, visera y parte de la pared. Forma Hayes 91 D. Producción D 1/2. Diámetro del borde: 20 cms. aprox.
- 37 a 40 - Un fragmento de borde y pared y tres bordes. Forma Hayes 99. Producción D 2.

41 y 42 - Un fragmento de borde y parte de la pared y un borde. Forma Hayes 94, n. 1. Producción D 1/2. Diámetros del borde, sobre los 18 - 19 cms.

43 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 107. Producción D 1/2. Diámetro del borde: 24 cms.

44 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 12/110. Producción D 2.

45 - Fragmento de base con pie. Producción D 2.

Anforas

Mauritana:

46 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma Keay I B (Keay 1984 B, vol. I, p. 98, fig. 36, n. 1).

Tripolitana:

47 - Borde. Forma Keay XI C (Keay 1984 B, vol. I, p. 378, fig. 174, n. 7).

Africanas:

48 - Borde, cuello y asas. Forma Keay XXVI C (Keay 1984 B, vol. I, p. 217, fig. 90, n. 6).

49 y 50 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros, y otro no descrito. Forma Keay XXXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 238, fig. 100, n. 4; referencia en p. 234, no ilustrado).

51 - Fragmento de la forma Keay XXXVI A (Keay 1984 B, vol. I, p. 242, fig. 102, n. 16).

52 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay XL (Keay 1984 B, vol. I, p. 251, fig. 108, n. 3).

53 - Borde y parte del cuello. Forma Keay XLI (Keay 1984 B, vol. I, p. 253, fig. 109, n. 3).

54 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay LVI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 295, fig. 127, n. 3).

55 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay LVI C (Keay 1984 B, vol. I, p. 296, fig. 128, n. 1).

56 - Borde, parte del cuello y arranques de las asas. Forma Keay LVII B (Keay 1984 B, vol. I, p. 296, fig. 128, n. 5).

57 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay LXII i (Keay 1984, p. 329, fig. 151, n. 5).

58 - Pivote de la forma keay LXII, variante E (keay 1984 B, vol. I, p. 344, fig. 162, n. 8).

Orientales:

59 y 60 - Dos fragmentos de bordes, cuellos y asas. Forma keay LIV bis C (keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 10 y 11).

Sud-hispánica (probablemente)

61 - Borde, cuello y asas. Forma keay XXVI L (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 5).

Procedencia indeterminada:

62 - Fragmento de cuello de la forma keay LXXIX (keay 1984 B, vol. I, p. 371, fig. 170, n. 6). No es posible precisar el tipo a que corresponde.

Conclusiones

Los hallazgos cerámicos nos documentan la existencia de un hábitat rural asentado en la montaña de Montjuic, que estaba activo en el Bajo Imperio. Los ejemplares anfóricos atestiguan su existencia hacia mediados del siglo V como mínimo, y probablemente más tarde; asimismo, los fragmentos de las formas Hayos 91 D y 107 de la sigillata africana D permiten constatar que a finales del siglo VI como mínimo todavía estaba activo este asentamiento. Además de permitirnos conocer yacimientos rurales activos en fechas tan tardías, es interesante la posibilidad que estos materiales nos brindan de apreciar que continúan llegando productos importantes al ámbito rural, en contra de lo que se ha dicho.

Bibliografía

Balil 1964, p. 674. keay 1984 B, vol. I p. 36 y otras referencias (ver el apartado dedicado a las ánforas, que hemos citado).

11.2.3 - Necrópolis de la calle de Begur

Características

En este lugar del barrio de Sants se halló parte de una necrópolis en 1970, con ocasión de unas obras de alcantarillado (Sol - Rodá 1972; Verrié *et alii* 1973, p. 776; keay 1984 B, p. 66, fig. 15 b). Se documentaron las siguientes variantes de enterramiento:

1 - Tumba de fosa (un caso).

2 - Tumbas de tégulas a doble vertiente (cuatro).

3 - Enterramientos en ánfora (cuatro). Uno de ellos presentaba la particularidad de estar cubierto por tejas.

Además, se halló otra tumba de naturaleza indeterminada. Todas seguían una orientación Este - Oeste.

Materiales

Ánforas

1 - Borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo. Forma Keay XXV M (Keay 1984 B, vol. I, p. 83, fig. 23, n. 7; detalle de la pieza en p. 207, fig. 81, n. 9, y fotografía en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 12).

2 - Cuerpo de ánfora de la forma Keay XXV; al no conservarse la parte superior de la misma (ni el pivote), no es posible precisar más su tipología (Keay 1984 B, vol. I, p. 83, fig. 23, n. 8).

Conclusiones

La cronología de las ánforas permite fechar este cementerio en el siglo V d. de J.C., de un modo amplio. Esta zona funeraria debía corresponder, sin duda, a un hábitat situado en los alrededores.

Bibliografía

Sol - Rodá 1972, p. 10 - 12. Verrié *et alii* 1973, p. 776. Keay 1984 B, vol. I, p. 66, fig. 15 b; p. 83, fig. 23, n. 7 y 8; p. 207, fig. 81, n. 9; vol. II, p. 731, fig. 211, n. 12.

11.2.4 - Necrópolis de Finestrelles

Características

Al efectuarse las obras de prolongación de la avenida de Pedralbes hasta la carretera de Espluges se descubrió y destruyó posteriormente una necrópolis en la cual predominaban las tumbas de fosa y de ánfora. Por lo visto, las ánforas eran similares a las halladas en la Plaza del Rey y en Can Casanoves, y se han fechado en los siglos VI - VII d. de J.C., lo cual puede representar un indicio cronológico aproximado, puesto que en Can Casanoves está presente la forma Keay LXII.

Conclusiones

Aunque se trata de un área cementerial poco conocida, la datación aproximada de las ánforas nos da una pauta cronológica que, aunque insegura, parece aceptable de entrada, y es recomendable subirla hasta mediados del siglo V

d. de J.C., que es cuando comienzan a producirse tipos anfóricos como la forma keay LXII.

Esta necrópolis debe ponerse, evidentemente, en relación con un núcleo rural que por ahora nos es desconocido.

Bibliografía

Balil 1956, p. 674. Palol 1952.

11.2.5 - Necrópolis de Can Casanoves

Características

En la zona alta del llano de Barcelona, en la pendiente montañosa del barrio de Horta, y a unos 3 kilómetros del antiguo casco urbano, cerca del actual Hospital de San Pablo, se halló y excavó una necrópolis en 1931 (Almagro - Serra Rátols - Colominas 1945, p. 58, fig. 10; planta reproducida en keay 1984 B, p. 65, fig. 15 A). En los años ochenta se realizaron otras excavaciones (que permanecen inéditas) en las cuales se localizaron varias tumbas de fosa simple. Los datos que utilizaremos son los proporcionados por las excavaciones antiguas.

La necrópolis presenta los siguientes tipos de enterramiento:

- 1 - Tumbas de fosa (unas dieciocho aproximadamente).
- 2 - Tumbas de tégulas dispuestas a doble vertiente (unos tres ejemplares).
- 3 - Tumbas de ánforas (cinco).
- 4 - Tumbas de losas (dos).

keay (1984 B, vol. I, p. 36) pone de relieve el hecho de que no se documentaron superposiciones ni cortes entre las tumbas, lo cual interpreta como un indicio de que la necrópolis debió tener un corto período de actividad, lo que, según él, confirman los tipos de ánforas reutilizados como ataúdes (los números LV A, LVI A y quizá LXII de su tipología).

Materiales

Anforas

- 1 - Anfora casi completa (falta solamente la base y el pivote). Forma keay LV A (keay 1984 B, vol. I, p. 91, fig. 31, n. 1).

7 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay LVI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 295, fig. 127, n. 4; fotografía en vol. II, p. 727, fig. 709, n. 3).

8 - Posible ejemplar de la forma Keay LXII (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 36, no ilustrado).

Conclusiones

Las ánforas proporcionan una cronología mínima de mediados del siglo V para esta necrópolis, no pudiendo descartar la segunda mitad de dicho siglo ni el siguiente. Como en otros casos que hemos visto, esta necrópolis debe asociarse con algún asentamiento rural del cual solamente conocemos el área funeraria.

Bibliografía

Colominas 1927 - 31, passim. Almagro - Serra Ráfols - Colominas 1945, p. 58, fig. 10; láms. I a III. Balil 1956, p. 675 - 676. Duran i Sanpere 1973, p. 35. Keay 1984 B, vol. I, p. 36 y otras referencias (ver lo que hemos dicho sobre las ánforas).

11.2.6 - Calle de Puig, en Sant Gervasi de Cassoles

Características

Sant Gervasi de Cassoles es un antiguo municipio, actualmente agregado a Barcelona, situado en la parte alta del llano donde se asienta esta ciudad. Aunque de hecho se trata de un hallazgo suelto, incluimos aquí una lápida funeraria cristiana (aparecida en 1891 o 1892 al derribar una casa de la calle de Puig de dicho barrio barcelonés), dado que es posible que nos documente la existencia de un cementerio tardorromano en este lugar. De todos modos, no debemos olvidar que se trata de un hallazgo casual, y no tenemos constancia de que esta lápida se encontrase in situ.

Materiales

Epigrafía

1 - Placa funeraria de mármol blanco. En la parte superior está decorada con un sertum central, el cual contiene un crismón con las letras alpha y omega. Texto: Hic requies / cit Magnus pu / er fidelis in pa / ce qui vixit ann(os), o an(norum) III. Se conserva en el Museo de Historia de la Ciudad, de Barcelona.

Las características paleográficas son típicas de los siglos V y VI, mejor que del IV, según Fabre, Mayer y Rodá (1984, p. 200), aunque Balil (1956, p. 675) indica que los caracteres epigráficos son bastante cuidados y podrían

fecharse a finales del siglo IV.

Conclusiones

Como hemos dicho, no existe constancia de que esta lápida fuese hallada in situ; por ello, no podemos asegurar que en este lugar existiese una necrópolis cristiana de época tardorromana, aunque apuntamos esa posibilidad, que ya había sido señalada por Balil (1956, p. 675), quien sugiere que esta necrópolis debió corresponder a algún asentamiento rural situado junto a la vía que de Barcino conducía a Egara por Sant Cugat del Valles. De todos modos, el documento epigráfico es interesante por sí mismo, dado que se conocen muy pocos precedentes del área rural que puedan ser datados en esa época.

Bibliografía

Almagro - Serra Ráfols - Colominas 1945, p. 178 - 179. Balil 1956, p. 674 - 675. Fabre - Mayer - Roda 1984, p. 200, y lám. LIII^r (con bibliografía anterior).